

LIBRARY
UNIVERSITY OF SONORA
HERNANDEZ

CLIENTELISMO Y PARTIDOS POLÍTICOS EN SONORA

Tesis presentada para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales

ante

El Colegio de Sonora

por

Aquiles Fuentes Fierro

Octubre de 1997

LIBRARY
UNIVERSITY OF SONORA
HERNANDEZ

INDICE

INDICE	1
INTRODUCCIÓN	2
1.- CLIENTELISMO Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA	13
La representación política.....	14
Las dudas sobre la representación y la representatividad en la sociedad moderna.	21
La representación y el contexto de la transición.....	25
Los mecanismos y su poder explicativo.....	33
El clientelismo.	35
2.- EQUILIBRIO POLÍTICO, DESIGUALDAD SOCIAL Y TRÁNSITO POLÍTICO.	54
Descripción del Modelo	57
Desigualdad y Democracia.....	63
El Modelo y las Novedades Electorales.....	72
3.- SONORA; PANORAMA ELECTORAL.....	74
Estudios electorales en Sonora.....	80
Economía, demografía y redes clientelares.....	82
Demografía y distribución del voto.....	84
Análisis de casos; los pueblos de la sierra y Hermosillo.....	86
Los pueblitos.....	86
El caso Hermosillo.....	93
Electores hermosillenses al microscopio.....	102
4.- LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y SUS ESTRATEGIAS ELECTORALES.....	113
EL PRI	114
El fin de la Representación.....	115
El mito del castigo.....	121
La Gestión Social.....	124
EL PAN	127
¿Qué representa el panismo para los electores?	129
La coyuntura	132
Los de Agua Prieta.....	137
El grupo de Corral.....	138
El Pelón Rosas y la política de masas.....	142
La Célula que Explota.....	151
EL PRD	157
A cachar votos	163
CONCLUSIONES	166
BIBLIOGRAFÍA	171

INTRODUCCIÓN

A partir de 1994 el mapa político electoral sonorense registró dos fenómenos que son indicativos de cambios importantes en el sistema de partidos y en el comportamiento y conformación del electorado. Por un lado, la competencia electoral tendió a consolidarse como resultado usual en buena parte del territorio sonorense y, además, se extendió de la ciudad al campo. Con ello quedó claro que el uso de las opciones de oposición por parte del electorado ya forma parte de la cultura política de los sonorenses. En segundo lugar, en 1994 se rompió el bipartidismo en Sonora, encontramos que el PRD acumuló una votación que en el sur del estado desplazó al panismo hasta el tercer lugar de la preferencia electoral y que el PRI debió aprender que las mayorías aplastantes y el carro completo son fenómenos que ya pasaron a la historia. Se trata de la conformación de un sistema de partidos con varias voces que son verdaderamente influyentes.

La exploración y la búsqueda de explicaciones tanto para la nueva geografía política como para la modificación del comportamiento del electorado frente a las opciones que los partidos políticos representan nos lleva a analizar las formas con que los propios partidos proponen y realizan la representación política y en la manera en que adaptan su práctica discursiva a la realidad pragmática de las elecciones, donde lo que todos buscan es una mayor acumulación de votos a través de una gran variedad de medios y procedimientos.

En este trabajo me propongo analizar la relación que existe entre los partidos políticos y los electores en un marco de competencia electoral efectiva¹. No

¹ Es decir, con respeto al voto y a los procedimientos que la ley determina para los procedimientos electorales. Uno de los supuestos de este trabajo es que las costumbres del fraude y de la manipulación electoral ya se han acotado lo suficiente como para que no sean determinantes de ninguna tendencia electoral real.

abordo el problema desde el elector sino desde el partido político y sus funciones de representación, de organización de estrategias electorales y del abanico de mecanismos que tienen a su disposición para aglutinar a sus votantes, ya sean como clientelas, ya sean como simpatizantes racionales. De hecho, lo que vamos a ver es que ningún partido político está en condiciones de ganar elecciones si no incorpora a sus prácticas políticas relaciones de clientelismo, incluso en formas tradicionales, que recogen la cultura del favor y del compromiso personal en beneficio de los líderes y los ahora llamados operadores políticos.

En el escenario electoral de Sonora hay incidencia significativa de voto opositor tanto en los espacios más urbanizados como en los sitios donde hay ciudadanos marginados que acostumbran relacionarse con el sistema a partir de relaciones de clientelismo. El voto opositor se da en la ciudad, el suburbio, el pequeño pueblo de la sierra, el campo e incluso en las comunidades indígenas. Se trata de una situación donde el mosaico de cultura electoral se presenta como un abanico de posibilidades y que todas, por diversos motivos y basándose en diversos mecanismos, sostienen la presencia estructural de la competencia e, hipotéticamente, de la alternancia. Así, la novedad mayor es que el clientelismo y las relaciones políticas tradicionales si son compatibles con el incremento del voto opositor y la anulación de la costumbre del fraude.

El planteamiento que hemos empezado a desarrollar incluye preguntas como las siguientes: ¿La mayor incidencia de voto opositor en las colonias populares de las ciudades con mayor crecimiento y diversificación sociodemográfica así como en las zonas rurales de los valles agrícolas del sur del estado y los pueblos de la sierra es producto de una reestructuración y diversificación de las relaciones clientelares, impulsadas por los partidos políticos, que han sido la base de la gestión social y de la representación política en México?, ¿Hay una competencia entre partidos y líderes que se escenifica también fuera del PRI y que se disputan la organización y la dirección del voto manteniendo esquemas de representación

política tan conservadores y propios de gestiones que formalmente no son aceptadas como democráticas? De ser así, es decir, una situación donde hay una competencia de liderazgos tradicionales, ¿podemos definirla como un avance democrático en México?

Este mismo problema, enfocado desde los propios partidos políticos es un asunto de cómo y con cuáles mecanismos estas organizaciones consiguen representar a la mayor cantidad de población posible. Lo que veremos más adelante es que entre las condiciones objetivas de la economía y de la sociedad, la cultura política y el pragmatismo que los procesos electorales inoculan a la vida de los partidos, éstos dependen para ganar elecciones tanto de su discurso ideológico como de su capacidad para llevar a cabo una representación clientelar y, en algunos casos, casi patronal de ciertos sectores de la población.

De esa manera, entonces, que no estamos presenciando costumbres electorales que correspondan al modelo clásico sobre la democracia electoral, misma que se fundamenta en cuatro condiciones básicas: vigencia de las libertades individuales, elecciones limpias, partidos políticos que privilegian una oferta política moderna y una cultura política sustentada en la capacidad del elector de informarse, entender y discernir la oferta política² al margen de beneficios individuales o de grupo.

Si bien las costumbres electorales tienden a acercarse al modelo democrático también es cierto que prevalecen prácticas que no corresponden al mismo y que, además, son necesarias para que los partidos políticos cumplan con sus funciones electorales y acumulen poder.

Por su parte, la observación empírica nos indica que en México y particularmente en Sonora presenciemos procesos electorales con relativa limpieza o con pulcritud creciente, regidos por leyes electorales que se han

perfeccionado cada tres años, con electores libres pero organizados y representados bajo formas tradicionales (incluso corporativas)³ que siguen siendo funcionales para distribuir el ingreso e incorporarlos al sistema, con una red de organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación e instituciones en pleno proceso de transformación y con una cultura política donde el ciudadano suele negociar sus derechos y obligaciones al margen de la ley formal, bajo esquemas tan contradictorios como los movimientos sociales de presión y donde sus métodos de hacerse de información sobre la vida pública y política combinan la comunicación moderna con las costumbres comunitarias.⁴

Así, la pregunta de qué tanto se acerca el nuevo escenario electoral a un ideal democrático debe sustituirse por otras, que son las siguientes: ¿Qué tan eficiente es la democracia para resolver, en situaciones de desigualdad extrema, los problemas de todos y no de una parte? ¿Qué tanto beneficia a los partidos más democráticos dejar de lado y anular formas de representación política como el clientelismo? ¿Hasta que punto se puede representar políticamente a una sociedad plural y desigual con tan solo planteamientos que satisfacen a quienes en mejores condiciones se han desarrollado?

En el fondo pienso que es preciso que el investigador se deslinde en términos de investigar la vida política con un esquema de valores donde, de manera automática y ahistórica, asuma la no democracia como el -1, el proceso de transición como el 0 y la democracia como el 1 positivo. Desde mi perspectiva personal, le veo más sentido a desentrañar los mecanismos que dan lugar a la construcción de equilibrios (aunque haya una especie de programa histórico que nos condena a la democracia) en lugar de contestar si ya llegamos a la meta

² López Garrido, Diego. Qué son unas elecciones libres. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1977

³ El corporativismo ya no es el mismo que antes. Hay municipios de Sonora, como San Javier o Empalme, donde el número de votos para el PRI es significativamente menor que el número de afiliados al mismo partido o a alguna de sus organizaciones satélites. ¡Los priistas también votan por la oposición!

⁴ La televisión, por ejemplo, tan moderna en tecnología, aún conserva fuertes rasgos de su existencia como agencia de información del sistema político mexicano.

democrática y así poder realizar una especie de comunión que es sana en lo ideológico, pero muy poco científica.

Así, el propósito de la presente tesis es describir y explicar las novedades electorales que se consolidan en 1994 en Sonora a partir de un esquema donde existiría una fuente dual que propicia una distribución del voto más competitiva: la surgida de una sociedad urbana, pero que conserva niveles de desigualdad agudos y la tradicional, basada en una remodelación de relaciones clientelares en la que los partidos políticos de oposición también intervienen de manera activa con el objetivo de ganar elecciones.

En México, la costumbre de votar es añeja. La gente ha votado, independientemente de que sepa que su voto no se cuenta y que la determinación de quién gobierna se haga en lugares diferentes y mediante mecanismos diferentes. Sin embargo, el voto se ha mantenido, aunque el sentido del mismo y su valor si hayan cambiado, cosa que empíricamente es fácil demostrar.

De esa manera, es factible y pertinente afirmar que la costumbre de voto no está asociada necesariamente a valores democráticos y que puede ser parte o expresión de relaciones políticas clientelares, mismas que son centrales en la formación de la cultura política y que pueden moldear la conciencia de los mexicanos en tanto que ciudadanos y en tanto que individuos o grupos que se adaptan a las formas para obtener beneficios y bienes que suelen ser muy escasos. Esas relaciones, como ya señalamos con anterioridad, generalmente son la puerta de entrada de los más marginados al sistema, al empleo y a los servicios públicos básicos.

De esa manera, tendemos un puente entre elecciones, voto, partidos políticos y formas de representación de una ciudadanía plural, en una sociedad de régimen

en transición política que tiene altos índices de marginación, desigualdad social y de concentración de la riqueza en minorías.

A lo largo de la presente tesis intentaré mostrar cómo:

- La relación de las costumbres electorales con fenómenos como la **democratización de las elecciones** se ha explicado parcialmente a través del modelo que identifica desarrollo urbano y competencia electoral. Sin embargo, el planteamiento urbanista ya no es suficientemente explicativo cuando la competencia electoral se generaliza hasta un punto de potencial alternancia. En tanto consecuencia de procesos no electorales, la postura de los electores respecto a la vida nacional y regional puede ser tanto de apoyo como de rechazo y expresarse a través de las elecciones, por **métodos liberales modernos** o **tradicionales** de participación y de uso del voto.
- El modelo electoral para entender los comicios en Sonora basado en la **relación voto opositor / voto urbano** que, además, era **bipartidista y de tres niveles**, ya no explica las novedades electorales y las nuevas costumbres de los electores, mismas que se delinearon en su forma moderna, por primera ocasión, en 1994.
- Una **competencia electoral más cerrada**, donde el PRI no tiene garantizado ningún triunfo y donde ya no intervienen de manera decisiva las costumbres fraudulentas para decidir a los ganadores, **no anula la existencia de una lógica clientelar** para explicar la acción y organización de los partidos políticos ni se contradice con la **costumbre electoral** favorable a la oposición.

- La redistribución del voto en Sonora forma parte de un proceso de **pluralidad de líderes y clientelas** que expresa el **ensanchamiento y la diversidad de la clase política** y que relaciona de manera cualitativamente diferente la **formación de grupos políticos con los métodos de gestión social y de distribución de bienes escasos**.
- La “**democracia de clientelas**” puede observarse exitosamente a partir de los propios **partidos políticos**, mismos que sufren serias tensiones en virtud de la nueva competencia electoral y en virtud de que no es fácil definir un modelo de representación política que anule la tentación de emplear los mecanismos tradicionales, mismos que no pueden dejar de usarse porque complementan e incluso definen el éxito electoral. Ello quiere decir que un partido político que no contemple propuestas clientelistas en su organización de estrategias electorales difícilmente podrá ganar elecciones en el Sonora de hoy. A este fenómeno, de tensión entre ideología y recursos para hacerse del poder vía elecciones, le podemos llamar **el dilema de los partidos**. En cierta medida, un criterio de análisis y clasificación de los partidos políticos puede ser la forma en que resuelven el dilema de cara a los procesos electorales.

Elecciones cada vez más limpias y libres, influidas de manera significativa por relaciones clientelares que son las amortiguadoras de la relación entre gobierno, partidos políticos y un amplio sector de la ciudadanía y que, además, permiten la formación de líderes y cuadros para los mismos partidos así como una racionalización de la distribución de bienes públicos en situaciones de pobreza, prefiguran un modelo explicativo bastante heterogéneo que busca reunir la realidad dual del país en el que se junta, por un lado la marginación, la desigualdad y el subdesarrollo y, por el otro, el otro México, el que se parece más al modelo de Garrido, formado por ciudadanos libres, que deciden por si mismos

quién quiere que los gobierne, y que, además, consideran que las viejas formas de la política mexicana ya deben pasar a la historia.

Bajo esas consideraciones, podemos afirmar que el modelo electoral mexicano, que es válido para Sonora, tiene dos piernas bien delimitadas: la autoritaria, que todavía es funcional y la moderna, que aún está en formación. La descripción de la pierna no democrática y la explicación de los mecanismos que la hacen necesaria para ganar elecciones y para gobernar es el reto de la tesis que presento aquí.

Se trata, entonces, de demostrar que la “pluralidad de las clientelas” es un fenómeno existente, que es apoyado y fomentado por los partidos porque les resuelve problemas para obtener altas cifras electorales, que es apoyada por la sociedad en las regiones urbanas y en las zonas más marginadas tanto del campo y la ciudad, que fue favorecida por las reformas electorales de 1993 y 1996, que le garantiza a los partidos un espacio de participación aún cuando su capacidad de competencia sea menor que la de organizaciones no partidistas, que modifica las políticas de distribución de bienes escasos, que cohesiona el tejido social y que convive con la democracia electoral de ciudadanos liberales.

Una precisión metodológica: a lo largo del texto he marcado de manera significativa la diferencia entre lo clientelar y lo tradicional respecto a lo “moderno”, caracterizado esto último por la presencia de individuos frente a las urnas y que toman su decisión de manera libre e independiente a las cargas y beneficios que el gobierno y los partidos le ofrecen y le exigen. Se trata de una diferenciación válida para el análisis, pero que no la podemos identificar en forma pura como comportamiento real de los electores. La diferenciación tiene como objetivo marcar los límites de dos formas extremas de comportamiento electoral, aunque lo usual sea una combinación donde el acento está en uno de los polos. La propuesta de conceptos polarizados es útil para definir los límites del objeto de estudio; por ello vamos a dar por supuesta la existencia de una transición política en México y

vamos a asumir que existe una coexistencia de prácticas propias de un régimen no democrático con otras que son indicativas de la formación de una cultura democrática en el ámbito nacional.

El presente trabajo se compone de un planteamiento teórico que encuadra al clientelismo como forma de representación política en una sociedad en transición que además es muy desigual en lo económico y lo social. Una vez definido el campo conceptual doy paso a la presentación de un diagnóstico electoral en Sonora y en Hermosillo para, finalmente, analizar las estrategias electorales de los tres partidos políticos que son centrales en la dinámica del estado.

La tesis se compone de 4 capítulos. En el primero se define qué se entiende por representación política y por qué el clientelismo es una forma de representación. Además, se exponen las características "ideales" que asume la representación en un régimen que no es democrático y en uno que si lo es. Resuelto lo anterior, presento una descripción teórica del clientelismo, de su función política, de la construcción de liderazgos y se expone un caso específico de cómo las organizaciones sociales optimizan su relación con los partidos políticos y con el gobierno para que la representación de los partidos les permita obtener mayores beneficios particulares.

Hemos insistido en que el contexto que subyace a la tesis es el de la transición política y el de la desigualdad económica y social. El segundo capítulo tiene como objetivo fijar los parámetros en los que el cambio político se da y puede darse conservando un equilibrio de gobernabilidad. Ese equilibrio es el que explica la dualidad de factores democráticos y predemocráticos en procesos electorales competidos porque es un equilibrio construido para una sociedad donde las diferencias materiales y culturales son abismales. Ello da pie para analizar un par de aspectos muy útiles para entender el dilema de los partidos, que son el de la relación entre la democracia y la desigualdad y la relación entre la democracia

electoral y la política social de los gobiernos, misma que requiere de esquemas clientelares para definir criterios políticamente válidos de distribución de bienes sin perder la gobernabilidad.

En el tercer capítulo presento una descripción electoral de Sonora con especial atención en el caso de Hermosillo. En el recorrido geográfico se observa cómo la competencia electoral se ha extendido y generalizado en la entidad y se busca situar los espacios donde el voto opositor se ha consolidado, ya sea a favor del PAN o del PRD. Asimismo, en este capítulo presento un análisis de algunos trabajos sobre el fenómeno electoral en Sonora de tal manera que sea posible presentar y comentar las tesis y las explicaciones que se han dado con relación a los datos y a los nuevos comportamientos electorales que aquí apporto.

Finalmente, el cuarto capítulo tiene como objetivo realizar un análisis del comportamiento de los partidos políticos y de las estrategias políticas de que se han valido para mantener su votación (en el caso del PRI) y para escalar posiciones en las preferencias de los electores (que es el caso del PAN y del PRD). En este capítulo se escudriña en los mecanismos que los partidos han empleado para resolver sus dilemas electorales y en la formas con que han remodelado las prácticas clientelares de cara a las elecciones. Ese capítulo, además, lo he utilizado para actualizar la información electoral hasta donde los tiempos de entrega y presentación de la tesis me lo han permitido. Así, me he preocupado por introducir elementos e información sobre las campañas de 1997.

Las elecciones de 1997 serán uno de los sinodales de la presente tesis. Si embargo, la tesis la termino antes del proceso electoral. Por ello he debido contentarme con la consulta de las encuestas más recientes de las empresas más serias que están trabajando en Sonora. Ojalá no se equivoquen.

Un último comentario. Quiero dejar sentado mi agradecimiento a El Colegio de Sonora por la oportunidad que se me dio para continuar mi formación académica. Al entregar este trabajo expreso mi deseo porque la tesis que hoy someto a examen esté a la altura de la formación que aquí obtuve. También, para finalizar, quiero expresar que me llevo un recuerdo por demás grato tanto de mis compañeros de generación como de todos los que integran a esta comunidad académica dedicada a las ciencias sociales.

1.- CLIENTELISMO Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA

“De lo que si puedo hablar, acerca de Adalberto (Rosas), es de su enorme labor de gestoría en forma permanente en una oficina repleta de gentes necesitadas de apoyo que siempre reciben respuesta, labor que para Acción Nacional, hoy es pecaminosa.”

Alma Vucovich Seele⁵

Los partidos y los regímenes políticos modernos, aún los no democráticos, son y deben ser representativos, lo cual se traduce en que unos gobiernan a nombre de los demás y con el poder de ellos. Es claro que la representación democrática requiere el consentimiento y la elección de la sociedad y se acompaña de atributos de participación social libre y opinión pública autónoma, atributos de los que otros sistemas políticos carecen o sólo conocen de manera parcial. Sin embargo, las formas de representar a la sociedad, a la nación o, simplemente, a los demás, pueden ser muy diferentes según el caso.

Podemos suponer ejemplos opuestos y así encontrar la situación en que los ciudadanos representados, cada tres o cada seis años, con su voto renuevan o sostienen a sus representantes en el poder y que su decisión, como sociedad representada, sea razonada y se dé sin mediar ningún tipo de intercambio material con los partidos políticos y el gobierno. En contraste, podemos tener formas de representar donde los representados si deben votar (aunque su voto no cuente demasiado para determinar quien ostenta el poder) pero participan de un intercambio donde su apoyo deriva de concesiones discrecionales desde el poder. Lo interesante es que en ambos casos se puede producir legitimidad. Dicho de

⁵ Carta abierta publicada en El Imparcial, jueves 6 de marzo de 1997.

otra manera, debemos tener muy presente, al analizar las elecciones y la política, que hay más de una fuente de legitimidad aunque no todas pasan la prueba de la democracia.

El clientelismo es una forma de que suele ser muy criticada porque resta libertad al voto y porque implica un comercio con el poder que suele considerarse como puerta para vicios y prácticas corruptas. Sin embargo, en menor o mayor medida, es una práctica presente en muchos países o, en un nivel menor de la escala, en muchas organizaciones y partidos políticos, que reconocemos como democráticos. Para entender el papel crucial de estas prácticas como mecanismos para intercambiar poder por facilidades en la distribución de bienes escasos será necesario diferenciar entre relaciones sociales y mecanismos de acción política, cosa que haremos en el capítulo siguiente. Primero, es preciso aclarar y revisar al concepto mismo de representación y, posteriormente, que examinemos algunos problemas que contiene para ubicarlo en el contexto de una transición política donde la incertidumbre es una constante del sistema.

Voy a retomar el texto de Hanna Pitkin⁶ sobre el concepto de representación y después analizaremos asuntos colaterales que son temas de la discusión presente al respecto.

La representación política.

El libro de Pitkin tiene la ventaja de ser un texto teórico que tiene como objetivo poner a discusión el significado de un concepto utilizado desde el siglo XVIII de manera corriente en la teoría política: el concepto de representación. La

⁶ Pitkin, Hanna Fenichel. *The concept of representation*. Los Angeles, University of California Press, 1967.

justificación de un trabajo de este tipo está dada porque el término es susceptible de varios significados, muy diferentes, que transforman a uno de los principales atributos de la organización política y de la democracia en una especie de pantano conceptual y semántico.

La representación puede referirse al acto de presentar nuevamente un objeto, es decir, se trata de volver a presentar. Este sería el significado para la palabra en el contexto teatral, por ejemplo. Una representación es la repetición, en tiempo diferente, de una puesta en escena. Representar también se aplica al acto mediante el cual una persona "X" queda capacitada para actuar y decidir a nombre de otra. En esta línea la representación se torna difusa porque, por ejemplo, un actor representa a un personaje y, tratándose del arte y los espectáculos, el personaje es un ente ficticio. Así, en este contexto, la representación es la utilización de la voluntad de un segundo para animar la existencia no voluntaria de un primero.

El habla cotidiana y sus significaciones también encuentran en la representación a un conjunto de cosas muy diferentes entre sí. Como ejemplo, tenemos que el diccionario no es menos elocuente al respecto. Por representación, el Pequeño Larousse nos ofrece los siguientes significados válidos:

- Acción de representar
- Figura, imagen, cosa que expresa otra
- Autoridad importante
- Petición apoyada en razones
- Cuerpo de representantes de una nación.

La democracia es representativa y por lo tanto la idea del pueblo que gobierna se realiza a través de una minoría que de manera legal y legítima actúa a nombre de los demás. Entonces decimos que las autoridades, los legisladores, los jueces,

funcionarios gubernamentales y los partidos políticos son representantes y representativos. Con ello reconocemos su autoridad así como su empatía o pertenencia a la masa o mayoría. Pitkin señala lo siguiente:

“Hoy en día, la representación es un concepto pleno de significación, que se usa ampliamente y que no ha sido suficientemente explicado. En nuestra época moderna casi cualquier persona quiere ser gobernada por representantes (aunque no necesariamente por un gobierno convencional representativo); cada partido o agrupación política aspira a ser representativo; cada gobierno reclama su derecho a representar. Al tiempo, tenemos serios problemas para diferenciar entre las falsas y verdaderas instituciones representativas y por las múltiples maneras en que las instituciones pueden convertirse en representativas”.⁷

La cita es útil porque nos hace ver que el problema no sólo es teórico sino práctico. En todo caso, a través de los periódicos y de las discusiones entre las fuerzas políticas, presenciamos cotidianamente un debate que trata sobre la representatividad de los gobiernos, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, etc. En ese sentido, el de la representación es un problema contemporáneo de la democracia.

Los presupuestos de los que parte Pitkin son dos:

1. La representación tiene un significado identificable, discernible, que se aplica de diferentes maneras en y de acuerdo a diferentes contextos. No es un concepto vago y escurridizo aunque si se trata de un término sumamente complejo. Curiosamente, sus significados y aplicaciones son similares desde el

⁷ Idem, p2

siglo XVII.⁸

2. Si el concepto de representación puede sistematizarse haciendo honor a su multiplicidad de significados y aplicaciones entonces será más fácil reducir los desacuerdos en su uso. Podemos, dice Pitkin, imaginarnos al concepto como si fuera una estructura tridimensional (un cubo, por ejemplo) en el centro de un cuarto oscuro. Los teóricos políticos nos mostraran cada uno diferentes ángulos y perspectivas, todas de diferentes caras. Ninguno dice mentiras pero todos dicen algo diferente.

De principio, en los primeros capítulos, Pitkin expone tres diferentes grupos de concepciones respecto al concepto: la de Hobbes, que entiende a la representación como una especie de contrato entre dos partes y que es llamada formal; la concepción de la representación como reflejo político, cultural, étnico, etc. de una población determinada en un órgano o institución políticas y la que Pitkin define como de representación simbólica.

Hobbes ha sido quien ha analizado más detenidamente el concepto y el fenómeno de la representación. En el Leviathan, Hobbes describe una relación donde una persona natural y una persona artificial interactúan para que la segunda pueda repetir o expresar las palabras y los actos de la primera. Se trata de una relación contractual donde la persona natural delega sus poderes y facultades en la segunda o artificial. Esta manera de entender la representación es congruente con la visión naturalista y absolutista del pensamiento político de Hobbes y de su época.

En su visión de la representación y dado que la legitimidad en el poder del soberano es producto de un derecho natural, resulta lógico que el papel activo de la relación sea el del representante, quien es el mismo soberano. El rey absoluto,

⁸ Idem, p8

por ponerle un nombre, cumple con la realización de la voluntad de sus representados pero no adquiere sus obligaciones. Así, el representado si pierde derechos, mismos que cede al poderoso, y mantiene sus compromisos. De esa manera, quien representa adquiere poder y asume una función de autoridad política que, además, resulta ser legítima.

Los hombres, diría Hobbes, crean su sociedad mediante un contrato que autoriza a uno entre todos a representarlos a todos. Así, el representante y el soberano se convierten en la misma figura. “Una multitud de hombres se convierten en solo una persona, cuando son representadas por un hombre o una persona; esto se lleva a cabo con el consentimiento de cada uno de todos los que conforman la multitud.” “La autorización dada al soberano es ilimitada; todo lo que él haga debe ser entendido como si los representados lo hubieran hecho; y cualquier decisión que tome es obligatoria para los demás.”⁹

Dentro de esta misma línea de entendimiento de la representación, Pitkin hace referencia, entre otros, a Max Weber y sus planteamientos sobre la legitimidad del poder. “Weber plantea que por representación debemos entender, en primera instancia, un estado de cosas en que la acción de ciertos miembros del grupo es atribuida a los demás; o que los demás están obligados a reconocer tal acción como legítima y, por tanto, portadora de obligatoriedad para los representados.

Un segundo punto de vista respecto a la representación da un giro dramático y suele verse en relación con los procesos electorales y la integración de los cuerpos legislativos y colegiados que han sido electos democráticamente. En estos casos, la representación es una referencia refleja que indica qué tanto se parece la composición humana de las instituciones a los grupos sociales representados así como a sus opiniones, ideologías y culturas. Por ejemplo, al discutir la composición del Congreso en el Estado de México, en noviembre de

1996, a la luz del intento por imponer una cláusula de gobernabilidad sin que existiera ninguna mayoría, los argumentos que se dieron en la resistencia expresaron este criterio para entender a la representación política. Así, si 30% del electorado votó por un partido político, es de esperarse que el cuerpo legislativo contenga a 30% de legisladores de ese partido. Una cifra diferente implica un déficit o un superávit de representatividad. Sin embargo, es común que una representatividad exacta, cuando no hay mayorías claras, provoque problemas de gobernabilidad (empates catastróficos). De ahí que la discusión sobre las cláusulas de gobernabilidad sea permanente.

Bajo este criterio, las leyes electorales de los Estados Unidos tienen serias deficiencias de representación pues la integración de las cámaras puede no expresar los porcentajes reales de votación e incluso darle el poder a un candidato o partido que haya obtenido un menor número de votos de manera global.

Otra ejemplo explicativo de este significado de la representación como reflejo de la composición del todo es el referido a la participación de la mujer y las etnias en los procesos político electorales. En atención a esos criterios es que el código electoral de Sonora obliga a los partidos a lanzar una cuota mínima de candidatas y a los municipios a integrar a un representante de las etnias en los cabildos en calidad de regidores. Siguiendo este significado, entonces tenemos que un partido político tiende a ser más representativo en la medida en que tenga un número cercano a la mitad de sus miembros de un solo género, en la medida que un cierto porcentaje sea campesino, etc.

Pitkin utiliza el símil de las artes plásticas de tal manera que este criterio en la representación sería una especie de realismo que busca que las instituciones y las asociaciones sean fieles reflejos de la composición real de las sociedades o comunidades que son representadas.

⁹ Idem, p30

Hay otro significado de la representación que no se desarrolla en el texto de Pitkin pero que vale la pena comentar porque se relaciona con la representatividad realista y se aplica de manera creciente a la política. Me refiero a una forma de representación estadística, la cual está ceñida a criterios muestrales y matemáticos muy precisos. De esa manera, una muestra aleatoria debe reflejar con un grado de exactitud muy alto la composición real de una población. Por tanto, la muestra debe ser representativa del universo y debe contener todos los elementos esenciales que le dan contenido y esencia.

Esta forma de representación alcanza su clímax político en la opinión pública, las encuestas y en los discursos ideológicos, que en todo caso, son los representativos. Los métodos estadísticos constituyen una herramienta para calcular o valorar empírica y cuantitativamente la representatividad de los partidos, las instituciones, los discursos y las ideologías. Esta forma de entender la representación nos permite analizar en qué medida las acciones y las decisiones de gobierno corresponden a lo que la mayoría de la sociedad verdaderamente quiere.

Por último, de acuerdo a Pitkin, también podemos mencionar una representación simbólica, donde el representante debe ser entendido como un modelo. Un ejemplo es el de la bandera que representa a una nación o el del líder que representa a un movimiento político o social. Este nivel de representación es más abstracto que los anteriores, lo cual no lo hace menos real. Se trata de un nivel semiológico donde los símbolos adquieren su carácter representativo como una especie de producto histórico de las relaciones sociales. En ese sentido, se trata de un proceso de creación de lenguajes, significados y estructuras de pensamiento.

Así, si Marcos representa la lucha por la dignidad de los pueblos indígenas, esta representación no está mediada por un contrato ni por un acuerdo menos formal de voluntades; su representatividad está dada en función a convertirse en un lugar de referencia, ampliamente visitado por el conjunto de la sociedad y que adquiere poder a partir del reconocimiento político y cultural de los demás. De hecho, el símbolo va más allá de la corporeidad del líder y puede expresarse en la capucha, en la pipa o mediante una sombra en la selva. La expresión alcanzó niveles de masividad al grito de ¡Todos somos Marcos!

Otra manera de identificar esta forma de representación es a través de los gestos, las modas y los lenguajes coloquiales. La forma de hablar, de pedir, de referirse o de identificarse suele representar estratos culturales, etnias y pertenencias que alcanzan niveles de expresión muy finos. Bajo este criterio significación y representación se funden, se vuelven sinónimos.

Las dudas sobre la representación y la representatividad en la sociedad moderna.

Que la democracia sea representativa es un hecho que genera múltiples análisis del fenómeno democrático. Es representativa porque no hay manera física ni política para que el gobierno lo practiquemos todos. Incluso, en organizaciones de una escala mucho menor, como los sindicatos, sólo en ciertos momentos la representatividad da paso a la participación de todos como asamblea. Así, la representación es necesariamente un concepto que se deriva en la existencia de dirigentes, gobernantes o representantes y dirigidos, gobernados o representados.

El carácter representativo de un régimen político también puede llegar a ser cuestionado y visto como una verdadera limitación a la democracia o a la libertad

política, más aún cuando el gobierno o los partidos políticos fallan en su papel de representantes, ya sea por su carácter autoritario o porque dan lugar a lo que se ha dado en llamar la partidocracia¹⁰. Hay que recordar que los partidos son una especie de laboratorio de la representación. La manera en que representen le da un carácter particular a la sociedad política y un rol particular a las organizaciones independientes. En México, por ejemplo, los movimientos políticos de derechos ciudadanos se caracterizan por cuestionar la forma específica en que gobierno y partidos políticos representan a la sociedad. Su demanda es otorgar más poder de decisión al ciudadano mediante recursos como el referéndum y la consulta popular.

Sin embargo, más allá de esta discusión en particular si podemos ver que una buena parte del debate actual sobre los problemas actuales de la democracia se debe a fallas en la representación política y a la dificultad de la sociedad moderna para participar y armonizar la relación de partidos, gobierno y organizaciones no gubernamentales.¹¹ El problema es pertinente porque nos inserta nuevamente en la necesidad de la permanencia del gobierno y de los partidos políticos como las instituciones fundamentales de la vida política y las que deben ejercer la representación esencial, aunque sea contradictoria. Sin embargo, dada la especialización de las funciones políticas y dadas las tendencias globalizadoras, siempre existe la probabilidad de que las instituciones encargadas de representar fallen y deriven a una situación política de más dominación.

Al respecto, tenemos que Touraine se pregunta que si esa sociedad liberada de sus debilidades “¿no se convirtió en esclava de su fuerza, de sus técnicas y,

¹⁰ A la partidocracia la podemos entender como el sistema que da lugar preponderante a los partidos políticos independientemente de que éstos, como instituciones genéricas, cumplan o incumplan con sus funciones de dirección, liderazgo e intermediación de la vida política.

¹¹ Vale la pena consultar el texto de Robert Dahl, Los dilemas del pluralismo democrático; autonomía versus control. México, Alianza Editorial - CNCA. Colección los noventa, #68. ¿Cómo minimizar la coerción gubernamental como forma específica de representación política para dar lugar a un régimen con más

sobre todo, de sus aparatos de poder político, económico y militar?”¹² En esta visión, muy actual, se cuestiona seriamente la naturaleza democrática de una elección donde las opciones posibles siempre pertenecen a una misma oligarquía.

“En la actualidad muchos signos pueden llevarnos a pensar que los regímenes que llamamos democráticos se debilitan tanto como los regímenes autoritarios, y están sometidos a las exigencias del mercado mundial... La democracia así debilitada, puede ser destruida, ya sea desde arriba, por un poder autoritario, ya sea desde abajo, por el caos, la violencia y la guerra civil, ya desde sí misma, por el control ejercido sobre el poder por oligarquías o partidos que acumulan recursos económicos o políticos para imponer sus decisiones a unos ciudadanos reducidos al papel de electores.”¹³

En opinión de Touraine, como de una buena cantidad de organizaciones civiles y de intelectuales de nuestro medio, ser elector no es suficiente participación de la misma manera que tampoco lo es confiar nuestra vida a los partidos políticos. En ese extremo de las discusiones, la democracia sólo existe como un proyecto sólido en la medida que los ciudadanos se desprendan de su calidad de masa y asuman un papel activo en la política, sobre todo a partir de organizaciones independientes que defienden intereses muy localizados pero que ejercen un papel correctivo muy importante en el comportamiento de los representantes.

Sartori no le da tanta importancia a las desventajas que en sí misma puede tener la representación como forma política de ejercicio controlado del poder y asume que los problemas de la actualidad derivan de saber si la representación es de buena o mala calidad. Sartori afirma que

autonomía de las organizaciones independientes. Lo interesante es que la combinación de ambos factores puede variar, pero no a costa de la desaparición de ninguno.

¹² Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?*. México, FCE, 1995. P 7.

¹³ Idem, pp15-16

“vivimos en una democracia embotellada, acosada por presiones de diversa índole, caracterizada por la escasa capacidad de gobierno, es decir, por la poca resistencia ante las demandas y por la insuficiente capacidad para adoptar decisiones y llevarlas a cabo. Con frecuencia, la pauta ha sido la indecisión, la falta de previsión, la ineficiencia y la dilapidación. No todo es negativo porque al menos se demuestra... que la democracia representativa no es una impostura, una comunidad política en la que el pueblo ha sido privado del poder. Pues todo esto confirma hasta qué punto el vínculo representativo ha maximizado la *sensibilidad*. Sin embargo, ésta no es sino uno de los elementos del gobierno representativo. Un gobierno que simplemente cede ante las demandas... resulta ser ampliamente irresponsable; resulta ser un gobierno que no está a la altura de sus responsabilidades. Un representante no es sólo responsable ante sino también responsable por...”¹⁴

Si en Touraine el sueño democrático requiere la aparición de un ciudadano que se distingue por su educación y su interés de participar, en Sartori lo importante es que las formas de representación sean de calidad y no caigan en posturas de construir equilibrios políticos y poderes basados en arreglos particulares que no son representativos. En ese sentido, como veremos más adelante, tanto en Touraine como en Sartori, la democracia requiere de la igualdad de los ciudadanos como punto óptimo. De esa manera su vocación a participar se maximiza y de esa manera la posibilidad del gobierno y de los partidos de llevar a cabo arreglos basados en intereses particulares no representativos disminuye de manera significativa.

Lo anterior es importante porque nos sugiere una especie de correspondencia entre clientelismo y formas de representación no democráticas con la existencia de desigualdades estructurales en una sociedad, sean éstas de carácter étnico, económico, cultural, etc., así como de la permanencia de poderes e instituciones

¹⁴ Sartori, Giovanni. “¿Crisis de Representación?”, en *Este País* #65. México, agosto de 1996.. P7-8

con fuerza política que concentran su poder al margen del sistema político nacional.

En el fondo, la obligación política de representar como gobierno y representar como reflejo sociológico y símbolo cultural no son acciones fáciles de equilibrar. Entonces, si se reúne una mayor eficiencia en la intermediación política, una mayor capacidad de tomar el pulso a la sociedad y una mayor capacidad de propuesta, debe corresponder una representación óptima, que sea más cercana a lo que los representados son. En cambio, si la sociedad es desigual en lo económico y/o en lo étnico, la representación a escala nacional se vuelve un dolor de cabeza para cualquier gobierno o partido político simplemente porque los equilibrios se deben construir sobre bases más endeble.

La representación y el contexto de la transición.

Parece haber consenso en que la sociedad mexicana se encuentra transitando políticamente. Así, en este momento tenemos una situación donde conviven las estructuras del nuevo régimen que se anuncia y el régimen que, aún en declive, mantiene una fortaleza y una persistencia que son únicas en la historia. Si, como ya vimos, la globalización y la evolución del mismo proceso democrático generan dudas y debilidades con relación a la representación, la transición de un régimen a otro agrega elementos que hacen más difícil la vida al gobierno, a los partidos políticos y a todos los demás actores políticos.

Como ya vimos con anterioridad, el fenómeno mismo de la representación no es propio de la democracia, aunque no existe democracia que no sea representativa. Para dar una idea de cómo es el tránsito en teoría, presento una serie de

esquemas que nos dan cuenta del fenómeno de la representación política en un régimen no democrático y en uno que si lo es. Es preciso recordar que la hibridez es la característica más común de las instituciones políticas mexicanas, incluidos los partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales. Los primeros acuden al clientelismo como norma, sin la cual no es fácil que sean competitivos en lo electoral, y las segundas funcionan más como grupos de presión que de diálogo democrático.

Los esquemas plantean situaciones ideales respecto a lo democrático y lo no democrático. En la práctica, la combinación de atributos y características es lo que priva en las instituciones mexicanas y, en el marco de las estrategias electorales, los partidos suelen diferenciarse por el acento que ponen en las formas democráticas de representación o en las formas que generan relaciones políticas de clientelismo, corporativismo, etc. La idea es plantear que los representantes, sean estos gobierno o partidos políticos, entran en una encrucijada donde deberán modificar su relación con la sociedad, modificar su estructura interna, sus mecanismos de relación, etc. Por ello debemos considerarlos, en todo el sentido de la palabra, los laboratorios políticos a que hacemos referencia. Es obvio que siempre existe la probabilidad de que los actores políticos y el sistema en su conjunto asuman roles o propiedades que no son congruentes con el flujo de la transición.

El carácter histórico de cualquier proceso político sugiere que una sociedad que transita, lo hace de un lugar identificado 1 a un lugar identificado 2. Lo cierto es que en ciencias sociales los lugares son teóricos y entonces cada caso de transición contiene también importantes singularidades que observar. Además, lo importante de la transición es identificar los puntos 1 y 2 para entender a la transición misma, que es un lugar que teóricamente existe entre 1 y 2, pero que no necesariamente es una especie de "1.5". Como la transición depende demasiado de las singularidades del caso, al momento de analizar casos específicos se debe

reconocer que la incertidumbre no permite asegurar jamás que el punto de llegada sea un lugar exactamente igual al punto teórico número 2.

Los partidos políticos que se presentan a elecciones en el momento de la transición deben resolver dilemas específicos. Uno de ellos es el de la relación entre sus principios y su ideología con la necesidad de ganar elecciones. Se trata de una relación compleja porque mientras un partido en el poder conoce un decrecimiento de la eficacia de sus viejos usos, los partidos de oposición no alcanzan a transformar en dominantes usos más democráticos. A ello también colabora la sociedad. Una parte de ella exige una democratización plena; la otra, el mantenimiento de las viejas formas de representación y dominación así como de los mecanismos de negociación particular. Lo usual, entonces, en una sociedad que transita es que los partidos combinen sus estrategias y sus usos porque si bien pueden rechazar las formas no democráticas también es cierto que necesitan hacerse del poder para imponer su proyecto de democratización. De esa manera, pragmatismo e incertidumbre son conceptos que viajan por el mismo carril en estos casos. En términos teóricos, el momento de la transición es cuando se dan simultáneamente las condiciones que definen las situaciones de democracia y no democracia. Así, invito al lector para que imagine un mundo donde cohabitan los dos extremos de los esquemas que enseguida presento:

REPRESENTACIÓN NO DEMOCRÁTICA	REPRESENTACIÓN DEMOCRÁTICA
La representación es duradera y no está mediada necesariamente por la opinión decisiva o electoral del ciudadano. El representante es libre de utilizar su poder, sin contrapesos. Las organizaciones sociales tienden al corporativismo. El ciudadano, a cambio de mejores condiciones de vida, cede sus derechos de ciudadano, estableciendo una cultura clientelar.	La representación es moderna y los ciudadanos ejercen sus derechos y obligaciones libremente, de manera individual o colectiva, de tal manera que cada persona no tiene compromisos clientelares para mantener o cambiar a sus representantes. Como masa, los ciudadanos ejercen el poder. Sus métodos para alcanzar bienestar y mejores condiciones de vida no están mediadas por acciones de los partidos, corporaciones o del gobierno, sino de mecanismos como el mercado.

El segundo esquema se refiere específicamente a la ciudadanía en su papel de representada. Este punto, como programa de investigación, es de amplias perspectivas porque en México los electores y las razones que explican sus costumbres en las urnas son virtualmente desconocidas tanto para los académicos como para los políticos. Si bien no es el objeto del presente trabajo, es preciso no perder de vista que los ciudadanos existen, juegan un papel político, evolucionan, modifican sus usos y costumbres, asumen mayor poder en relación al proceso de transición política y transforman sus métodos y mecanismos para ejercer presión y alcanzar sus metas económicas y políticas.

Ciudadanos en la No Democracia	Ciudadanos en la Democracia
Los representados no siempre son ciudadanos en el sentido democrático de la palabra. La pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo se presentan como barreras objetivas para el pleno desarrollo cívico y político de los ciudadanos representados. Por ello, en ocasiones, las relaciones clientelares y las corporativas son más eficientes para incorporarlos al sistema que las relaciones democráticas. Es una especie de paradoja.	El representado moderno, por definición, es el ciudadano. Él vota, no reconoce límites ni compromisos permanentes para guiar su comportamiento político así como para el ejercicio de sus derechos. Cuando participa en política lo hace por su conveniencia y por su decisión libre. Sin embargo, en condiciones de pobreza extrema o de desigualdad aguda, esa práctica puede resultar carente de sentido. El ciudadano moderno requiere que la democracia política y la económica mantengan un equilibrio.

En este caso, el tránsito de un estadio a otro también está influenciado por las condiciones reales de vida de los ciudadanos, lo cual nos mete de lleno a una realidad donde debemos aceptar que la democracia es una categoría en formación. Además, la forma en que los ciudadanos perciben y actúan con relación a su propia realidad tiene una estrecha relación con la legitimidad de la acción de los partidos y del gobierno así como de sus estrategias electorales.

Ya en la década de los sesentas Pablo González Casanova reflexionaba al respecto. Si bien en su obra posterior, González Casanova se radicaliza y asume puntos de vista propios del marxismo y de las políticas populares de presión y

movilización, su obra clásica aún no pierde vigencia porque el dilema de cómo construir la democracia en un país excesivamente desigual y parcialmente marginado mantiene validez. Además, se trata de un libro simbólico que coincide con el ascenso de las corrientes de izquierda y de las voces en contra del autoritarismo en nuestro país.

La Democracia en México¹⁵ es una obra pertinente que se caracteriza por mostrarnos un bello ejemplo de trabajo donde se conjuga un planteamiento teórico con investigación empírica. Aunque se trata de una obra panorámica donde se concluye que a México le hace falta democracia como palanca para terminar con la desigualdad, la marginación y la ignorancia, González Casanova descubre que esos mismos problemas también son obstáculos para la democracia. Así, se nos presenta un gran dilema: ¿cómo construir un régimen democrático con elementos que sirven para el autoritarismo? ¿Es posible hacerlo? Las respuestas las vivimos en la actualidad. Sin embargo, el diagnóstico es preciso: se trata de “un sistema tradicional en el fondo y republicano en la forma, que tiene sus reglas del juego, muchas de las cuales se fundan en un sistema de relaciones personales...”¹⁶. Además, es un sistema dual donde una parte de la población goza, aunque sea parcialmente, de la modernidad y de derechos ciudadanos y la otra, que es la de la marginación, que ni siquiera se manifiesta. Esa otra parte, es un México “desorganizado, no informado y sin medios de información, que está quieto, silencioso; es un México sin ciudadanos en el sentido genuino de la palabra”.¹⁷ El autor no se queda ahí y se pregunta cómo puede reaccionar ese México silencioso: la respuesta es obvia, la violencia.

El diagnóstico de González Casanova no perdió vigencia al paso de los años. La rebelión chiapaneca y la generalización de las opciones guerrilleras son muestras de ello. Si bien en las ciudades, donde la marginación no ha impedido

¹⁵ González Casanova, Pablo. La democracia en México. México, ERA, 1965.

¹⁶ Idem, p 121-122

que sí cobre sentido la vía electoral y donde la distribución del voto muestra una preferencia creciente por la oposición, tampoco se ha cancelado ni hay tendencias para ello, la vía de la presión, la manifestación y la movilización social como antídotos contra la desigualdad y la represión. En la práctica, una invasión o un plantón son mucho más eficientes que una carretada de votos. Entonces, regresamos al punto anterior que nos obliga a reflexionar sobre la relación entre clientelismo y representación democrática para establecer un mejor parámetro para entender y utilizar la competencia electoral como “democracia de clientelas” y como indicador de las características de la transición.

Los procesos de transformación de los gobiernos, los partidos y el Estado moderno son más intensos y espectaculares, como lo señala el esquema #3

Los Partidos en la No Democracia	Los Partidos en la Democracia
El partido puede ser una organización hegemónica que construye un sistema de dirección política donde la competencia electoral se nulifica y donde la participación política está mediada por organizaciones intermedias que están orgánicamente vinculadas al partido mismo y al gobierno derivado del mismo. Así, el partido dominante es un partido de masas y los partidos dominados, aunque generan ideas respecto a la participación, siempre se mantienen en un plano secundario.	Los partidos políticos deben transformarse y modernizarse para entrar en comunión con el régimen de competencia real y con el proceso de transformación de la sociedad política. Los partidos se depuran y pasan de ser organizaciones de masas a organizaciones de “cuadros” y, fundamentalmente, de ciudadanos. No es un proceso fácil y genera mucho ruido por su carácter público.

Si la transformación e inclusión de los ciudadanos al sistema político son complicadas, el proceso equivalente a nivel de los partidos políticos, del Estado y de otro tipo de organizaciones políticas no es menos difícil e incluso conflictivo. Sin embargo, suele ser más dinámico porque al ampliarse la clase política se da lugar a una profunda necesidad de construir nuevos consensos que validen los nuevos equilibrios.

¹⁷ Idem, p 119.

En la práctica, lo que se observa es que la construcción de los acuerdos es un proceso previo y más dinámico que el proceso de transformación de los partidos en organizaciones modernas, representativas y con capacidad de diálogo con la sociedad civil.

Debemos recordar que los tiempos en que se lleva a cabo el tránsito son variables y no están constreñidos a un orden específico. Es claro que las reformas electorales, como reformas de cúpula, son los eventos que desencadenan los procesos de transformación de la representación de los partidos políticos y de la ciudadanía. También es importante considerar la variable de las organizaciones autónomas o no gubernamentales, las cuales suelen catalizar los procesos políticos porque presionan a los partidos políticos para transformarse rápidamente. Estos, sin embargo, basan su resistencia en la lentitud del cambio económico y del cambio cultural y a que no siempre, para los pobres, el cambio es lo mejor.

La política no es una actividad aislada del conjunto de la vida social. Como acción social de dirección e intermediación de los grupos sociales, la política es muy sensible a los procesos que ocurren en cualquier otro campo o sector de la sociedad. Pensar la transformación política sin considerar la realidad social es pensar que la transición política puede darse sólo porque las fuerzas políticas más representativas se ponen de acuerdo y construyen conceptualmente un mundo inmejorable. La realidad es más compleja y las interacciones, por tanto, se transforman con tiempos diferentes. Si la revolución ocupó 20 años del siglo XX no debemos considerar como lenta una reforma de la sociedad y su sistema político que también ocupe a toda una generación.

El último esquema fija los puntos de partida y los puntos de llegada del proceso.

Representación no Democrática	Representación Democrática
El acento está en la representación clientelar o corporativa	El acento está en que la representatividad social se basa en el reconocimiento electoral de ciudadanos libres que ven sus propias creencias y sus propios intereses antes que los intereses corporativos o de otro tipo.

Es importante no olvidar que el análisis de la representación política nos sugiere ideas sobre los gobiernos y los partidos políticos, pero que la representación en si misma es también un problema práctico para los mismos y para la sociedad que es representada por esas instituciones.

Entonces, una transición es la transformación de las instituciones políticas, de las relaciones sociales que sirven de marco para la política, de las relaciones exclusivamente políticas y del conjunto formado por la sociedad civil y la sociedad política. Dicho en otros términos, no es un problema de simples voluntades, de honestidad o del relevo de los buenos en lugar de los malos. Es un problema teórico porque es preciso entender la realidad y es un problema práctico porque hay que darle salida. Si los buenos y honestos no entienden a la sociedad, por más puros que sean, se topan con pared.

Así, desechar las relaciones de representación existentes a partir de valoraciones morales es una postura ingenua que no conduce a una vía política útil para la sociedad, sino a su desgaste.

Hemos establecido que el clientelismo es una forma de representación política que se mantiene presente durante el proceso de transición política; sin embargo, ya es tiempo de analizar un concepto de clientelismo que sea operativo y que nos indique cómo analizar el papel de los partidos políticos en la creación de costumbres electorales que se generan a partir de las relaciones sociales de desigualdad que subyacen a las relaciones políticas. Así, se trata de entender al

clientelismo como concepto, como relación social entre desiguales y como mecanismo para la obtención de mayor legitimidad y de más votos en elecciones que si son competidas.

Los mecanismos y su poder explicativo.

Un paréntesis a propósito de la idea de mecanismo. Dice Jon Elster que en tanto que las ciencias sociales tratan de dar explicación a los acontecimientos y a los hechos a partir de criterios causales, entonces su misión no es sólo describir los fenómenos sino explicar los mecanismos que los relacionan. La idea del mecanismo es la idea de una unidad muy simple, que incluso es desarmable y permite observar por separado “las tuercas y los tornillos, los dientes y las ruedas.”¹⁸ Lo que aquí nos interesa es explicar una relación usual de los partidos políticos con el electorado y explicar como elemento de mediación a la relación clientelar, la cual debemos considerar como un mecanismo elsteriano.¹⁹

De esa manera, vamos a considerar cómo influye el clientelismo para producir resultados electorales positivos para los partidos y vamos a considerar si éstos están en condiciones de obviarlos o de utilizarlos como estrategia única para ganar elecciones donde la distribución del voto tiende a distribuirse de manera muy homogénea entre los partidos políticos.

Lo interesante de las relaciones entre desiguales es entender porqué se reproducen aún cuando una de las partes obtiene un beneficio muy marginal y, además, posee la posibilidad de abandonar la relación. Se trata de negociaciones

¹⁸ Elster, Jon. *Tuercas y Tornillos, una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales.* Barcelona, Gedisa, 1992.

¹⁹ Otro mecanismo de intermediación son los medios de comunicación, por ejemplo.

de suma positiva donde las ganancias de las partes no son iguales, que mantienen paralelamente un sistema de dominación política y un sistema de distribución de bienes escasos donde el poderoso es quien racionaliza el acceso de la población a los mismos. Ello quiere decir que los mecanismos tienen un valor metodológico explicativo y que además se ubican en el contexto de la acción social, es decir, del área de la vida donde se toman decisiones y se llevan a la práctica como decisiones de valor público.

“Un mecanismo causal, dice Elster, tiene un número finito de eslabones. Cada eslabón se debe describir mediante una ley general y en ese sentido por una “caja negra” acerca de cuyos engranajes internos permanecemos en la ignorancia. Pero para los fines prácticos es importante el lugar del acento.”²⁰

Entonces, en el terreno de la acción social un mecanismo permite adecuar medios y fines o, por el contrario, reducir la disonancia cuando estos no son compatibles. El mecanismo, entonces, es la expresión de comportamientos racionales ante situaciones típicas que la teoría describe y abstrae de la vida cotidiana de los hombres.

Esto es importante porque los partidos políticos suelen luchar contra el clientelismo a punta de más clientelismo y suelen rechazar el discurso vacío con un nuevo discurso vacío. De esa manera, lo que en sentido estricto aparece como una contradicción, en la práctica real es la solución a un dilema de acceso al poder o el reconocimiento de que la realidad es más complicada que la idealidad.

²⁰ Elster p16

El clientelismo.

De acuerdo a Oscar Núñez el clientelismo es

“una relación personal de intercambio de favores personales de toda índole, en medio de una relación afectiva; una relación de reciprocidad, es decir, de intercambio mutuamente benéfico, en el que existe un mayor o menor desnivel en favor del líder o de la autoridad; y una relación de dependencia, de amistad en la que siempre hay un grado inferior de contraprestaciones del cliente en relación al patrón.”²¹

La definición de Núñez es buena para analizar algunos de los elementos que son inherentes a esta forma de relación social. En primer lugar, hay una dosis de poder que está presente en ambas partes, pero lo importante es que la desigualdad de la relación da lugar a que el más poderoso invierta parte de su capacidad en realizar un favor o prestación y así obtener más prestigio, más legitimidad y más poder. Se trata de una relación donde el más poderoso invierte su poder con el objeto de obtener más poder. En cambio, para el favorecido, el intercambio le resuelve una carencia a través del poder de otro de tal manera que al finalizar el proceso queda comprometido a reconocer al elemento fuerte como líder, como benefactor y como su representante.

Si miramos con atención la cultura de los favores que subyace a la relación de clientelismo podemos ver con mucha claridad la relación del trabajador con el líder sindical o la relación del político que utiliza su puesto para construir una red de

²¹ Núñez, Oscar. “Gestión urbana: demanda social y oferta pública.” En Azuela, Antonio y Duhau, Emilio (compiladores), Gestión Urbana y Cambio Institucional. México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM, 1993

poder basada en favores y que le proporciona una base social que lo proyecta políticamente. En el primer caso hay que recordar estructuras como la de la Quina en el sindicato petrolero y en el segundo cada quien puede recurrir a su funcionario favorito. El clientelismo requiere que en términos reales los individuos no sean iguales jurídicamente o no tengan la capacidad de acceder a bienes necesarios con sus recursos propios o que la red burocrática sea enredosa y poco permeable, de tal manera que sin el concurso del poderoso (que ahora reconocemos como gestor) no logren obtener el favor de la autoridad, el reconocimiento de un derecho, el terreno, la concesión para vender o comprar, la plaza o puesto de trabajo, etc.

Para que una relación de desigualdad como la que hemos descrito sea de clientelismo es preciso que también introduzca una cualidad cuantitativa que es esencial. Se debe tratar de una relación de 1 con muchos y no de 1 con 1. Si yo le hago un favor a un amigo y utilizo mi "influencia" para hacerlo no construí ninguna red ni ninguna base social. Si ese mecanismo lo utilizo con muchos, entonces ya hay liderazgo y ya hay interconexión de mis bases con un poder central. En ese momento, la relación ya es clientelar.

Al mencionar a la Quina en el sindicato de los petroleros también nos acercamos a la figura del cacique, que sería una forma de patronazgo más rígida, más tradicional, más coactiva y más alejada de la realidad urbana y moderna que es dominante en los circuitos electorales, por lo menos de Sonora. Sin embargo, por su carácter extremo, utilizar al cacique y al caudillo para obtener los elementos centrales del clientelismo es buen método.

Al respecto tenemos que Claudio Lomnitz-Adler señala que "el fenómeno del caciquismo es tan diverso - en términos de las relaciones de poder que implica, de las características económicas y étnicas de los caciques, de su posición en la sociedad - que podría ponerse en duda la utilidad misma del término. En México,

los jefes sindicales y agrarios pueden ser caciques, como asimismo los líderes de los movimientos pro vivienda urbana o los rancheros ricos. Es evidente que las características de los diferentes tipos de liderato que implica el caciquismo tienen que ser igualmente diversas.”²² Lo que me interesa rescatar es el aspecto funcional de las formas de representación tradicionales, donde también entra el caudillo, que en palabras del mismo Lomnitz es la siguiente.

“El común denominador de todos los caciques es su papel de mediadores entre las necesidades del Estado Nacional (o de las corporaciones privadas) y las situaciones diarias y reales de los campesinos o de los trabajadores; el derivar poder de esta relación de intermediarios; y que este poder adquiera cualidades culturales muy complejas debido a la naturaleza tan diversa de los papeles de mediación de los caciques.”²³

La otra figura tradicional que genera relaciones clientelares es la del caudillo, mismo que irrumpe como representante popular a través de los movimientos sociales aunque después pueda devenir en cacique. Lo importante del caudillo, por su capacidad de ilustrar cierto tipo de opositor moderno es que

“los caudillos solían representarse como salvadores (como Cristo) de la nación, y enfatizaban con insistencia su abnegación. Afirmaban que preferían la vida privada al “servicio” público y su liderato se basaba en la perpetua disposición al sacrificio... Todo lo anterior nos dice que la representación de los caudillos como blancos tenía que ser importante.”²⁴

Repito: lo importante aquí es el aspecto funcional de la relación, misma que es de intermediación y que, por lo tanto, debe estar marcada por las características políticas y sociales de un régimen. En México, es importante anotar, el partido de

²² Lomnitz-Adler, Caludio. Las Salidas del Laberinto. México, Joaquín Mortiz, 1996. Pp 381-382

²³ Idem, 382

Estado nació como un recurso para ordenar a miles de generales, caudillos, caciques y patronos que acumulaban poder pero no lo transferían a ningún cuerpo de manera estable. No hace falta recordar demasiado el discurso de Calles donde anuncia el inicio de la vida institucional y clausura el caudillismo como forma válida de hacerse del poder. Así, la misión del partido político fue disciplinar y proyectar la fuerza de los intermediarios en un único canal reconocido por el Estado y para su propio beneficio.

Sin embargo, diez años después del inicio de la construcción del régimen de la revolución, desde el Estado se aplican dos grandes estrategias que modernizan el clientelismo en México y que logran que pierda sentido para los caciques irse por la libre. En primer lugar, me refiero a la construcción de las grandes corporaciones campesinas, obreras y empresariales, mismas que aún en crisis, siguen siendo la columna vertebral del PRI. La segunda gran estrategia fue la de construir un régimen presidencialista de tal manera que solo existiera un canal por donde los grandes intermediarios pudieran negociar con el poder central. Así, los caciques, los nuevos sindicatos, las cámaras empresariales, las centrales campesinas se transformaron en agentes a través de los cuales se distribuyó patrimonio, ingreso, favores, etc.

Nadie puede poner en duda que el sistema generó legitimidad y nacionalizó una forma de hacer política. En ese sentido se trató de un sistema de ordenación de los intermediarios que desarrolló una figura de partido político que ordenaba las relaciones internas de poder y un sistema de instituciones y corporaciones que garantizaba la nacionalización de los beneficios sociales de la Revolución. El partido y el Estado racionalizaron la representación dispersa en las regiones, hicieron eficiente la intermediación política y garantizaron incentivos a los líderes que aceptaron entrar al sistema.

²⁴ Idem, 376-378

Sin embargo, en los planos regionales no hubo una alteración muy profunda de las formas de dominación de tal manera que figuras como la del cacique tradicional subsistieron. Funcionalmente Gonzalo N. Santos fue tan cacique como Lázaro Cárdenas, dice Lomnitz. Sin embargo, por sus métodos hay grandes diferencias. En los resultados, el sistema no corrigió la desigualdad social y, con los procesos de internacionalización del capital, de modernización y de desarrollo urbano, fue perdiendo su capacidad de tener relación con amplios sectores de la población, es decir, fue perdiendo capacidad de representación.

El benefactor moderno o alternativo, que suele asumir formas propias de los caudillos, es el partido político y/o el líder social, generalmente opositor. Su función de intermediación tiene sentido porque el sistema cada vez tiene menos capacidad relativa para representar a una sociedad que es plural. Importantes sectores de desempleados, colonos, jornaleros, pequeños empresarios, clasemedieros, intelectuales, etc., son las nuevas clientelas que escenifican los movimientos sociales de reivindicación.

La pluralidad de quienes están fuera del sistema formal genera nuevas oportunidades de representación y retos para los partidos políticos. Sin embargo, es común encontrar que son relaciones tradicionales las que dominan el escenario. Ejemplos al respecto: la representación del PRT de las "sexoservidoras" en el DF, la dirección de López Obrador de movimientos de acción directa contra Pemex (quien puede olvidar sus fotografías con la cara sangrante en los campos petroleros de Tabasco), las caminatas de Rosas López por el territorio sonoreense o la figura misma de Fox, en Guanajuato.

¿Porqué los partidos mantienen formas de representación política tradicionales en el contexto de una transición a la democracia y de una modernización de la vida política? Es evidente que en el clientelismo no hay correspondencia de algunos principios de partidos como el PAN, sin embargo, el elemento pragmático

y el hecho de que la formación de los partidos de oposición ha aceptado a importantes representantes sociales sólo por el hecho de estar fuera del gobierno ha dado como resultado una especie de regionalización de los mismos partidos. No es lo mismo el PAN nacional que los panes de provincia, por poner un ejemplo. Además, la ganancia de encontrar votos a cambio de gestoría puede ser la que determine quien ocupa y quién no el poder. Siempre es una tentación, que además suele ser exigida por importantes sectores de la sociedad.

¿Cómo funciona el clientelismo? De acuerdo a Juan Luis Rivera Barrios

“es conveniente aclarar que los sistemas de control y de cooptación políticos de los movimientos urbano populares por los partidos políticos adoptan distintas formas. Sin embargo, el patrón que generalmente se observa es el siguiente: el movimiento surge espontáneamente ante la necesidad de gestionar la satisfacción de una serie de demandas específicas, no mediadas en un primer momento por organizaciones formales no burocratizadas. Posteriormente son cooptados por algún partido político con fines electorales o de coacción política. Cuando estas organizaciones eran cooptadas por el partido en el poder, se construían entre éstas y las instituciones de gobierno, relaciones corporativas o clientelistas. Por ejemplo, en el caso de los gobiernos priístas, varias de estas organizaciones eran corporativizadas a través de la antigua CNOP. Otra cuestión común era que estas organizaciones eran usadas como plataformas para los líderes que querían ubicarse en puestos políticos de elección popular...”²⁵

Cuando no se trata de la intervención del partido oficial, el procedimiento no es menos eficiente. En Hermosillo, por ejemplo, es toda una tradición la forma en que los líderes independientes organizan colonos para dotarlos, invasiones de por medio, de terrenos y de servicios. De alguna manera el líder se transforma en un

burócrata que establece procedimientos, requisitos e intercambio de favores y que juega un papel muy importante para que se racionalice el proceso de colonización sin violencia y el de incorporación al sistema hacia los procesos electorales. Así, aunque el gobierno no gane votos, si gana estabilidad y legitimidad. Es claro que cuando se acerca un proceso electoral la competencia entre líderes se incrementa, hay tensiones y hay conflictos.

Algunos partidos políticos intervienen de manera directa en la gestión de los movimientos sociales. Lo hacen de varias formas. El PRD, por ejemplo, si participó de manera activa en conflictos como el del CEUS o el de los maestros de ATEL. Sin embargo, a través de su sistema de candidaturas externas logra tener una relación muy interesante con los líderes de los movimientos sociales de tal manera que se concentra poder a través de sus siglas y se alcanzan votaciones que antes eran imposibles para la izquierda en Sonora. Sin embargo, esto lo veremos con más detalle en el siguiente capítulo. ¿Que ganan los líderes sociales? Seguimos con Rivera Barrios:

“esto permitía a los líderes urbano populares iniciar o reforzar una carrera política, usando su capacidad de gestores ante las diversas instancias urbanas, y consolidar una posición personal de fuerza política, que era aprovechada o cooptada por algún partido.”²⁶

Los beneficios que persigue la gente pueden ser terrenos, viviendas, introducción de servicios básicos, etc. Como se trata de beneficios que no se obtienen tan eficientemente por otros medios, se da el caso de que la misma gente y sus organizaciones, a veces muy improvisadas, exigen al gobierno y a los partidos que jueguen el papel de gestores. Esto es muy importante porque da

²⁵ Rivera Barrios, Juan Luis. Los efectos de la alternancia política: corporativismo y clientelismo en las organizaciones urbano populares de Tijuana (1989-1995). Tesis de maestría presentada ante la Maestría de sociología política del Instituto Mora. México, 1996. P3.

²⁶ Idem, p4

lugar, como lo hizo Rivera Barrios, a preguntarse qué pasa con el clientelismo en la alternancia. Su tesis, centrada en Tijuana, señala que en el gobierno de Ruffo pierde fuerza y sentido la estructura corporativa, pero no la clientelar. De hecho, los gobiernos panistas suelen sustituir a los líderes tradicionales por los nuevos funcionarios municipales y estatales para que sean éstos quienes reorganicen las relaciones políticas con los grupos sociales en su propio beneficio. Veamos más de cerca la experiencia bajacaliforniana, porque en ella quedó claro que la elección de Terán Terán estuvo relacionada con la eficiencia de la gestión clientelar de Ruffo.

A falta de propuestas alternas, el PAN como gobierno tiende a debatirse en la construcción de soluciones intermedias que no le impidan corregir al gobierno, perder su base social y contradecirse abiertamente con sus postulados sobre una sociedad de ciudadanos que participan libremente en la vida social y que rechazan el corporativismo, el paternalismo y otras formas de relación política que son tradicionales, aunque son los únicos mecanismos a su disposición para repartir bienes escasos. El problema es serio, lo han logrado resolver exitosamente en Baja California, pero también han demostrado que su propuesta procura cambiar el gobierno, los gobernantes, los mecanismos de acceso al poder, pero no a la sociedad y su estructura de desigualdad. Para ese cambio, el PAN no ha construido receta alguna, tiende a construir redes clientelares basadas en favores y acceso a recursos escasos para los más necesitados y a prolongar parte del México que debe cambiar, lo cual para la mayoría de los Mexicanos no es la alternativa objetiva que buscan.

En Baja California, por ejemplo, el PAN fue y ha sido muy eficaz en el relevo de la burocracia y en la construcción de programas y mecanismos que le permitieran acercarse a la población sobre la base de la política social y a la distribución de bienes y recursos, materiales y simbólicos, que son escasos y muy necesarios para la población. Veamos.

A la llegada de Ruffo al poder se llevó a cabo una política para romper el predominio de los líderes y representantes del PRI frente a los grupos sociales. El nuevo esquema de gestión y la distribución se ahorró a los intermediarios y dio oportunidad a que los propios funcionarios de gobierno ejercieran una doble labor de detección de necesidades, de convertirse en nuevos interlocutores y de recomendar y aplicar soluciones a los problemas de la gente. La estrategia tenía todo para ser aceptada por la población pues una de las razones de la caída del PRI en ese estado fue la ineficiencia y corrupción en las redes clientelares y corporativas de ese partido.

En sus documentos de inicio de su administración, Ruffo puso especial interés en la participación social como elemento de gobierno y planeación. La realidad es que el "Estado Organizador" del gobernador bajacaliforniano fue una manera elegante de nombrar a una política tradicional de construcción de una base social que fuera capaz de dar soporte electoral al panismo en elecciones subsiguientes.

El gobierno de Baja California, sin embargo, si vivió oposición y competencia a sus programas de política social. Así, mientras Pronasol era impulsado con toda la fuerza del presidente Salinas, Ruffo puso en marcha otro programa similar que llevó como nombre "Voluntad". Este programa recibió críticas similares a Solidaridad y llegó a ser calificado como un esquema que no trascendió la relación corporativa y clientelar del Estado con la sociedad.

Nominalmente, "Voluntad" tuvo como objetivo principal la participación de la sociedad en la solución de sus propios problemas, y así erradicar el paternalismo gubernamental y las soluciones unilaterales que suelen exigirse por la vía de la movilización social. En su sexto y último informe de gobierno, Ernesto Ruffo reportó que estaban en marcha dos mil cuatrocientas veintinueve programas de obras y servicios, que vendrían a beneficiar a las comunidades.

Por su parte, en el municipio de Tijuana, el ayuntamiento panista de Carlos Montejo desarrolló el programa "Autogestión", cuyo objetivo era la construcción de obras públicas de beneficio social, bajo el principio de que "el estado debía ser promotor de las actividades de la comunidad."²⁷ "En 1991, en Tijuana, ya se habían formado 134 Comités de Autogestión, que desarrollaban obras como cordones de banquetas, rampas de acceso a colonias populares, bacheo y pavimentación de calles. En el plano de la organización y participación comunitaria, la promoción de comités dentro de estos programas generó dos situaciones: por una parte, se formaron nuevas organizaciones, por otra, la gran mayoría de las ya existentes sustituyeron a sus antiguos líderes por nuevos, con el aval de las autoridades".²⁸

El esquema de política social coordinado por programas gubernamentales que construyen una base social que respalde electoralmente al PAN no ha cesado. En Mexicali el gobierno municipal de Eugenio Elorduy aplica un programa que se llama "Miércoles Ciudadano" cuyo objetivo radica en cambiar la percepción del ciudadano respecto a las autoridades municipales a través de un trato personal y amable que permita una respuesta ágil a sus peticiones. Este programa, implementado desde diciembre de 1995, tiene como objetivo político consolidar al PAN en Mexicali pues es la primera vez que lo ganan en los últimos años.

En dicho proyecto en marcha, "los ciudadanos perciben cómo son atendidos de una manera personal y amable por parte de sus autoridades municipales, obteniendo una respuesta rápida y concreta a sus demandas y peticiones".²⁹ Es

²⁷ Estas concepciones son parte del área de grandes diferencias entre los panistas en el país. Recientemente, en su campaña a gobernador de Sonora, Enrique Salgado señaló que el Estado debe ser facilitador, pero no promotor ni dirección.

²⁸ Anguiano, María Eugenia, Ordoñez Barba, Gerardo. "Pronasol en Baja California: negociación política y eficacia operativa". *El Cotidiano* 62, mayo-junio, 1994.

²⁹ Presidencia Municipal de Mexicali. Proyecto: Miércoles Ciudadano. Oficina de Coordinación de Desarrollo Organizacional.

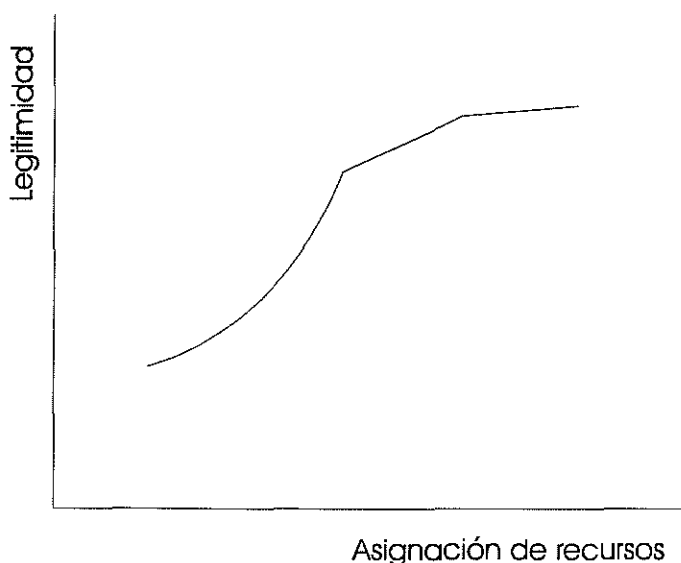
decir, funcionarios de alto nivel se congregan en los corredores del palacio municipal o en alguna cancha deportiva del municipio para escuchar, orientar o resolver, en el momento, la problemática que los ciudadanos que acuden plantean a las propias autoridades gubernamentales.³⁰

Empero, la respuesta y servicio que se ha prestado durante los meses en que el proyecto ha estado trabajando, aparte de volver más eficientes las políticas de desarrollo social, ha tenido un significado político - electoral importante en los momentos de consolidación panista. Por ello, insistimos en que las formas de la política tradicional no siempre han perdido el fondo ni la forma dentro de las administraciones panistas.

En las relaciones sociales y políticas que se dan entre desiguales, el patrón o líder es quien tiene la mayor capacidad de imponer reglas o procedimientos. En última instancia, es el agente de la relación que determina cómo se hacen las cosas, cuándo se hacen y quién las hace. Si lo analizamos más a fondo, se trata de un problema de criterios. Así, dependiendo de la distancia política respecto al poder central, tenemos que los métodos de acción y los criterios que se aplican para distribuir bienes escasos se relajan o se tensan. Como la capacidad del patrón es relativa, o sea que no es independiente de variables como la cantidad de recursos a asignar, las organizaciones independientes y las clientelas, sabedoras de que también está en juego la legitimidad del sistema, no dudan en el plantón, el campamento e incluso la huelga de hambre mientras que los gobiernos suelen recurrir, frente a la presión, a aceptar soluciones al margen de la ley que resuelven el problema e incrementan la legitimidad del gobernante y su partido político.³¹

³⁰.- La Voz de la Frontera. jueves 4 de enero de 1996.

³¹ Los temas analizados se tocan y aquí regresamos a la reflexión de Sartori sobre la mala representación y el peligro que para la democracia representa un gobierno y una sociedad que trabajan de facto, en negociaciones individuales al margen de la ley democráticamente vigente.

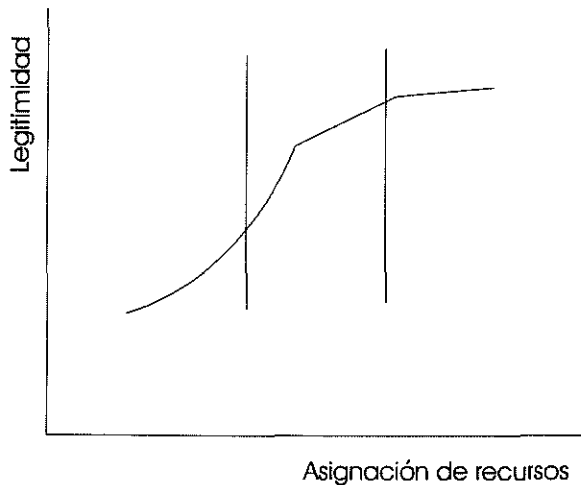


La gráfica anterior nos muestra la relación que existe entre la legitimidad del líder, gobierno o partido y asignación de recursos o a las presiones sociales (representadas por la línea recta que corta la curva). En su conjunto, la gráfica muestra un punto de legitimidad y distribución de recursos que se maximiza y es óptima. Sin embargo, a la derecha de ese punto, una mayor asignación de recursos ya no da rendimientos políticos. A la derecha de ese punto, resistir a la presión social no genera pérdida de legitimidad. Por el contrario, hay un punto donde la asignación de recursos se minimiza. A su izquierda, una menor asignación de recursos no quita más legitimidad. Queda claro que hay una reserva de legitimidad que proviene de otras relaciones políticas y, si habláramos en términos de votos, seguidores y bases sociales duras. El espacio intermedio entre ambos puntos es la zona de mayor sensibilidad del régimen a las variaciones en la asignación de recursos.

Ahora bien, si representamos los recursos del Estado o del patrón por otra curva (una línea recta perpendicular al eje horizontal) que restringe el gasto público veremos que cualquier situación económica o cualquier política económica que limiten la capacidad del Estado, disminuye la potencia de gestión y resta sentido al

clientelismo oficial, abriendo nuevas posibilidades relativas para la oposición.

Veamos:



Así, se establece que la globalización, la adopción de políticas económicas neoliberales y las crisis económicas han menguado la capacidad del Estado y del PRI para sostener a sus clientelas. Sin embargo, como las necesidades sociales no desaparecen, las oportunidades relativas para los partidos de oposición se han incrementado, cosa que se nota en resultados electorales como los de 1994 en Sonora y en la ampliación de la clase política.

La actual competencia electoral a escala nacional nos permite observar de manera clara cómo el capital político de los partidos así como su abanico de propuestas y relaciones dan cuenta de una pluralidad de formas de representar a la ciudadanía que no se había visto con anterioridad en nuestra historia contemporánea.

Esa pluralidad, en el fondo, representa las formas en que los partidos buscan resolver el dilema de su acceso al poder y de las posibles relaciones de intermediación y representación que pueden tener con las diversas organizaciones

políticas que no son partidistas. Entonces, no está fuera del presente capítulo preguntarnos qué tan necesarios son los partidos políticos y qué presiones reciben de los demás agentes políticos.

En principio, debemos tomar en consideración que las clientelas no son fuente de legitimidad única o exclusiva. No lo son por su carácter fraccionario y porque ningún agente político alcanza el poder basándose exclusivamente en ellas. Al igual que la sociedad civil no clientelar, las clientelas son necesarias para acceder al poder, pero no suficientes. Vayamos por partes. En México, el único camino legítimo y válido para acceder al poder es mediante la participación de los partidos en elecciones y no mediante métodos e instituciones diferentes. Sin embargo, para las organizaciones no partidistas, las elecciones y los métodos institucionales no son siempre útiles para satisfacer sus demandas mínimas, lo cual presupone formas interesantes de relación entre ellas y los partidos políticos.

Para los partidos, hoy en día, es indispensable contar con el apoyo de la sociedad plural, misma que incluye sociedad civil organizada, votos individuales de personas que sólo participan en política el día de las elecciones así como de la sociedad tradicional organizada como clientela. Sin el concurso de una de las fuerzas es difícil ganar, pero el concurso exclusivo de una de ellas tampoco conduce al poder. Así, los partidos políticos están obligados a reestructurarse de acuerdo a ese panorama plural e incluso contradictorio. Es, a la hora de tomar decisiones políticas, un dilema porque las organizaciones modernas critican el clientelismo y la partidocracia mientras que las clientelas no solucionan sus problemas en situaciones públicas donde no hay respuestas extralegales ni respuesta positiva ante la presión.

Hay otros motivos que hacen indispensables a los partidos como los representantes y aliados de las sociedades intermedias. Los partidos tienen más alcance espacial y político. Se trata de organizaciones nacionales con

representación legal en el Congreso de la Unión y que están enteradas y preocupadas tanto de lo económico como por lo político, lo social, lo cultural, lo regional, lo sectorial, etc. Son organizaciones nacionales en todo el sentido de la palabra. Por el contrario, las clientelas y las ONG's son actores políticos más limitados en espacio y cobertura. Se trata generalmente de organizaciones gremiales o regionales que, además son muy simples o muy especializadas. Allí radica su fuerza. Así tenemos sindicatos, centrales campesinas, organizaciones de colonos, sociedades que vigilan los derechos humanos, el medio ambiente o que se preocupan por el desarrollo de la mujer, de la juventud, etc. Si pierden su especialización pierden su objeto y si deciden transformarse en partidos políticos no alcanzan con facilidad a salir del espectro de la chiquillada, además de que pierden su nicho original de participación.

Para el caso de las ONG's, Sergio Aguayo Quezada señala que las ONG's

“son estructuras muy pequeñas. La organización no gubernamental típica... tiene un promedio de seis personas, que trabajan de manera más o menos permanente, con algo de salario y sobre un tema determinado... Las organizaciones no gubernamentales tienden a ser pequeñas, horizontales, con una aspiración de igualitarismo que a veces lleva a discusiones interminables. Sin embargo, no pretenden compartir el poder y esa, creo, es la diferencia fundamental (con los partidos políticos).”³²

Más adelante, Aguayo explica que el compromiso de las ONG's con la democracia es central para la reproducción de las mismas pero que no es con la sustitución de los partidos como se resuelve el problema. En todo caso debe darse una discusión que defina las relaciones entre ambas instancias.

³² Varios autores. Transición política y reforma del Estado. México, Poder legislativo federal, Cámara de Diputados, PRD Y Fundación para la democracia, 1996. 72-73

Si los partidos requieren fuerza y crecimiento para llegar al poder, las organizaciones que representan a pequeños segmentos de la sociedad y a pequeñas franjas de intereses requieren de su tamaño compacto para ser eficientes. Cuando crecen o dispersan su actividad su poder disminuye y su representatividad se diluye.

Veremos un caso, basado en organizaciones campesinas donde se demuestra que la transformación en partido político genera más costos que beneficios y que entre lo más conveniente para sus intereses es su funcionamiento como clientela. En una ponencia presentada ante el VIII Encuentro Nacional de Investigadores en Estudios Electorales, celebrado en diciembre pasado en Guanajuato, Paul L. Clark³³ presentó un trabajo donde se relaciona a las organizaciones campesinas con las estrategias electorales. Clark analiza los tipos de relaciones que las organizaciones campesinas pueden establecer con los partidos políticos y enumera sus ventajas y desventajas desde el punto de vista campesino. En su tipología, Clark encuentra 5 tipos de relaciones, que son las siguientes:

- *Corporatismo* - Estado. Es la relación más tradicional y su ejemplo clásico es la relación CNC-PRI. Este tipo de relación facilita el acceso a quienes formulan las políticas sectoriales, el acceso a recursos materiales y protege el espacio organizativo campesino. En contraste, tiene como desventaja que hay pérdida de autonomía de la organización y una subordinación del interés campesino a los intereses del partido y, en el caso mexicano, del gobierno. Además, en la práctica existe una pérdida de libertades civiles de los campesinos.

³³ Clark, Paul M. Peasants and Electoral Strategies after Reform: costs, benefits and possibilities. Ponencia en el VIII Encuentro Nacional de Investigadores en Estudios Electorales, Guanajuato, Gto. México, diciembre 1996.

-
- *Corporativismo* - sociedad. Esta relación se da cuando los campesinos aparecen como socios de los partidos políticos. Además de las ventajas de la relación anterior, se agrega que los campesinos tienen más influencia en el partido y mayor autonomía en la toma de sus decisiones. Sin embargo, se requiere más esfuerzo para lograr la unificación campesina, que la organización cuente con más miembros, que todos voten por el partido al que la organización está asociada. El voto corporativo, como ya se ha mencionado, implica la pérdida de libertades civiles.
 - *Permuta*. Es una relación clientelar más equilibrada. Se trata de un intercambio de votos y recursos materiales por mayor influencia en la política y la orientación del partido político. Representa como ventajas que la organización campesina preserve su autonomía, se transforme en un elemento de peso en las decisiones del partido político y que los términos de la relación de representación política se puedan dar por terminados con relativa facilidad. Como desventajas, dice Clark, se tiene que los campesinos tienen pocos recursos para intercambiar (es difícil prometer los votos), que los partidos de oposición son débiles, que el presidencialismo y el corporativismo se transforman en obstáculos para la acción política independiente y que la permuta puede degenerar en una forma de clientelismo que también sea una pérdida de ciudadanía.
 - *Presión*. Los campesinos organizados intentan influir en la opinión pública y también en los partidos políticos. Esta forma de relación tiene como ventajas que proporcionan una gran autonomía e independencia a la organización, permite la concentración de la misma en asuntos de interés exclusivo de los campesinos sin dejar de influir en el debate de la agenda nacional. Existe el peligro de la irrelevancia, de la escasez de recursos para acceder a los medios de comunicación y tiene la

desventaja de que las formas de protesta y presión suelen ser desgastantes y caer en situaciones de represión y violencia.

- *Organización que deriva en partido.* La organización campesina se convierte en partido político. En ese momento alcanza la máxima autonomía posible, genera una correspondencia directa entre los intereses de la organización y el programa del partido político y asegura un éxito potencial en elecciones locales. Sin embargo, una estrategia de este tipo deriva en poca fuerza a escala nacional y provoca serios conflictos entre las metas de la organización (que son económicas: producir e influir en la política sectorial) y del partido político (gobernar).

Las conclusiones de Clark buscan un tipo de relación que maximice el beneficio y reduzca al máximo el costo para las organizaciones campesinas. Las relaciones que encuentra como óptimas son la de permuta y la de presión. Esas relaciones permiten que la representación de los partidos políticos sea cuestionable, sea tensa y, por lo tanto acotable y, por otro lado, no exige a la organización que derive y actúe en áreas para las que no nació.

Los casos que hasta aquí hemos analizado demuestran que la intermediación política y el tipo de relación social adecuado para la realización eficiente de la intermediación son susceptibles de tener sentido desde una perspectiva de análisis racionalista. Además, aunque la política pone en práctica una moralidad pública, las decisiones a este nivel siempre buscan maximizar los resultados de la acción.

De esa manera, el clientelismo y su relación con los partidos políticos va mucho más allá de consideraciones morales. Por un lado a las organizaciones gremiales o de reivindicación social no les conviene hacerse partidos y a algunas les conviene funcionar como clientelas. Por el otro, al gobierno le es importante una

buena intermediación política para que la asignación de recursos produzca la máxima legitimidad posible.³⁴

En el fondo también existe un problema de carácter legal administrativo, que se resume en la siguiente pregunta: ¿Cuál es el método más eficaz para canalizar recursos, aliviar necesidades sociales y evitar las tensiones de un exceso de burocracia? Cualquiera que sea un método de acción directa.

³⁴ Las experiencias panistas de gobierno han tendido a descansar en relaciones clientelares remodeladas su trabajo en busca de legitimidad y apoyo público

2.- EQUILIBRIO POLÍTICO, DESIGUALDAD SOCIAL Y TRÁNSITO POLÍTICO.

No puedo evitar el contexto general que subyace a la tesis. Hasta ahora, hemos hablado de clientelismo, de representación política, de desigualdad, de transición política, de estrategias electorales para la transición y de cómo toda esa ensalada conceptual es pertinente para entender la nueva dinámica electoral, representada por la idea de un dilema que cada partido político resuelve de manera diferente. El contexto general al que me refiero es al de explicar cómo un sistema puede ser gobernable mientras transita políticamente sin corregir los desequilibrios en la distribución del ingreso y en la economía.

Ello presupone que no tiene mucho sentido la discusión de la “transición” si no la acompañamos del concepto de gobernabilidad pues este requiere que un sistema, aunque esté en fase de cambio, posea un mínimo de legitimidad, control, capacidad de interlocución y otros atributos que en su conjunto le dan viabilidad al proceso de cambio. Por eso, aunque suene paradójico, podemos apelar a la figura conceptual de un “cambio con desigualdad económica y estabilidad”.

Además, las variables del equilibrio político no son solamente objetivas. Las opiniones de cómo orientar el cambio político, las concepciones ideológicas, los programas políticos y las culturas políticas de los diferentes agentes sociales son variables de peso mayúsculo para lograr consensos mínimos y permitir al sistema mantenerse como tal.

Para los efectos de este trabajo es importante saber hasta qué punto las restricciones objetivas para la democracia son contradictorias con los discursos democratizadores y las organizaciones pro democracia. Esa contradicción señala

los límites de los partidos políticos para resolver sus dilemas de acceso al poder y para cancelar el uso de formas de representación no democráticas.

Una transición no puede ser exitosa si no se lleva a cabo dentro de una banda de equilibrio que, en términos de la representación gráfica, sería el área de gobernabilidad. El equilibrio no es sencillo obtenerlo porque frente a las ideas innovadoras también tienen poder ideas del pasado, porque frente a los intereses en desarrollo, que requieren la democracia, también existen los grandes poderes que miran al pasado y al equilibrio de poder que alcanzó 60 años en plena salud. Además, México tiene el gran problema de que su economía no tiene eficiencia para incluir a los marginados y que las políticas económicas que respaldan los procesos de globalización tampoco han sido, hasta la fecha, un buen antídoto contra la desigualdad social. Así, en el proceso de cambio, es factible observar un proceso demasiado acotado y excesivamente presionado en sentidos contrarios. Por ello, el concepto de incertidumbre, tal como lo definen O'Donnell y Schmitter³⁵ es crucial para el entendimiento de los procesos de transición. En realidad, aún no sabemos a dónde desemboca la historia que hoy vivimos.

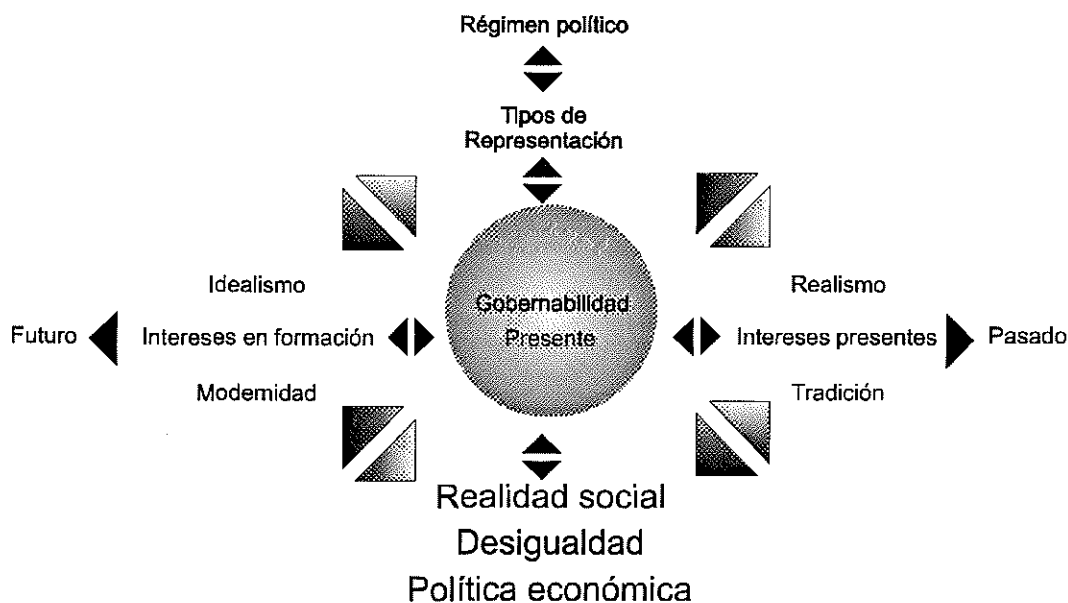
Decir que el destino de la transición es la democracia no es decir mucho porque la democracia, en términos de la acción política, representa un ideal y porque, al comparar democracias, es preciso reconocer que en teoría y práctica existen muchos modelos diferentes y que todos enfrentan sus propios retos, carencias y amenazas. Como quiera que sea, el destino de la transición es una meta de incertidumbre. Así, el sentido de la transición no sólo hay buscarlo en los ideales que encarna el destino teórico (la democracia) sino en la historia misma, los intereses de los actores políticos, las necesidades de la sociedad (que a los ojos del investigador suelen ser nebulosos), etc. El proceso político, así visto, es una magna representación donde participan cientos de actores diferentes, donde todos

³⁵ O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas. Tomo 4. Barcelona, Ediciones Paidós, 1994.

declaran desear lo mismo, pero donde todos le atribuyen diferentes propiedades a su deseo. Hay tantas democracias como actores en escena.

Sin embargo, en el debate cotidiano, algunos de los discursos que relacionan la incertidumbre con la transición a la democracia lo hacen a partir de una concepción moral (sobre lo que el sistema político *debe ser* para considerarlo democrático) que generalmente valora la incertidumbre como un elemento negativo dado por la acción de un cúmulo de fuerzas que miran al pasado, tienen mucho poder y siempre están dispuestos a tirar por la borda los logros del cambio.³⁶ Para ese discurso el punto de llegada (que siempre será *democrático*) no tiene incertidumbre porque es muy preciso y cualquier proceso que no vaya en línea recta hacia ese punto o, peor aún, que no vaya a llegar exactamente allí, se le califica como proceso de liberalización de la política, de modernización del autoritarismo, etc. Ese discurso deja de lado el problema práctico de la gobernabilidad, que no es un problema exclusivamente moral, y el problema práctico, para millones de mexicanos, de cuáles son las formas de representación política que más eficientemente los meten al sistema en un momento dado, aunque la factura política no sea muy democrática que digamos.

Voy a presentar un modelo gráfico general que intenta representar las variables y la dirección de su empuje con relación a la gobernabilidad. El objeto de la gráfica es mostrar la incertidumbre, el tapete donde los actores políticos toman decisiones y ejercen la política, el peso de lo ideal y de lo real en el desenvolvimiento de los procesos de transición y la idea de que la transición no puede ser excluyente porque se pierde la gobernabilidad. No es una representación gráfica exhaustiva de las fuerzas que intervienen en el proceso porque su objetivo no es la descripción del sistema sino las condiciones en que éste existe y el tipo de dilemas que plantea a los actores políticos.



Descripción del Modelo

Se trata de una representación que expresa en un eje vertical variables que guardan entre sí relaciones de correspondencia y uno, de carácter horizontal, que señala relaciones de antagonismo. En el centro del dibujo se expresa el área de la gobernabilidad como una esfera que concentra hacia el frente puntos blancos que indican momentos de máxima gobernabilidad. Es claro que a mayor presencia de puntos negros o una mayor densidad del negro, la posibilidad de alcanzar estabilidad y legitimidad disminuyen. Mientras más fuertes pero equilibradas son las fuerzas externas a la esfera de la gobernabilidad, menos densidad del negro hay en la esfera y más espacio para la política y la estabilidad existen en el sistema o en el proceso de transición. La representación de las variables externas a la esfera se hace con tamaños de letra diferente para expresar que las variables

³⁶ En esencia, ese suele ser un discurso muy usual en los partidos políticos de oposición.

tienen un peso diferenciado y cambiante en el proceso. Veamos más de cerca lo anterior.³⁷

El eje vertical, de la correspondencia, representa variables del mundo objetivo y de la estructura y organización políticas reales. La idea de la correspondencia es una idea muy interiorizada en las ciencias sociales. Así, si recordamos, podemos encontrar correspondencias muy rígidas, como aquella que señala que a cada nivel en el desarrollo de las fuerzas productivas le corresponde un régimen específico de relaciones de producción. Esa idea de correspondencia implica un orden que no es dinámico, como la sucesión de eventos fijos que incluye un programa de cómputo, mismo que siempre se ejecuta de la misma manera y con la misma secuencia.

La idea que pretendo expresar en el modelo es más flexible y, sobre todo, indica de manera explícita que el mundo de lo real y lo objetivo está en constante interrelación con las variables del eje horizontal y que en conjunto producen un resultado político único. No está expresado cuál es dominante porque eso forma parte del tejido de la incertidumbre. Así, aunque debemos esperar que a una modernización económica corresponda una de carácter político o que a la consolidación de un régimen democrático le corresponda una democracia económica y una de carácter laboral, también debemos aceptar, por lo menos como posibilidad situaciones híbridas muy singulares que se explican por las posibilidades concretas de equilibrios en el sistema.³⁸ Así, las probabilidades de que sea exacta la correspondencia nunca llegan al cien por ciento. El sistema no

³⁷ En los partidos y organizaciones se puede representar su equilibrio interno con un modelo gráfico similar.

³⁸ Paradoja. En el mundo de la democracia, lo ideal es que la pluralidad política esté acompañada de una realidad económica y laboral de mayor igualdad. La desigualdad política como derecho, como indicador de independencia de los individuos y como sostén de la democracia es mejor en un marco de igualdad económica que no desaparezca la riqueza ni los privilegios. En contraste, debemos estar muy conscientes de que nuestra sociedad no ha dado lugar a una pluralidad política que se exprese en la sociedad civil como en los países desarrollados y que la desigualdad económica, étnica y social es aguda y da lugar a marginación y a imposibilidad de que el sistema absorba a todos. Como país en transición, el arreglo da lugar a partidos en reforma electoral y a ejércitos guerrilleros en proceso de negociación con el régimen.

solo se permite las desviaciones, sino que encuentra su sentido y su poder en la incertidumbre que viven diariamente los actores políticos y en la inexistencia de la correspondencia plena. Un mundo donde ya se sabe qué va a suceder es un mundo que necesariamente expulsa a la política de su seno. No hay necesidad de política porque no hay nada que organizar ni nada que dirigir.

En el caso de la variable "tipos de representación" vamos a ver más adelante que es un concepto dual que expresa relaciones sociales y decisiones políticas. Un partido político, que será nuestro caso, puede entrar a competencias electorales reales organizado a partir de formas de representación no necesariamente democráticas, lo cual le da al sistema y al proceso de transición "peculiaridades" que en realidad son muy lógicas. En el modelo se quiere indicar que no existen combinaciones imposibles de tal forma que nos podemos dar el lujo de tener partidos políticos que critican el clientelismo y que como gobierno dependen de él para mantenerse en el poder.

El eje horizontal es más complejo porque involucra a lo subjetivo y al tiempo. La lectura del eje futuro - presente - pasado debe tomar en consideración el carácter real del presente. Así, la variable "intereses presentes", que está muy cerca del pasado no guarda exclusivamente a las mentalidades autoritarias y hegemónicas. En nuestro presente no es así y en este tejido también existen intereses democráticos desarrollados que conviven con los no democráticos. Por el contrario, nada nos indica que en el futuro ya no existan intereses y relaciones sociales tradicionales más emparentadas con la historia no democrática del régimen político mexicano.

El eje horizontal es el que indica a la acción política y a la interpretación que los actores políticos hacen de la realidad y de la política. Como todas las variables convergen hacia el centro del modelo establecemos un lugar teórico donde la fuerza de todas participa simultáneamente. Ese lugar es el espacio de las

interrelaciones, decisiones y formación de los actores políticos. El modelo nos permite entender, entonces, que un sólo actor político, un partido por ejemplo, encarna en su seno ideas modernas, que realizarán el futuro, con intereses presentes que le empujarán a ellas o le impedirán desarrollarlas o con una realidad social muy restrictiva. Por el contrario, el modelo también acepta fuerzas muy conservadoras que por pragmatismo asumen posiciones modernas para mantener posiciones de dominación política.

La pareja idealismo - realismo la tomo de Sartori.³⁹

“Un sistema democrático se establece como resultado de presiones deontológicas. Lo que la democracia *sea* no puede separarse de lo que la democracia *debiera ser*. Una democracia existe sólo mientras sus ideales y valores la crean.”⁴⁰

Si aquí Sartori habla específicamente de la democracia, el análisis también es aplicable si lo ampliamos a la escala del sistema político que está en transición porque hoy más que nunca se discute qué del presente ya no sirve y qué debería suceder en la política para que nuestra vida fuera mejor. Así, con la incorporación del tiempo y las tensiones entre valores y realidades, la política se vuelve necesariamente una discusión de moral pública.

Como la intención es encontrar a los actores políticos en el espacio donde teóricamente donde toman sus decisiones, la idea de la moral se vuelve más insistente. De hecho, como señala Escalante⁴¹, las decisiones públicas (que son políticas) deben seguir una relación muy estrecha con el catálogo de *reglas* de que disponemos.

³⁹ Sartori. Teoría de la democracia

⁴⁰ Sartori, Giovanni. Teoría de la Democracia. T1. México, Alianza Editorial, 1995. Pag 26

⁴¹ Escalante Gonzalvo, Fernando. El ciudadano imaginario. México, El Colegio de México.

“Las reglas expresan valores, y la gente las sigue justo por eso: no por una conveniencia o un interés abstractos, sino porque son reglas que dicen cómo es el mundo. En la expresión española de hacer las cosas “como Dios manda” se reúnen la naturalidad de lo inevitable y la imprecisa conciencia de una obligación; de eso se trata.”⁴²

Aunque las reglas hacen más difícil el advenimiento del futuro porque se anclan en lo que debe ser, también estabilizan al sistema y le permite tener una lógica, procedimientos y espacios por donde los actores pueden transitar. Sin embargo, para quien decide es común tener que hacerlo presionado por la regla, con el deseo de realizar un cambio o de frenarlo y con la necesidad de encontrar la legitimidad a través de ciertos mecanismos y no otros. Cuando los mecanismos son democrático - electorales entonces es fácil encontrar serios dilemas entre preservar en su pureza los principios y la necesidad de convencer electores con métodos más o menos pragmáticos y con la noción de que algo debemos ceder para lograrlo. Por ello, como veremos más adelante, los partidos políticos que más desean una democracia moderna también suelen establecer relaciones políticas y métodos de acción propios del mundo que rechazan. Si en la imaginación de un militante el futuro es de una sola pieza, en las características de sus decisiones y de su presente lo más común es que encontremos a modernizadores de piedra y a conservadores cibernéticos. ¡Cosas de la política!

Aunque el modelo es de dos ejes y la esfera de la gobernabilidad puede cambiar su relación entre puntos blancos y negros de la misma manera en que puede desplazarse hacia cualquier lado, es preciso observar que no hay graduación de ninguna especie. Se trata de un modelo de incertidumbre y aunque todos los actores convengan que el destino es la democracia, nadie puede estar completamente seguro de ello. Los actores políticos están solos y sujetos al menos a tres realidades muy visibles:

⁴² Escalante, op cit. P21

1. No comparten un concepto de democracia.
2. Es probable que cada uno la entienda a partir de observarse a sí mismo como fuerza gobernante y, además,
3. Lo más probable es que ninguno tenga control pleno de las demás fuerzas y actores existentes en el escenario.

Ello quiere decir que la esfera de la gobernabilidad y su comportamiento son más o menos ajenos a la voluntad de cada actor político por separado. Es cierto que un régimen hegemónico y presidencialista, como suele caracterizarse el régimen mexicano, alcanza un momento de gloria cuando logra tener casi el 100 por ciento del control de todos los actores políticos. Ello provoca la ilusión de la invencibilidad y de la inmutabilidad del régimen político.⁴³ Sin embargo, si suponemos que la esfera tiende hacia el establecimiento de un régimen que todos lo reconozcan como democrático entonces la capacidad de un actor de controlar a los demás se reduce drásticamente.

La razón de lo anterior la podemos encontrar basándonos en los esquemas de Dahl⁴⁴ pues se establece que a mayor democracia, más libertad de la opinión pública, más participación y más pluralidad y diversidad de la misma, menos capacidad de un gobierno para reprimir o inhibir la expresión de los demás, etc. Entonces, si nuestra esfera de la gobernabilidad tiende a la democracia, entonces es preciso que su coloración tenga menos puntos negros para dar lugar a una gobernabilidad óptima con una mayor superficie. Queda claro, entonces, que el establecimiento de un régimen democrático debe reducir la fuerza de variables

⁴³ Molinar Horcasitas sitúa ese momento casi mágico en 1963. Desde entonces, dice el sistema hegemónico empezó "a enfrentar tanto a la lenta pero continuada erosión de las bases electorales del partido oficial, como a los cada vez más complejos embates de los liderazgos opositores contra la legitimidad del sistema y la validez del arreglo institucional." *Tiempo de Legitimidad*, p156.

⁴⁴ Dahl, Robert A. *La poliarquía: participación y oposición*. México, Red Editorial Iberoamericana, 1996.

como la desigualdad social, la intolerancia, la tradición autoritaria, etc. Dicho de otro modo, la gobernabilidad requerirá un basamento institucional que soporte la pluralidad, la participación, etc.

Lo interesante es que aunque los actores políticos estén de acuerdo en lo anterior, nada garantiza que actúen en esa dirección o que lo hagan con la velocidad adecuada o bajo los mecanismos correspondientes. De hecho, siempre existe la posibilidad de que actúen en sentido contrario y generen situaciones políticas indeseables. Entonces, la incertidumbre la debemos considerar como una constante y aunque la esfera de la gobernabilidad se dirija a la democracia, ello no da pie para que el proceso sea más predecible, más seguro o más inevitable.⁴⁵

Desigualdad y Democracia.

A lo largo de todo el trabajo se ha manifestado que la relación entre la democracia y la desigualdad social es restrictiva para que la transición política desemboque en una auténtica democratización del sistema. Frente a ello, hay dos situaciones que vale la pena ver con mayor detenimiento. Por un lado, profundizar en la pregunta de Terry Karl respecto a cuánta democracia acepta la desigualdad⁴⁶, que es la relación entre dos variables que dan sentido a la idea de incertidumbre en los procesos de transición. En segundo lugar, debemos analizar qué tan eficiente es la combinación de esquemas de política social con prácticas clientelares como base para la distribución de bienes escasos y para la dirección política de los más marginados. Vayamos por partes.

⁴⁵ La única posibilidad para reducir esa falta de visión es que los actores logren acuerdos y consensos básicos y, además, los respeten.

Terry Karl es un autor que no acepta como universalmente válida la tesis de la correspondencia automática entre liberalización económica y democracia. Hay regiones del mundo, como América Latina, donde las políticas de liberalización no han demostrado que ensanchen la base social que la democracia requiere. Dice Karl que

“en la América Latina contemporánea es igualmente plausible sostener que la tendencia actual al liberalismo económico no conducirá a la formación de democracias estables y si las nuevas democracias quieren sobrevivir, se verán cada vez más obligadas a ampliar su base social y a fortalecer sus Estados, aún a costa del alcance y el ritmo de las reformas económicas”.⁴⁷

Karl sostiene que en la región la desigualdad no sólo es aguda sino que tiende a exacerbarse con el paso del tiempo y esto se debe a que la liberalización, cuando se lleva a cabo en sociedades muy estratificadas y sin aplicar políticas sociales compensatorias, tiende a producir ese efecto. Más adelante, Karl se pregunta porque este problema está tan estrechamente relacionado con la agenda política de los países de la región. A ello, el autor destaca las siguientes razones:

1. La corrección de las tendencias que fortalecen la desigualdad amplía la base del mercado y dan pie a una maduración de la propia economía.
2. Por lo mismo, la desigualdad del ingreso va en detrimento del desarrollo económico porque limita a los propios mercados.

⁴⁶ Karl, Terry. “¿Cuánta democracia acepta la desigualdad?”, en Este País: tendencias y opiniones, No. 69. México, diciembre de 1996.

⁴⁷ Karl, op cit. P46

3. "Hay cada vez más pruebas de que el grado de desigualdad económica (más que el nivel de desarrollo económico) es el que mejor explica la estabilidad y la inestabilidad democráticas".⁴⁸

De acuerdo a lo planteado por Karl, el problema puede convertirse en un círculo vicioso: no hay democracia porque no hay desigualdad y no hay igualdad porque no hay democracia. Sin embargo, dice, "las respuestas están en la capacidad de priorizar las reformas políticas sobre las económicas con el doble propósito de ampliar y profundizar la democratización en América Latina, reconfigurando simultáneamente el proyecto de liberalización / democratización en el ámbito internacional. Una estrategia dual de este tipo permitiría una distribución más equitativa de los costos y los beneficios de la reforma económica, acabando así con la perniciosa y autorreforzada dinámica entre riqueza económica concentrada y poder político asimétrico".⁴⁹

Como la respuesta que se ha dado en México al problema no va en el camino señalado, debemos insistir en la variable de la incertidumbre y en la necesidad que tienen las instituciones políticas de combinar prácticas de antes y después de la transición para poder establecer relaciones políticas estables con los sectores diversos de la sociedad política mexicana.

Ante ello, el esquema de política social que ha prevalecido en el país (y que se ha repetido en los espacios donde el PAN ha alcanzado el gobierno) es aquel que distribuye recursos a cambio de apoyo político. Esquemas como el de Solidaridad, que cuestionan aspectos del viejo corporativismo y exige una estructura de organización ciudadana al margen de las organizaciones de grandes siglas, conservan al clientelismo como norma de control y de dirección política que adquiere su mayor fuerza en los procesos electorales. De esa manera, tenemos

⁴⁸ Ibidem, p47

⁴⁹ Ibidem

que la relación entre la organización de la política social y las elecciones adquiere un peso mayor en la medida que la transición camina hacia elecciones más competidas. ¿Cómo debe analizarse ese fenómeno?

Molinar y Weldon⁵⁰ son muy claros al precisar que

“la economía afecta a las decisiones de los votantes; los gobernantes lo saben; los gobernantes quieren conservar el poder; por lo tanto, los gobernantes manipulan la economía para mejorar sus destinos políticos electorales”.

Para ambos autores queda claro que los partidos políticos juegan un papel activo y central en ese mecanismo de clientelismo político que está asociado a la gestión política, gubernamental y electoral. En México, como quedó evidenciado en el sexenio de Salinas, el carácter electoral de la política de asistencia y desarrollo es crucial y el PRI juega un papel básico como enlace y correa de transmisión.

En su artículo, Molinar y Weldon demuestran que la asignación de recursos del Pronasol no correspondió a la distribución de recursos y bienes que se hubiera realizado si se siguieran las indicaciones de los más elaborados índices de pobreza, pero si coincidió con el reparto que aconsejarían ciertos criterios electorales. Para desarrollar su modelo de medición, los autores recurrieron a ciertos indicadores de pobreza, desarrollo económico y de comportamiento electoral. Los primeros fueron elaborados a partir de estadísticas demográficas, espaciales y socioeconómicas surgidas del censo general de población de 1990 por lo que quedaban implícitas ciertas relaciones que tienden a asociar movimientos migratorios con pobreza, tasas altas de fecundidad y crecimiento de

⁵⁰ Molinar Horcasitas y Jeffrey Weldon. “Programa Nacional de Solidaridad: determinantes partidistas y consecuencias electorales”. En *Estudios Sociológicos*, Volumen XII, Num 34. México, El Colegio de México, 1994.. P 157.

la población con pobreza así como altas tasas de mortalidad general e infantil con pobreza, que es una manera de hablar del subdesarrollo.

Sin embargo, el elemento político si intervino en la operación del Pronasol y no fue como mero factor coyuntural sino como algo inherente a la aplicación de la estrategia del programa, mismo que privilegió el trato con asociaciones y comités de solidaridad, es decir, con agrupaciones que tienen un comportamiento político racional y dirigido a la negociación, el intercambio de favores o la simple cooperación que no deja de ser un asunto político.

Por tanto, suponer que las políticas de desarrollo están libres de influencia del sistema político y de los mecanismos para el ejercicio y mantenimiento del poder son erróneas. Al contrario, son una parte medular del sistema y modelan y modulan la relación del Estado con la sociedad.

Entre los resultados y conclusiones de Molinar y Weldon se destacan las siguientes:

- Cuanto más pobre era un estado, menos recursos del Pronasol recibía.
- A mayor votación del PRI en 1988, mayor asignación total de gastos Pronasol en ese estado. Dicha situación se corroboró en estados donde las elecciones estatales y federales fueron concurrentes como en los estados donde fueron alternadas.
- En regiones de mayor presencia cardenista, el gasto del Pronasol tuvo una pendiente positiva, aunque ese comportamiento fue más notorio cuando hubo concurrencia electoral. Además, parece ser que el destino de la inversión del Pronasol en esos estados fue a sectores sociales que

se habían mantenido fieles al sistema.

- El panismo recibió un trato de indiferencia cuando las elecciones fueron estatales y de castigo cuando hubo concurrencia. Esta afirmación puede tener importancia en la lectura del cuadro electoral de Hermosillo.
- Diversos analistas señalaron que la recuperación electoral del PRI en 1991 se debió a la eficacia del Pronasol. Los autores deslindan empíricamente los posibles efectos del programa respecto a otras variables. Sin embargo, aseguran, “sabemos que la estructura del voto ha estado fuertemente asociada con los niveles de ingreso, escolaridad, urbanización e industrialización de la población”. Los efectos en el comportamiento electoral de algunas de esas variables para Sonora ya los analizamos.
- Regresan a las conclusiones y aseguran que la asignación interestatal per cápita de recursos Pronasol no se explica como efecto de las dimensiones de la pobreza en cada estado.
- Lo anterior, dicen, pudo tener asociación con la relación que existe entre pobreza y capacidad de organización y, dado que Pronasol privilegió a las comunidades organizadas, es factible pensar que eso haya afectado a las asignaciones en las regiones de mayor pobreza y marginación.
- Los estados que realizaron simultáneamente elecciones estatales y federales también recibieron recursos adicionales.
- Lo anterior no exige como necesidad que quienes planeaban y tomaban decisiones en el Pronasol tuvieran inclinaciones partidistas y “sensibilidades electorales” porque, por ejemplo, en elecciones

recurrentes se disputan más puestos y posiciones de poder, dando pie a más comités de solidaridad, más alianzas y más amarres políticos. Con ello, sin decirlo, se asegura que la política penetra como necesidad y sin invitación en cualquier programa de población o de desarrollo.

- Los sesgos políticos tuvieron un patrón consistente con la intención de recuperar electoralmente al PRI. Hubo asignación de más recursos en bastiones cardenistas y menor en el caso de los estados más propensos al panismo.
- Los autores señalan que la politización del Pronasol no debe alimentar el debate sobre democracia y autoritarismo del Estado mexicano. De hecho, dicen, el intercambio de apoyo electoral por bienes públicos (lo cual es una forma de manifestación del poder bajo criterios espaciales) es una práctica común en los sistemas democráticos. Creemos, dicen, que la asignación de gasto público de manera independiente a lo electoral es lo característico de gobiernos tecnocráticos y autoritarios.
- Sin embargo, los autores admiten que el Pronasol si jugó un papel en el debilitamiento del poder municipal que es el que mayor control sobre el territorio habitado por la sociedad debe tener.
- La politización del Pronasol, dicen, no cuestiona su eficiencia como programa de inversión y de gasto público. Consideran al Programa Nacional de Solidaridad como un programa eficiente en su género, el cual significa un incremento en la sensibilidad electoral del sistema.

Hasta aquí los análisis de Molinar y Weldon. Independientemente del tono de justificación de ciertas prácticas viciadas asociadas al ejercicio del poder, la postura de entender como necesaria la asociación entre políticas de desarrollo,

intenciones electorales y el ejercicio y mantenimiento del poder proporciona al análisis una base que llamaré de "realismo necesario" porque impide la confusión entre formas de ejercicio y ejercicio del poder como necesidad básica de cualquier sociedad.

Lo cierto es que esa asociación tan natural no emerge sólo en los momentos de campaña política y no corre a cargo de los partidos políticos sino de los gobiernos que son las instancias que más interés muestran en tener control sobre todo el proceso.

En el trasfondo está la realidad del presidencialismo y de las fronteras gelatinosas entre Estado y partido oficial en México y ese trasfondo está atrás de todas las políticas de desarrollo y, ahora, de las políticas de respeto a los derechos humanos que les son colaterales.

Para el Estado mexicano el problema no ha pasado desapercibido y ha realizado importantes esfuerzos políticos para rediseñar la política social y adecuarla a los requerimientos de la modernización económica que hemos conocido en los últimos años. Esa política social debía buscar disminuir las desigualdades sin sobrecargar al Estado de compromisos políticos corporativos, mismos que suelen ser una traba a la distribución equitativa. Sin embargo, cerrar la llave de la distribución clientelista de bienes escasos significa restar legitimidad y disminuir el potencial electoral del PRI, cosa que se ha verificado en la práctica. Se trata del viejo dilema de acceso al poder que hemos analizado a lo largo del trabajo.

Así, de acuerdo a Miguel González Compeán, Solidaridad se constituyó para modernizar la relación Estado - sociedad sin restar legitimidad. Dice este autor que fueron tres razones fundamentales las que animaron al Pronasol. "En primer lugar, la necesidad de combatir la pobreza extrema que se había convertido en un obstáculo que impedía y deslegitimaba cualquier acción modernizadora el Estado

mexicano... En segundo, se requería una política social que permitiera la inserción de México en el mercado internacional... y, finalmente, era necesaria una política social que redefiniera el nexo entre el Estado y la sociedad, eliminando las relaciones clientelares o corporativas que resultaban económicamente ineficientes, que políticamente habían orillado a la inestabilidad del sistema político mexicano y los mecanismos de toma de decisiones dentro de él y que permitían calificarlo de antidemocrático.”⁵¹

En realidad no ha sido posible sencillo desarmar el mecanismo y éste ha sido retomado por la oposición y es defendido por la sociedad como mecanismo eficiente de gestión. Entonces, queda claro que la participación de los patronos y de los clientes no queda a decisión unilateral de las partes sino que el mecanismo se ha transformado y se ha independizado de su origen. Es una especie de historia de tragedia griega porque las formas de representación se proponen como políticas y como estrategias pero se consolidan como usos culturales que no son fáciles de volver a transformar. Si quisiéramos definir en forma breve lo que sucede cuando se amplía la clase política por efectos de las correcciones electorales, la modernización económica, etc., tenemos que asistimos a una refuncionalización y remodelación del clientelismo político.

Entonces, a la definición de Oscar Núñez hay que agregarle el carácter histórico y funcional de la relación social y política que llamamos clientelismo. Además, es importante reconocer que en las zonas urbanas se han constituido importantes movimientos y organizaciones que corresponden a esquemas modernos de autonomía y deslinde de los gobiernos y los partidos que no aceptan el clientelismo como motor de la relación. Esa franja de la sociedad, que participa de la opinión pública, que participa en el mercado, que suele poseer ingresos y

⁵¹ González Compean, Miguel. “La política social 1989-1994: las virtudes y los excesos de solidaridad”, en Alcocer, Jorge (coordinador), *Elecciones, diálogo y reforma*; México, 1994, Tomo 2. México, CEPNA Y Nuevo Horizonte, 1995. P 85-86

disponer de servicios y que también tiende a salir del sistema político tiende a integrarse de manera diferente a la participación política.

El Modelo y las Novedades Electorales.

Cuando inicié la observación de la realidad electoral sonoreense noté rápidamente que el incremento de la competencia electoral desbordaba el modelo que correlacionaba de manera dura el crecimiento urbano con la competencia. Al aparecer resultados electorales muy competidos en zonas campesinas y rurales, capaces de provocar la alternancia en espacios políticos como los ayuntamientos y los distritos electorales, el modelo exigía un análisis diferente porque los mecanismos que usaron los partidos políticos de oposición, también estuvieron basados en estrategias clientelistas. Con ello quedó establecido que si se pueden ganar elecciones, pero es muy difícil hacerlo (casi imposible) sin recurrir a las estrategias más representativas del viejo orden político.

Más adelante veremos cómo está situación da lugar a la reestructuración, a veces conflictiva, de los partidos políticos en Sonora. Sin embargo, queda claro que la modernidad política no se produce inmediatamente después a las reformas electorales, que las relaciones políticas entre los partidos y el Estado y entre los partidos y la sociedad son independientes del régimen legal y de los discursos de los propios partidos políticos y que el clamor de la sociedad por la democracia no es tan nítido y contundente como a veces escuchamos de las gargantas encendidas de los políticos de la oposición. Así, la formación de una competencia electoral real entre caudillos, partidos tradicionales, partidos que buscan una modernización política más a fondo y actores políticos que tienden a ser cada vez

más pragmáticos es un proceso que no es sencillo contestar si es democrático o no.

En realidad, a mi no me interesa esa pregunta sino explicar porqué los resultados de los procesos de reforma pueden ser tan "sui generis" y suelen dar dolores de cabeza a los modelos clásicos con los que los analistas trabajamos. De ahí que el modelo que presento otorgue tanto peso a la incertidumbre, a la probabilidad de que los sujetos no lean objetivamente la realidad y a la cultura política de una sociedad que es excesivamente desigual y que recurre con suma facilidad a procedimientos de presión y de acción que no corresponde a lo que Touraine califica como "movimiento social"⁵² y que, por su forma de representación ayudan a fortalecer la sociedad de masas, que nosotros hemos caracterizado como populista. En el modelo es perfectamente comprensible que un actor que lucha por la democracia se organice y actúe políticamente en espacios como los partidos políticos de manera no democrática. La tarea del modelo no es probar la congruencia o incongruencia de cualquier comportamiento sino dar sentido a la existencia de lo que, en primera instancia (y a veces en segunda, tercera y enésima) es incongruente.

⁵² Touraine. *¿Qué es la democracia?* México. FCE, 1996.

3.- SONORA; PANORAMA ELECTORAL.

“Yo les pregunto hoy, a quienes contribuyeron, en gran forma en este complot así como a quienes continúan lanzando en su contra (de Adalberto Rosas) todo tipo de acusaciones sembrando con ello más miseria. ¿Cuántos de ustedes serían capaces de recorrer el estado de Estación Don a San Luis Río Colorado, a pie con el único objetivo de despertar la conciencia de los sonorenses?. Todo esto mientras el resto de los precandidatos esperaban plácidamente sentados el dedazo del CEN para beneficiarse”

Alma Vucovich Seele

Ya quedó establecido que los partidos políticos son el laboratorio de la representación política y que, aunque cumplan mal su función o se encuentren frente a dilemas que los inmovilizan o los hagan generar señales cruzadas, son los actores políticos condenados a luchar legítimamente por el poder bajo un régimen de elecciones libres. También establecimos que el dilema es que si se modernizan y dejan de lado a la sociedad desigual y tradicional que en las relaciones de intercambio clientelar encuentran mejores condiciones para resolver sus demandas, entonces pierden potencia electoral. Por el contrario, si acentúan demasiado el pragmatismo y la representación clientelista, corren dos riesgos fundamentalmente: perder la legitimidad que la sociedad civil moderna proporciona, que es la que más se identifica con los valores y prácticas de la democracia y, en segundo lugar, entrar en un conflicto ideológico interno que sea difícil de resolver o superar y que puede romper a la organización.

También, en las gráficas donde relacionamos clientelismo, legitimidad y recursos del Estado quedó establecido que las restricciones económicas y políticas en contra del corporativismo y la política social tradicional son crecientes y que el

Estado (obligado a reducir su déficit público, a modernizar su asignación de recursos y a transformar su relación de intercambio con la sociedad) ha perdido habilidades y capacidades para transferir recursos hacia abajo que han atizado la competencia electoral y que han ofrecido a los partidos de oposición la oportunidad de remodelar el clientelismo y transformarlo en votos y en triunfos electorales para ellos.⁵³

Esa tendencia se ha manifestado también a partir de la pérdida de militantes en el PRI, mismos que tienden a reaparecer compitiendo bajo las siglas de los otros partidos que tienden a crecer y que les ofrecen mejores incentivos personales y de desarrollo como líderes.⁵⁴ Si bien esa tendencia provoca cuestionamientos serios por la coherencia ideológica de los partidos, tampoco se puede asegurar que la realineación sea una desventaja para acelerar el tránsito político.

Ahora, antes de ilustrar los acontecimientos particulares de esta nueva historia, es preciso evaluar los resultados finales de las elecciones de 1994 porque son las que introducen una serie de novedades electorales que apuntan a una "democracia de clientelas" y son las que indican que el modelo explicativo de la geografía electoral de Sonora ya no es suficiente para explicar los nuevos comportamientos frente a las urnas.

Así, en principio presento un resumen de las novedades electorales y de lo análisis más importantes sobre procesos electorales en Sonora, para después particularizar en casos específicos de la sierra sonorense y la ciudad de Hermosillo.

⁵³ En el ideario de la teoría económica moderna, es el mercado el mecanismo compensatorio ideal. Sin embargo, la crisis de 1994 sacó del mercado a millones de personas e incluso antes de la crisis tampoco había mostrado su eficiencia al respecto.

⁵⁴ Panebianco, Angelo. *Modelos de Partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

En el largo proceso de reforma y transición electoral la competencia entre los partidos se ha expresado de manera más clara en las zonas urbanas. En el caso sonorense, hasta 1988, las elecciones que se podían catalogar como competidas, es decir, donde la presencia de la oposición fuera mayor a 20% de la votación, correspondían a las principales ciudades del estado.⁵⁵ De esa manera, tenemos que la transformación estructural en la distribución del voto era exclusiva de las ciudades. Por esa misma razón, quizás, las elecciones competidas se llegaron a interpretar como indicador que mostraba una correlación positiva y clara entre un proceso de modernización y las costumbres electorales de una ciudadanía urbana, que si exigía a la democracia electoral como punto central en sus consideraciones sobre el país.⁵⁶

Los dos procesos electorales posteriores, el de 1991 y el de 1994, trajeron novedades importantes en los patrones de distribución del voto en el país y, por supuesto, en Sonora. A escala nacional, la alternancia en el poder abarcó la esfera de los gobiernos de los estados de la misma manera que la estructura de resultados tendió a producir menos distancias entre los partidos ganadores y los perdedores. Así, parece ser que una de las dos grandes costumbres electorales mexicanas, la del fraude⁵⁷ como estrategia básica para ganar el poder mediante elecciones formales al margen de la producción de legitimidad, podría estar quedando en el pasado.

⁵⁵ Reynoso, Víctor Manuel. *Notas para una geografía electoral del estado de Sonora*, en Estudios Sociales, Volumen II, Número #3. Hermosillo, CIAD, COLSON, UNISON, 1991.

⁵⁶ Lo cual es el sustento factual de los políticos que llegan a afirmar que el pueblo está tan sediento de democracia que lo consideran casi como la única demanda ciudadana existente.

⁵⁷ Molinar Horcasitas, Juan. El Tiempo de la Legitimidad; elecciones, autoritarismo y democracia en México. México, Cal y Arena, 1993. La otra costumbre, de acuerdo a Molinar, es la de la reforma electoral.

Para el caso de Sonora, tomando como base de análisis el proceso de 1994, tenemos que hay importantes novedades electorales, las cuales podemos resumir de la siguiente manera:⁵⁸

- En vez de 2, fueron cuatro los partidos políticos que tuvieron triunfos electorales en las elecciones de presidentes municipales. El PT ganó en Benjamín Hill y el PRD lo hizo en Etchojoa.
- Para el caso de la elección de diputados locales, fueron tres los partidos que tuvieron triunfos por el mecanismo de mayoría relativa. Nunca se había dado el caso de que un partido distinto al PRI y al PAN tuvieran un triunfo en este departamento. En cambio, en las elecciones del 94 tenemos que el PRD ganó en el distrito electoral con cabecera en Etchojoa.
- El mapa electoral, si se utiliza como criterio la competencia entre los partidos y la existencia de una segunda fuerza que obtiene 20% o más de la votación emitida, creció y se diversificó de manera sustancial con relación al mapa producido entre 1979 y 1988.⁵⁹ Ahora, son minoría los distritos electorales y los municipios donde la segunda fuerza en la competencia obtiene una votación igual o menor al 20 por ciento ya citado como parámetro. Ejemplo de ello es que sólo en 2 distritos para diputados locales, de 21 que integran al estado, el partido que obtuvo el segundo lugar tuvo votaciones menores a esa cantidad; se trató del

⁵⁸ Los señalamientos siguientes fueron contruidos a partir de las memorias estadísticas de las elecciones de 1994, mismas que fueron publicadas tanto por el IFE como el CEE.

⁵⁹ En la estructura de tres niveles que plantea Reynoso, consistente en la existencia de un partido hegemónica, una segunda fuerza sin posibilidad de ganar pero que monopolizaba el lugar de la oposición y partidos satélite sin mayor significación electoral, habría operado una transformación interesante pues fueron dos los partidos que sin ganar obtuvieron votaciones superiores al 10%. Se trata de la primera muestra de tripartidismo en Sonora.

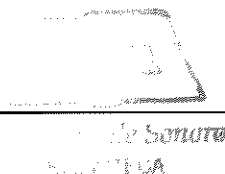
distrito de Ures y del de Cananea.

- Así, las elecciones competidas se presentaron tanto en las zonas urbanas como en zonas rurales de los valles agrícolas y los pueblos de la serranía. De hecho, se puede afirmar que la competencia se generalizó a todo el estado, lo cual no quiere decir que sea una tendencia definitiva. Eso será apreciado con mayor detalle en julio de 1997.
- Sin embargo, es preciso reconocer que aún hubo mayor tendencia opositora en las zonas urbanas que registran procesos de modernización económica y crecimiento demográfico relativo positivo que en las zonas urbanas que se mantuvieron con mayor fuerza en sus actividades económicas tradicionales y que su crecimiento demográfico relativo tuvo resultados negativos. Dicho de forma más empírica, en los municipios de frontera y Hermosillo fue donde mayor incremento del voto opositor se dio. La diferencia de la población puede describirse en términos de que Sonora es un estado que alberga más población rural mientras más se viaja hacia el sur.
- En el sur de Sonora, específicamente en la región del Mayo y el sur de Cajeme, hubo una transformación política muy significativa: el PRD se convirtió en la segunda fuerza electoral. Nunca antes se había dado el caso de que el PAN perdiera su segundo lugar en cualquier espacio del estado.
- En un número considerable de pueblos de la sierra, en los cuales habita 11% de la población de la entidad, aproximadamente, la oposición, casi siempre panista, obtuvo porcentajes de votación que oscilan entre el 30 y el 55% del total de votos. Además, en los municipios serranos donde solo se presentó candidato local del PRI, el porcentaje de abstención fue

considerablemente mayor a la media estatal. Se trata, hipotéticamente, de electores que requieren a la oposición para manifestarse en las urnas.

- En el caso específico de Hermosillo, el triunfo panista en el norte de la ciudad (mismo que alcanzó para llevar un diputado federal al Congreso de la Unión y a 2 más al Congreso local) se fundamentó en el voto de las colonias populares, las cuales, en su mayoría, se formaron por el método de invasión - regularización de terrenos. La incidencia de voto panista en las colonias de clase media no hubiera sido suficiente para derrotar al PRI.
- Un dato más: la incorporación de sectores rurales al voto opositor significó el fin del monopolio panista como la oposición virtualmente única en Sonora. Con ello tenemos que cada vez es más difícil que el PRI alcance victorias, pero cada vez es más competido el segundo lugar, sobre todo en el sur del estado. Se trata de tendencias opuestas que pueden consolidarse en un sistema de tres partidos políticos a mediano plazo.

Como puede observarse, la relación de novedades electorales nos permite afirmar que la relación "ciudad - voto opositor" ya no es suficiente para explicar la distribución del voto y las costumbres electorales en Sonora. Ahora, se trata de procesos donde el voto por algún partido de oposición se presenta de manera más extendida por todo el espacio social del estado. Asimismo, la localización específica de los votos evidencia la presencia de competencia electoral en zonas rurales y en espacios urbanos donde las relaciones políticas tradicionales han sido de clientelismo. También, como veremos más adelante, la estructura de la distribución electoral en Hermosillo, que es la principal ciudad de Sonora, demuestra cómo existe una relación muy interesante entre las dificultades de los partidos para mantener sus formas de representación, las tensiones sociales que



genera la modernidad que no anula la pobreza y la marginación y la comprensión que los actores sociales tienen del valor de su propia participación política.

Estudios electorales en Sonora.

La investigación sobre temas electorales en Sonora no ha sido abundante aunque si ha cumplido con la importante tarea de definir las características básicas más importantes de los comicios en la época contemporánea. De lo publicado, destaca el trabajo de Víctor Reynoso.⁶⁰ En ella encontraremos una periodización que da cuenta de los momentos y de las lógicas de la vida electoral a lo largo de la historia moderna de la entidad.

Según Reynoso, es a partir de 1979 cuando el voto opositor se consolida y define un sistema electoral de tres niveles, representados por el partido hegemónico, la oposición leal y los partidos satélites que no alcanzan votaciones que tengan sentido en los resultados. En su modelo, Reynoso encuentra una relación entre crecimiento urbano y tendencia a diversificación en la distribución del voto. Su reflexión también le permite presentar una geografía electoral, donde alcanza a confirmar que para el período de 1979 a 1988 la transición ocurre casi exclusivamente en las ciudades más pobladas del estado. En sus resultados, las zonas campesinas del sur de Sonora y los pueblos de la sierra dan la sensación de mantenerse al margen de la modernización política. En su trabajo sobre las elecciones de 1991, Reynoso sintetiza sus conclusiones previas de la siguiente manera:

⁶⁰ Ver bibliografía al final de la tesis.

“los cambios electorales que permiten hablar de un nuevo período implican y reflejan cambios más profundos en la política y en la sociedad. Incremento en la urbanización y crecimiento del sector servicios, desarrollo de la opinión pública, ensanchamiento de los sectores medios, mayor peso de la sociedad civil y menor del estado, son algunos de los factores que explican y sintetizan estos cambios...”⁶¹

Lo interesante es que en los textos de Reynoso hay una identificación de la diversificación del voto en Sonora con indicadores positivos de una modernización que reconoce en la ciudad el espacio social privilegiado. Como veremos más adelante, parece ser que la modernización es central como parámetro, pero no necesariamente como motor.⁶² Los resultados electorales de Hermosillo, en 1994, invitan a investigar en los límites sociales de la acción política como acción de dirección y representación social así como en las resistencias tanto de las clases populares como de la clase política a la modernización, vista ésta en los planos de la gestión política y de la distribución de bienes escasos. Así, como hemos señalado, la persistencia del clientelismo es causada por la permanencia de relaciones sociales de desigualdad objetivas y de mecanismos que permiten a los políticos ganar poder electoral y a los ciudadanos mejorar sus condiciones de vida.

En su obra, Reynoso calificó a las elecciones de 1991 como un proceso que se mantuvo en la “misma estructura que los de la década de los ochenta. Seguimos en Sonora con un “sistema electoral en tres niveles”⁶³, planteaba. Sus conclusiones se basaron en el virtual carro completo priísta en ese año y a que la tercera fuerza política (el PRD), apenas alcanzó 2.5% de los votos.

⁶¹ Reynoso, Víctor Manuel. “Sonora”, en Gómez Tagle, Silvia, Las elecciones de 1991; la recuperación oficial. México, La Jornada y GV editores, 1993. P.427

⁶² Porque la modernización indica la presencia de un sector social crítico y democrático, pero no se extiende a toda la sociedad; no se trata de un proceso integral.

⁶³ Op cit. P446 y 447

Surgen algunas preguntas más que es pertinente sacar a flote. ¿Las modificaciones en la estructura electoral de 1994 son una recomposición al modelo de Reynoso? ¿Estamos transitando por una nueva etapa en las elecciones de Sonora? ¿Cuáles son las explicaciones para la ocurrencia de cambios tan radicales en tan solo tres años?

Veamos más de cerca algunos rasgos centrales del comportamiento electoral en el estado de Sonora.

Economía, demografía y redes clientelares

En sus trabajos, Víctor Reynoso mostró de manera empírica cómo se sitúa en el espacio y en el tiempo la tendencia de la disminución relativa de votos del PRI. Ese proceso, que se acentúa desde la década de los setentas, puede correlacionarse con otro, de carácter demográfico. En términos reales, la población de Sonora ha tenido un crecimiento de población superior a la media nacional durante todo el período de disminución de la potencia hegemónica y electoral del PRI. Así, cada tres años, la población que vota es más joven. Se trata de población que al ingresar al sistema político también ingresa al mundo del trabajo y al mundo de los demandantes de servicios: más universidades, más centros de trabajo, más vivienda, mejores servicios urbanos, etc.

En términos generales, la disminución del promedio de edad de los votantes da como resultado un electorado que es más sensible a la variación de las condiciones de la economía y del mercado. Por ello, los efectos de incrementos en los precios, incrementos en la tasa desempleo y las variaciones en las condiciones financieras tienden a convertirse en variables electorales. De acuerdo al censo de 1990 y al conteo de 1995, tenemos que entre 1994 y 1997 llegará a la edad de

votar el grupo quinquenal más poblado en términos absolutos y relativos de la historia de Sonora. En la medida en que el sistema alcance o no alcance a ofrecer satisfactores suficientes a todos los nuevos electores está definiendo parcialmente qué comportamiento electoral pueden tener. Lo único seguro es que los indicadores económicos y demográficos apoyan una distribución del voto que vaya en el mismo sentido de la competencia real por el poder, es decir, apoyan la producción de resultados electorales reñidos.

Ya hemos mencionado que la reestructuración de la economía y de la política económica en México así como los efectos de las crisis económicas en el ánimo de la población son variables que limitan la capacidad del gobierno para la inversión pública, la transferencia de recursos a los más necesitados y el mantenimiento de las redes clientelares. Esa es una realidad no cuantificada como tal pero que ha estado presente en los momentos de peores resultados electorales para el PRI. De esa manera, el castigo electoral puede ser una manifestación de protesta por el rompimiento de relaciones clientelares y el incremento de las dificultades de la población para satisfacer sus demandas patrimoniales, laborales y de servicios públicos básicos. Esto lo retomaremos en el capítulo siguiente para analizar la gestión de Yberri en Hermosillo con relación a los resultados electorales tan competidos que se registraron en la capital sonoreense.

La gran pregunta al respecto es saber si los votos que salieron del control de las redes clientelares son votos que buscan con quien reengancharse o son votos que ya se inscribieron en una nueva lógica de decisiones. Esta respuesta tiene la desventaja de no poderse responder sin contar con los resultados de julio entrante.

Demografía y distribución del voto.

Sonora es un estado que tiene un comportamiento demográfico muy interesante que significa un reto para los planteamientos asociados a la transición demográfica mexicana, que sería típica de los países latinoamericanos, por no utilizar la palabra subdesarrollados. Si bien es cierto que hay polos dominantes que concentran la industria, la mayor aportación al PIB y una creciente población relativa, también es cierto que el despoblamiento absoluto de la sierra, la concentración de la población rural en espacios con mayores características urbanas que en el resto del país y la imposibilidad de clasificar como rural a una gran cantidad de pueblos de la sierra que, por más pequeños que sean, cuentan con servicios y acceso a la información propios de las ciudades,⁶⁴ son indicadores de que el modelo general aplicable a la realidad mexicana, que separa a lo rural de lo urbano, no se puede aplicar sin ciertas reservas para el caso sonorense. Un ejemplo de lo anterior es que hay indicadores más fuertes de marginación en los distritos agrícolas de la costa y en las ciudades que en las pequeñas localidades serranas, que siempre han sido consideradas como rurales.

Hay un criterio demográfico diferente que nos permite distinguir de mejor manera las modificaciones en el patrón de distribución del voto y la dirección que éste toma. Veamos el siguiente cuadro. El cuadro nos muestra una división de los municipios sonorenses en 4 grupos. Los dos primeros grupos son ganadores de población en términos absolutos y relativos, el tercer grupo es perdedor relativo de población y el cuarto, formado por casi todos los pueblos de la sierra, es un grupo

⁶⁴ Esta urbanización de poblaciones menores de 3,000 habitantes, asociada a la demanda de infraestructura para modificar las tendencias de desarrollo a favor de esas regiones, puede tener valor explicativo para entender porqué esos pueblos han dejado de ser almacenes de votos del PRI.

perdedor en términos absolutos y relativos. Es notorio que de 1970 a la fecha existe una tendencia demográfica para Hermosillo y el norte de Sonora y otra para el sur campesino y para los pueblos de la sierra. En términos económicos tenemos que los municipios que más han diversificado su actividad económica y que más intercambio comercial y cultural tienen con los Estados Unidos son los que más dinámica muestran. Esos municipios, en términos electorales, tienden al bipartidismo y son los que más experiencia de alternancia tienen. Hermosillo, San Luis Río Colorado y Agua Prieta son municipios donde ha habido administraciones de la oposición panista previos a 1991.

Cuadro 1
SONORA
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RELATIVA
1970-1995

	1970	1980	1990	1995
HERMOSILLO	18.9	22.5	24.6	26.8
FRONTERA	16.9	18.3	19.6	20.6
San Luis Río Colorado	5.8	6.1	6.1	6.4
Puerto Peñasco	1.1	1.8	1.5	1.3
Plutarco Elías Calles			0.5	0.5
Caborca	2.6	3.3	3.2	3.1
Nogales	4.9	4.5	5.9	6.4
Naco	0.4	0.3	0.3	0.2
Agua Prieta	2.1	2.3	2.1	2.7
SUR DEL ESTADO	43.5	42.2	41.2	39.0
Cajeme	16.6	16.9	17.1	16.5
Guaymas	7.9	6.5	7.1	6.4
Navojoa	6.1	7.0	6.7	6.5
Etchojoa	5.1	4.4	4.0	3.8
Huatabampo	4.1	4.0	3.8	3.6
Alamos	2.2	1.9	1.4	1.2
Bácum	1.5	1.5	1.1	1.0
TODOS LOS DEMÁS	20.7	17.0	14.6	13.6

Fuente: Inegi.

Esos municipios, junto a Nogales, son los de más rápido crecimiento urbano registran, son los que más demandas de servicios tienen y son los que más dificultades para satisfacerlas padecen. De alguna manera podemos plantear como hipótesis que existe una correlación electoral entre la dificultad para distribuir bienes escasos, el mantenimiento de las clientelas y los resultados electorales.

Por el contrario, en la zona tres, donde hay más densidad campesina y donde la economía no se ha diversificado al mismo ritmo que en los municipios más dinámicos, el comportamiento electoral es diferente. Se trata de una región donde el PAN se disputa el segundo lugar electoral codo a codo con el PRD. Ahí, la capacidad del perredismo para transferir clientelas enteras con todo y líderes ha sido significativa. En esta región la experiencia de la alternancia es nueva y sólo se registra como excepción el ayuntamiento panista de Cajeme de 1982, mismo que fue dirigido por Adalberto Rosas. Hoy en día, municipios como Etchojoa, Benito Juárez, Huatabampo, Navojoa y Cajeme tienen una importante población que suele votar por el PRD.

Análisis de casos; los pueblos de la sierra y Hermosillo

Los pueblitos.

Las elecciones en los municipios más pequeños también han cambiado y están relacionadas con la dinámica demográfica y económica. Veamos el asunto más detenidamente.

Si la dinámica electoral es significativa en las zonas de mayor crecimiento demográfico y desarrollo económico, en las regiones que tienen un crecimiento de población negativo y que han perdido crónicamente fuentes de trabajo y palancas de impulso al desarrollo, también sucede cosas interesantes. En el siguiente cuadro presentamos una relación de los municipios sonorenses que se encuentran en estas condiciones:

Cuadro 4
Municipios con crecimiento demográfico negativo
Población absoluta y porcentaje de disminución
1970-1995

	1970	1980	1990	1995	Disminución n
Rayón	2763	2096	1838	1694	38.69
Oquitoa	658	501	424	416	36.78
Bacanora	1865	2114	1347	1228	34.16
Huásabas	1552	1209	1084	1023	34.09
Bacerac	2299	2518	1775	1536	33.19
Bavispe	2057	1968	1755	1383	32.77
San Felipe	566	650	470	398	29.68
Cucurpe	1302	1281	1036	924	29.03
San Pedro de la Cueva	2647	2367	1880	1890	28.60
Nácori Chico	3253	3014	2513	2413	25.82
Colorada, La	3193	2880	2511	2386	25.27
Trincheras	2487	2052	2109	1898	23.68
Sahuaripa	9405	7949	7071	7197	23.48
Villa Hidalgo	2550	2686	2233	1957	23.25
San Javier	384	517	377	306	20.31
Divisaderos	1010	871	901	807	20.10
Huachineras	1601	1595	1503	1290	19.43
Soyopa	2374	2785	2036	1941	18.24
Arivechi	1887	1872	1774	1547	18.02
Arizpe	4378	3778	3855	3630	17.09
Tepache	1890	2732	2928	1609	14.87
Santa Cruz	1637	1587	1476	1407	14.05
Baviácora	4224	4661	3979	3692	12.59
Bacadéhuachi	1544	1427	1499	1380	10.62
Granados	1387	1148	1290	1259	9.23
Opodepe	3341	3689	3288	3077	7.90
Villa Pesqueira	1852	1848	1686	1706	7.88
Huépac	1213	1300	1362	1131	6.76

Aconchi	2365	2569	2356	2257	4.57
Atil	804	878	797	778	3.23
Quiriego	3907	4474	3346	3814	2.38
Banámichi	1626	1885	1701	1595	1.91
Ónavas	508	586	522	499	1.77
Bacoachi	1705	1629	1593	1689	0.94
Total de la región	78204	77096	68305	63752	18.48

Fuente: Inegi

Lo más interesante de la observación de estos municipios en materia electoral es que en el mismo lapso al que se refiere el cuadro ha operado un cambio en su comportamiento frente a las urnas. Ese cambio está dado por la aparición de la oposición y por su papel cada vez más competitivo al respecto. Veamos más de cerca este fenómeno. El análisis que presento a continuación no se refiere al total de municipios perdedores de población. De hecho, la muestra está tomada bajo el criterio de seleccionar aquellos municipios que tienen menos de mil electores inscritos en el padrón. Sin embargo, la muestra abarca al grupo de interés y sus conclusiones son representativas para los municipios más habitados del grupo.

Aunque sólo representaron el 1.11% del padrón total para las elecciones de 1994 en Sonora, los municipios con menos de mil votantes son muy representativos de las tendencias políticas electorales del estado. Este grupo se compone de 19 municipios, mismos que son los siguientes:

Arivechi	Divisdaeros	San Felipe de Jesús
Atil	Granados	San Javier
Bacadéhuachi	Huachineras	Santa Cruz
Bacanora	Huásabas	Suaqui Grande
Bacerac	Huépac	Tubutama
Bavispe	Onavas	
Cucurpe	Oquitoa	

Si lo vemos desde un enfoque diferente al de la población habilitada para concurrir a las urnas, tenemos que este grupo representa al 27.14% de los municipios sonorenses. Estos municipios se encuentran dispersos de norte a sur del estado y no constituyen una región socioeconómica, sino que participan en las 8 regiones en que usualmente se divide al estado para efectos de planeación del desarrollo y estudio científico. Hay municipios como Bacanora que pueden considerarse verdadera reserva cultural de las tradiciones sonorenses mestizas. En ese municipio, de acuerdo al censo de 1990, el 98 por ciento de sus habitantes son nacidos en Sonora.

En términos políticos el grupo de municipios es muy significativo por dos razones:

- En primer término, al no considerarse municipios urbanos, pero tampoco rurales en el sentido clásico de la expresión, las expectativas del voto para 1997 son de competencia. Es sorprendente observar que el crecimiento del interés de los habitantes de estos municipios por el PAN como partido es una realidad insoslayable.
- En segundo lugar, si en los municipios no existe población suficiente para determinar o decidir el resultado de las elecciones para gobernador, senadores y diputados federales, si representan un número considerable de posiciones políticas que los partidos políticos aprecian. Por ejemplo, con una tendencia que tiende a dividir las votaciones, los prospectos a candidatos ya no la pueden ver tan segura, lo cual puede significar modificaciones en el apoyo de ganaderos a las campañas, por citar un ejemplo.

La conclusión general de las estadísticas electorales de este grupo es que en todos los municipios donde se registran candidatos del PAN se pierde votación

para el PRI. Así, si el PAN logra registrar candidato en los 70 municipios sus posibilidades de éxito en por lo menos 5 de los más pequeños son significativas. Los números muestran que Suaqui Grande es el municipio donde más notorio es este fenómeno político, pero no el único. A continuación desgloso una serie de observaciones que pueden ser interesantes.

- En 1994 se presentó a votar 75% de la población empadronada.
- Las votaciones más elevadas se dieron en los municipios donde si hubo competencia electoral entre el PRI y el PAN.
- Los municipios de votación proporcionalmente más alta fueron los de San Javier y Suaqui Grande, mismos que son de alta competencia.
- En los municipios donde sólo se presentó candidato del PRI se dio la votación más baja. En Atil, por ejemplo, sólo se presentó a votar 58 por ciento de la población empadronada. Esto puede interpretarse como una presencia latente del PAN pues la inexistencia de candidato no quiere decir desconocimiento de la población respecto al partido.
- El promedio de participación fue mayor que en el resto del estado. Por ejemplo, en Cajeme, en 1994, votó 69% del padrón; en Hermosillo, 74%; en los municipios intermedios (de mil a 150 mil votantes), la participación electoral fue de 72%. Se trata de las comunidades más participativas.
- Si en 1991 el PAN se presentó con candidato en 5 municipios de los 19, en las elecciones de 1994 lo hizo en 12 municipios. Es probable que en 1997 ese partido ya tenga una cobertura total, igual que el PRI.

- En los 5 municipios donde participó en ambas elecciones, el PAN incrementó su votación. Los municipios más significativos fueron Cucurpe y Bacadéhuachi. El incremento de votación panista en los 5 municipios tuvo un promedio de 70%
- De los 19 municipios, sólo en Suaqui Grande hubo triunfo panista. Sin embargo, en Bacadéhuachi, Bavispe y San Javier el PAN tuvo una votación municipal superior al 40%.
- La historia panista en los municipios más pequeños es exitosa. En cambio, aunque el PRI ha mantenido la hegemonía, su historia reciente es negativa. Mientras el PAN incrementó, en promedio 70% su votación, el PRI sufrió un decremento de 8%.
- En 12 de los 19 municipios el PRI tuvo menos votación que en 1991. Los casos más significativos son los de San Javier y Divisaderos. El municipio donde el PRI recuperó más votación fue Suaqui Grande (que es el que perdió). Los otros municipios donde el PRI incrementó su votación son Arivechi (7%), Granados (11%), Huachineras (11%), Huásabas (14%), Huépac (5%), Santa Cruz (5%) y Suaqui Grande (26%).
- En Arivechi y Huásabas el PRI incrementó su votación municipal habiendo candidato panista a alcalde. En cambio, sin haber candidato opositor a alcalde, en Atil, Bacerac, Onavas, Oquitoa y San Felipe de Jesús, hubo disminución de votos.

Es claro que el mantenimiento de la hegemonía priísta en las poblaciones más pequeñas no es automático. La selección de candidatos, la efectividad de las políticas sectoriales, las condiciones para la producción y el desarrollo de la economía así como el mantenimiento de las redes y los canales para los intercambios clientelares son factores que hay que considerar.

Con la salvedad de las uniones ganaderas, que son las organizaciones corporativas de acción política, los pueblos de la sierra carecen de organizaciones significativas. Es probable que no tengan caso porque cada municipio es tan pequeño que el interés de sus pobladores se centra en él mismo. Si en Hermosillo tiene caso que haya asociaciones de jóvenes, de mujeres, de amigos de la presa y hasta de defensores de los patos silvestres, en los pueblos serranos cobran fuerza las relaciones y los prestigios personales. En San Javier, donde hemos realizado algunas entrevistas, la gente siempre habla del pueblo y del municipio como si fueran sinónimos. Al referirse a una administración municipal no hablan de ayuntamiento ni de partido, sino de personas con nombre y apellido. Fulano hizo mucho por el pueblo, mengano se lo guardó todo, perengano fue muy bueno porque tiene muchos amigos allá en Hermosillo, etc.

El último argumento, el de las relaciones personales del alcalde, es de mucho peso para tomar decisiones. Una persona que haya estudiado y trabajado en Hermosillo, que no haya perdido su contacto con el pueblo, que tenga buenas amistades, es un buen prospecto para alcalde, aunque no sea del PRI. Al asumir el puesto, pone su red de relaciones al servicio del pueblo, lo cual es benéfico para todos.

Sin embargo, la vida en los pueblos es dura y la capacidad del gobierno estatal y del federal para atenderlos ha disminuido paralelamente a la desaparición de fuentes de trabajo, lo cual ha dado lugar a que se desarrollen nuevas estrategias para ganar la atención del centro. Quizás por ello la decisión de algunos notables y líderes de los pueblos de participar en elecciones como candidatos de otros partidos políticos ha sido apoyada por porcentajes importantes de los electores. Así, los pueblos han desarrollado dos posiciones que permanecen a su alcance cada tres años: apoyar al sistema o rechazarlo.

Como las relaciones políticas son personales, los partidos y sindicatos son más membretes que estructuras reales y las leyes electorales impiden a los individuos perpetuarse, las relaciones de clientelismo no son tan estables como en otros lugares del estado; son relaciones cambiantes que perduran porque son funcionales. Con ello, incrementan la incertidumbre al gobierno y a los partidos políticos para ganar capacidad de gestión y negociación.

El caso Hermosillo

Sonora ha reproducido el fenómeno de la polarización y crecimiento desigual que ha sido característico del país en el siglo XX. Si atendemos a los indicadores que en seguida se presentan podremos observar que Hermosillo ocupa un lugar cada vez más importante en términos demográficos, económicos, políticos y culturales. El desarrollo sonorenses sustentado en la concentración de las ciudades de la costa del Pacífico y la frontera contrasta con el estancamiento de la sierra, mismo que se acompaña del decrecimiento absoluto de la población de municipios como Ónavas, San Javier, etc.⁶⁵

De acuerdo al Sistema de Ciudades y Distribución Espacial de la Población en México elaborado por la CONAPO, Hermosillo es una ciudad de rango 3 y tiene un promedio en el índice de empuje y arrastre de 1.16⁶⁶, el cual sólo es inferior al de las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca y Cuernavaca. En el rango tres, además, se consideran a Veracruz, Chihuahua, Tijuana, León y Querétaro.

⁶⁵ PINEDA, Nicolás. **Rescatar la sierra de Sonora. Pautas para el desarrollo regional y la modernización municipal**, en Revista del Colegio de Sonora No. 5. Hermosillo, 1993. p44.

⁶⁶ Este índice se elabora con los datos arrojados por la aplicación del Modelo Gravitacional aplicado en las principales ciudades del país

Al ser la única ciudad de esas características en el estado, Hermosillo es el eje a partir del cual se articulan todas las ciudades sonorenses en el esquema de CONAPO, el cual ha servido de base para la determinación de la política nacional de población.

Si lo vemos a partir de las tendencias reales del crecimiento poblacional encontraremos que en 1950 la tasa de crecimiento anual para Hermosillo fue de 8% mientras que el mismo indicador visto a nivel estatal arrojó un resultado de 4%. En 1990 la tasa promedio fue más moderada y registró 2.9% para Hermosillo y 1.9% para Sonora. El diferencial en el ritmo de crecimiento dio lugar a que el peso relativo de Hermosillo en el estado sea cada vez mayor. Hoy en día, la capital concentra a 26.8 por ciento de la población estatal mientras que en 1950 sólo contenía al 10 por ciento (ver cuadro 2).

Sin embargo, el municipio de Hermosillo no se limita a la ciudad capital. Su territorio es lo suficientemente grande como para albergar a un distrito agrícola, una región pesquera, parques industriales y lugares de relativo interés turístico.

De acuerdo al censo de 1990, 93.4% de la población municipal puede considerarse como urbana, mientras que el 6.6% restante es de carácter rural. La población urbana se compone por la población de la ciudad de Hermosillo más la del Poblado Miguel Alemán, el cual tenía una población de 13,244 habitantes. Es interesante observar que los habitantes de la Costa de Hermosillo (Poblado Miguel Alemán, Bahía de Kino, El Cardonal, Tastiota, Punta Baja y las rancherías y ejidos del distrito agrícola) sumaban más de 20 mil habitantes y la tasa de crecimiento promedio seguramente es mayor a la de la ciudad. Vale la pena señalar que ya ha habido propuestas e intentos serios por crear un nuevo municipio que separe a la Costa de Hermosillo. Los habitantes de esa subregión aseguran que la

transformación de comisaría en municipio asegura y garantiza mejores condiciones políticas, económicas y administrativas para su desarrollo⁶⁷.

CUADRO 2
NÚMERO DE HABITANTES EN SONORA Y EN EL MPIO. DE HERMOSILLO
1950-1995

Año	Pob. Estatal	Pob Hermosillo	Porcentaje Hillo
1950	510,607	54,503	10.67
1960	783,378	118,051	15.06
1970	1,098,770	208,164	18.94
1980	1,513,731	340,779	22.51
1990	1,823,606	448,966	24.61
1995⁶⁸	2,083,630	558,858	26.81

Fuente: Inegi, censos de población.

Hermosillo concentra población de manera creciente porque también concentra actividades productivas y de gobierno. A continuación se detalla una relación de eventos que han influido de manera determinante para que la ciudad haya adquirido las dimensiones que ahora tiene:

1940-1950 Revolución verde; ampliación de la frontera agrícola mediante la creación de distritos agrícolas de riego por bombeo en Hermosillo y Caborca. Fundación de la Universidad de Sonora
Construcción de la presa Abelardo R. Rodríguez y

⁶⁷ Un ejemplo de las dificultades es el siguiente: el departamento de policía informa (El Imparcial, 9 de noviembre de 1995) que dos veces por semana se envía un grupo de 5 patrullas a la Costa con el objetivo de atenuar la delincuencia. El informante se justifica y asegura "que la medida no afecta a la seguridad de los hermosillenses". Nunca falta la queja en el sentido de que la atención a los ciudadanos que no viven en la ciudad afecta los derechos de los ciudadanos.

⁶⁸ Se trata de una estimación elaborada a partir de la tasa de crecimiento anual promedio oficial del Inegi tanto para Hermosillo como para el estado de Sonora.

determinación del uso de sus aguas para consumo humano, comercial e industrial. El distrito agrícola de la Costa de Hermosillo comienza a absorber infraestructura; en la actualidad cuenta con una red de caminos pavimentados, luz eléctrica, servicios diversos, etc.

- 1950-1970 Transferencia de capitales del sector agrícola al comercial y al de servicios. Hermosillo se transforma en una ciudad con una clase media bastante numerosa, formada por pequeños comerciantes, pequeños agricultores, empleados de gobierno. En 1967 se registra una crisis política de grandes magnitudes por la forma en que se operó la sucesión gubernamental en el estado.
- 1970-1980 Se inicia el declive relativo de las actividades primarias. Se instalan las cadenas comerciales de capital regional que dominarán el mercado de la ciudad hasta 1990. Cadenas como VH, Ley, Mazón Hermanos, etc.
- 1980-1990 En 1982, gana el PAN las elecciones municipales. Redimensionamiento industrial. Se instala la planta Ford y se da inicio a una etapa donde hay prioridad para la instalación de industrias y empresas orientadas a la exportación. La Cementera del Yaqui es un ejemplo en ese sentido. Se inicia el establecimiento de maquiladoras, aprovechando la posibilidad de extender al sur los "beneficios" del programa de industrialización para las fronteras.
- 1990-1995 Se define un proyecto de modernización para la ciudad. Se pone en marcha el proyecto de urbanización del vado del

río de Sonora. Se redefinen los espacios físicos y se crean grandes zonas comerciales al poniente de la ciudad. El uso del suelo urbano se modifica de manera radical e inicia la desutilización paulatina del centro de la ciudad. Entran a la ciudad franquicias y cadenas comerciales de capitales no sonorenses, revolucionan conceptos de productividad y de empleo. La crisis radicaliza los procesos de decadencia del comercio y los servicios tradicionales. El nuevo patrón agrícola privilegia los cultivos de exportación y de uso industrial, como la vid, el algodón, la naranja y las hortalizas.

La decisión de concentrar en Hermosillo una parte sustancial de la infraestructura para la agricultura, la industria y los servicios determinó que la capital fuera el principal mercado de trabajo en todo el estado, es decir, el más importante centro de población. Así, vamos a encontrar que Hermosillo, al igual que el DF, es una ciudad que se ha consolidado a partir de inmigración de dos tipos diferentes: la que se nutre con población llegada de los diferentes pueblos serranos y aquella que nació en otros estados y que indistintamente es de origen urbano o rural. Esa diversidad tuvo consecuencias centrales en los procesos políticos y culturales de Hermosillo, mismos que suelen ser útiles para entender a la ciudad de hoy. Sin embargo, veamos más datos que ilustran el peso específico de esta ciudad.

El consumo energético es un buen indicador sobre la intensidad de la actividad económica. Al respecto, tenemos el cuadro siguiente de consumo y medidores instalados en 1992 en Sonora y en Hermosillo.

CUADRO 3
CONSUMO ELÉCTRICO EN SONORA Y HERMOSILLO
NÚMERO DE MEDIDORES; 1992.

	Estado	Municipio Hillo	Porcentaje Municip.
Total	424,492	142,733	33.62
Uso doméstico	375,080	126,121	33.62
Uso Industrial	3,745	1,362	36.36
Comercio	39,550	13,099	33.12
Bombeo agrícola	3,080	1,196	38.83

Fuente: CFE, Sonora.

CUADRO 4
CONSUMO ELÉCTRICO EN SONORA Y HERMOSILLO
CONSUMO EN MEGAWATS/HORA

	Estado	Municipio Hillo.	Porcentaje Municip.
Total	5,069,850	1,739,427	34.30
Uso doméstico	1,210,009	469,946	38.83
Comercio	288,985	103,899	35.95
Industrial	2,525,519	708,088	28.03
Bombeo agrícola	874,219	402,459	46.03

Fuente: CFE, Sonora

Si la ciudad concentra al 25 por ciento de la población, el fenómeno económico tiende a ser más intenso aún. El indicador energético es importante porque ayuda a definir hipótesis sobre productividad, tecnología y mecanización. Entonces, no se trata de que en Hermosillo exista un tercio del comercio y de la industria, sino de especificar que los establecimientos comerciales, industriales y de servicios

que existen consumen más energía, tienden a ser más grandes y a incorporar procedimientos más modernos que los existentes en otros puntos de Sonora.

Por ejemplo, fuera de Nogales, San Luis Río Colorado y Agua Prieta, que son ciudades fronterizas especializadas, Hermosillo es la ciudad que concentraba más maquiladoras de exportación en 1992. De acuerdo con los datos que proporciona Eloy Méndez, en ese año Nogales tenía 75 establecimientos, San Luis 23, Agua Prieta 27 y Hermosillo 22. Mientras en Nogales cada planta tenía en promedio 281 empleados, en San Luis 130, Agua Prieta 277 y Hermosillo 227.

Así, podemos concluir que la capital sonoreense es la ciudad que más diversidad económica tiene en Sonora pues hay importante producción agrícola (vid, algodón, nuez, naranja y algodón), pesca, industria manufacturera, agroindustria, maquiladoras de exportación, servicios turísticos, de gobierno, educación, salud, etc.

El sector de servicios financieros también ilustra la tendencia concentradora sonoreense a favor de Hermosillo. En 1986, la ciudad capital concentró el 29.21 de la captación bancaria, mientras que en 1992 lo hizo en 57.15%.⁶⁹ La desproporción en los números tiene mucho que ver con las drásticas caídas en la producción agrícola, ganadera y pesquera estatal que se dio en el mismo período. Asimismo, indica cómo la inversión ha tendido hacia Hermosillo, situación que se hace más obvia cuando hay períodos de recesión o estancamiento económico.

Ahora bien, mientras Hermosillo es una ciudad concentradora de potencial económico, también se da un proceso de transferencia de recursos y valores del resto del estado a su capital. Esto se ilustra cuando se corrobora que en 1982 Hermosillo tuvo un gasto público equivalente al 20 por ciento del gasto estatal y en

⁶⁹ La captación incluye cuentas de cheques, ahorros, plazo fijo y otras formas de apertura de cuenta. Fuente: Inegi.

1992 este subió a prácticamente el 30%.⁷⁰ El fenómeno del DF se reproduce a escala en la provincia.

Como lo político y lo económico son parte de un mismo proceso social ya resulta obvio que Hermosillo es la ciudad de más peso político y la más importante de cuidar electoralmente tanto por el gobierno como por los partidos políticos. En cifras de 1994⁷¹, tenemos que la lista nominal de electores para todo el estado de Sonora fue de 1,210,700 personas, de las cuales 23.60% (286,845 personas) correspondieron al municipio de Hermosillo. Así, casi uno de cada cuatro votos correspondió potencialmente a Hermosillo. En contraste, San Javier, municipio serrano, tuvo apuntados a 251 electores, correspondientes al 0.02% del total del padrón de las elecciones del año pasado. Podemos agregar más porque esas cifras no correspondieron a los votos realmente emitidos en el proceso. A este respecto, tenemos que en Sonora votaron 810,452 ciudadanos de los cuales el 26.08% (211,405 votos) correspondieron a ciudadanos avecindados en Hermosillo. Así, en la realidad, más de 1 de cada 4 votos fueron capitalinos.

Los habitantes de Hermosillo, cuando se trata de elegir diputados, tienen menos representación que los del resto de Sonora. Por ejemplo, la conformación de los distritos serranos abarca grandes extensiones territoriales de baja densidad demográfica. Así, por cada habitante que representa un diputado de aquella región, uno de Hermosillo puede representar hasta 6. De esa manera, queda claro que las estrategias para controlar al poder legislativo deben, por fuerza, discriminar los distritos urbanos donde más población se asienta.

En el caso de las divisiones federales, la situación era más confusa puesto que el distrito VI, por ejemplo, era un clásico batarete sonorenses. Este distrito abarcaba el sur de Hermosillo (para efectos electorales, el sur principia en la Luis

⁷⁰ Datos del Inegi.

⁷¹ Estos datos fueron aportados por el Consejos Estatal Electoral

Donaldo Colosio), todas las localidades rurales de Hermosillo, Ures, San Miguel, La Colorada y la franja de municipios serranos que llegan hasta Alamos y Yécora. No debe descartarse que las tendencias electorales propias del área urbana de Hermosillo fueran revertidas en décadas anteriores por las tendencias de los otros municipios, los cuales se destacaron en el pasado por ser almacenes repletos de votos para el PRI.

Es muy importante lo que se señala anteriormente porque repercute directamente en las estrategias electorales de los partidos y en el hecho de que en el ámbito de los pueblos de la sierra sea más importante la elección de alcaldes: son las únicas autoridades que "dominan" como electores. De esa manera, la serranía juega un papel trascendente en las elecciones municipales, en la integración del Congreso local y casi nula en la elección de gobernador, senadores de mayoría y diputados federales de mayoría.

Entonces, tenemos que mientras una estrategia para elecciones de gobernador obliga a centrar los compromisos y las alianzas con los representantes de los principales centros de población, otra, dirigida a controlar el Congreso le debe dar más importancia a los distritos de menor población y que son los que más diputados otorgan. A la hora de negociar, por tanto, para los partidos el tamaño y la territorialización de los distritos es un asunto estratégico que puede, sin embargo, provocar más contradicciones de gobierno que soluciones generales para la entidad y que le den más importancia a una clientela urbana, pero numerosa, que a la población de un municipio entero pero despoblado o carente de electores. Las diferencias son tan grandes que hay casillas de Hermosillo que tienen listados de electores más grandes que el total de adultos mayores de 18 años con residencia en municipios como San Javier o Suaqui Grande. Por ello es que la reacción positiva hacia la competencia se ha consolidado en algunas de esas poblaciones.

Electores hermosillenses al microscopio

Vamos de regreso a Hermosillo. Los datos que hemos proporcionado sobre la capital del estado son abundantes y nos permiten asegurar, sin temor a equivocación, que los patrones de votación no responden de manera clara a las tipificaciones clásicas que algunos analistas han presentado para explicar comportamientos electorales que son válidos a escala nacional, probablemente. De acuerdo a estas imágenes, el voto duro priísta estaría localizado en el campo y entre los sectores más marginados de las ciudades. A este grupo se agregaría una importante franja de empleados públicos. Se trataría de un grupo homogéneo que siempre habría votado por el PRI y que difícilmente cambiaría de opinión. En cambio, el voto incondicional panista se encontraría entre sectores medios, profesionistas liberales, pequeños empresarios, amas de casa, jóvenes estudiantes y personas que tienen mucha receptividad a los medios de comunicación por su alto nivel de instrucción. Se trataría de un grupo más heterogéneo donde existe una historia electoral que no siempre es panista. Una parte considerable de ese voto que ahora es incondicional es de personas que han votado por el PRI o cuyos padres lo han hecho. Tentativamente, se afirmaba que el grupo de votantes incondicionales del PAN era substancialmente menor al del PRI. Mientras el PAN difícilmente bajaría de 20% en cualquier elección futura, el PRI se mantendría, por lo menos en los próximos 10 años, con una garantía de 30 por ciento del electorado.

La Historia electoral de Hermosillo es muy variada y contiene tendencias electorales que apuntan simultáneamente a diferentes objetivos. De hecho, se puede decir que si en Hermosillo opera una transición electoral que significaría el paso de una votación mayoritariamente priísta a una mayoritariamente panista,

este proceso aún no termina. Así, el II distrito electoral, que abarca el norte de la ciudad, suele ser panista al igual que 2 de los tres distritos urbanos correspondientes a la esfera electoral. Al contrario, en el sur de la ciudad aún prevalecen patrones de votación donde el PRI es el partido mayoritario. El PRD, que colabora con 6% de la votación, tiene mayor impacto en el norte que en el sur de la ciudad.

Al acercarnos a las colonias de la ciudad lo primero que es cuestionado es el carácter clasemediero del elector panista. Como veremos enseguida es en las colonias populares del norte de la ciudad donde se está formando un voto "duro" blanquiazul. Estas colonias, formadas en invasiones, son asiento de población que apunta de la clase media para abajo y que abarca algunas zonas donde se presentan carencias en servicios básicos. Entonces, la imagen descrita párrafos arriba parece invertirse dando lugar a un príismo acomodado y a un elector panista que podemos catalogar dentro de los márgenes de la pobreza.

Voy a explicar el procedimiento para analizar la votación en Hermosillo de acuerdo a los resultados que se dieron en las diferentes colonias y localidades del municipio.

El IFE reporta los resultados electorales casilla por casilla de tal manera que al cruzar los números de las secciones con las direcciones en que se asientan las casillas es posible transformar la referencia de un número abstracto a un número con ubicación espacial específico. Por ello, para este ejercicio, elegí los resultados de las elecciones a diputados federales en los distritos II y VI, mismos que abarcan a todo el municipio de Hermosillo. Es pertinente señalar que no se trata de una vista muy exacta porque los habitantes de algunas colonias que no son populosas o son de reciente fundación suelen votar en casillas ubicadas en las colonias vecinas. Esto es válido para los fraccionamientos más recientes, los cuales aún no tienen densidad de población adulta suficiente para tener sus

propias casillas. Sin embargo, el ejercicio si permite ubicar el rumbo de cada casilla, con lo cual ya es factible vincular características socioeconómicas y demográficas que permiten catalogar de mejor manera a la población votante.

Con el ejercicio puedo reportar el nombre de las colonias y los resultados electorales que se dieron en ellas en 1994. Con esos datos ya es posible establecer ciertas conclusiones porque podemos clasificar a las colonias como localidades rurales, colonias populares, colonias de clase media y colonias ricas. Si bien es muy pobre la clasificación, también es cierto que como avance prefigura buenas hipótesis para realizar un trabajo más fino en 1997.

Cuadro 5
Colonias más Panistas de Hermosillo
Elecciones a diputado federal 1994

COLONIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL	TIPO COLONIA
Adolfo de la Huerta	0.54	0.31	0.03	0.89	Popular
Pimentel	0.53	0.34	0.05	0.91	Clase media
Luis Encinas	0.51	0.35	0.03	0.89	Popular
Jesús García	0.51	0.31	0.06	0.89	Clase media
Villa Hermosa	0.50	0.38	0.04	0.92	Popular
Indeterminadas Dis II	0.50	0.37	0.05	0.91	Popular
Pedregal de la Villa	0.50	0.39	0.03	0.92	Popular
El Jito	0.50	0.38	0.03	0.91	Popular
Sauceda	0.50	0.38	0.05	0.94	Popular
Ley 57	0.49	0.33	0.05	0.88	Popular
Ranchito	0.49	0.35	0.05	0.89	Popular
Olivares	0.49	0.35	0.05	0.89	Clase media
Ejido Villa de Seris	0.49	0.39	0.03	0.91	Popular
Balderrama	0.48	0.36	0.06	0.90	Clase media
La Manga	0.48	0.41	0.03	0.92	Popular
Emiliano Zapata	0.48	0.39	0.03	0.90	Popular
Los Virreyes	0.48	0.34	0.09	0.92	Clase media
Mesa del Seri	0.48	0.45	0.01	0.94	Rural
Alvaro Obregón	0.48	0.35	0.06	0.88	Popular
El Apache	0.48	0.41	0.04	0.93	Popular
Francisco Villa	0.48	0.33	0.06	0.86	Clase media
López Portillo	0.48	0.37	0.04	0.89	Popular
Tirocapes	0.47	0.40	0.04	0.92	Popular
Akihuiki	0.47	0.41	0.02	0.91	Popular

Las colonias donde el PAN tiene más fuerza conservan un esquema bipartidista. El promedio de votación del PRD en ellas fue de sólo 4.12%. Si consideramos que el promedio de la diferencia entre el PAN y el PRI para las mismas colonias fue de 11.4 puntos porcentuales, podemos llegar a la conclusión que la votación del partido del sol Azteca no fue decisiva de ninguna manera.

Asimismo, vale la pena acentuar la fuerte presencia del PAN en las colonias populares y la escasa penetración de partidos más identificados con el centro, con la izquierda y con el impulso a las luchas populares. Si observamos la composición del núcleo panista más importante de la ciudad de Hermosillo a partir de la clasificación de las colonias encontramos la siguiente composición.

Colonias más Panistas
Elecciones Hermosillo, 1994.

Tipos de Colonias	Frecuencias	Porcentajes
Populares	18	72
Rurales	1	4
Clase Media	6	24
Clase Alta	0	0

El cuadro para el PRI fue el siguiente:

Cuadro 6
Las Colonias más priístas
Elecciones a Diputado Federal, 1994

COLONIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL	TIPO COLONIA
Poblado Zamora	0.32	0.59	0.01	0.92	Rural
Suaqui de La Candelaria	0.27	0.55	0.08	0.90	Rural
Casa Blanca	0.35	0.52	0.07	0.94	Clase media
Fovissste	0.33	0.51	0.08	0.93	Clase media

Poblado La Calera	0.36	0.51	0.04	0.91	Rural
Punta Chueca	0.38	0.51	0.07	0.95	Rural
Centenario	0.39	0.51	0.05	0.94	Clase alta
Palmar del Sol	0.36	0.50	0.05	0.91	Clase media
Cerro de la Campana	0.36	0.50	0.07	0.93	Clase media
Costa	0.31	0.50	0.07	0.88	Rural
Las Villas	0.35	0.49	0.06	0.91	Clase media
Las Quintas	0.36	0.49	0.07	0.92	Clase media
Primero Hermosillo	0.35	0.48	0.04	0.87	Popular
Loma Linda	0.33	0.47	0.07	0.87	Clase media
Los Arcos	0.41	0.47	0.05	0.93	Clase media
Cañada de los Negros	0.36	0.47	0.03	0.86	Popular
Villa Sonora	0.32	0.47	0.10	0.89	Clase media
Ejido San Luis	0.39	0.47	0.03	0.89	Rural
Villa de Seris	0.40	0.46	0.04	0.90	Clase media
San Angel	0.41	0.46	0.05	0.92	Clase media
Eusebio Kino	0.38	0.45	0.03	0.86	Popular
Mesa del Seri	0.48	0.45	0.01	0.94	Rural
Las Minitas	0.41	0.45	0.03	0.89	Rural
Periodista	0.34	0.45	0.06	0.85	Clase media
Bahía de Kino	0.40	0.45	0.04	0.88	Rural

Para las colonias más priístas los valores promedio de la votación del PRD son más altos que en el caso de las colonias con más voto panista. En este caso tenemos que el promedio perredista alcanzó 5.2%, cifra que tampoco es decisiva para la elección porque la diferencia relativa promedio entre PRI y PAN en esas colonias fue de 11.96 puntos, cifra muy similar a la obtenida en el cuadro panista.

De esa manera podemos afirmar que en las colonias con mayor incidencia hacia el PRI y hacia el PAN el modelo bipartidista no se rompió. Sin embargo, al observar el cuadro de composición social de las colonias, si encontramos diferencias sustanciales entre un grupo de colonias y otro. Veamos.

Colonias más Priistas
Elecciones Hermosillo, 1994.

Tipos de Colonias	Frecuencias	Porcentajes
Populares	3	12
Rurales	9	36
Clase Media	12	48
Clase Alta	1	4

En el caso de Hermosillo, el voto priista se sostuvo preferentemente en colonias de clase media y en las localidades rurales del municipio. Es pertinente señalar que ese es el factor que explica que el distrito federal electoral del sur de la ciudad siempre haya sido ganado por el PRI. En cambio, las colonias populares del norte son las que determinan que el PAN sea el usual ganador del distrito federal correspondiente.

Sin embargo, si puede decirse que a mayor votación perredista, mejores posiciones obtiene el PRI. Para una mejor lectura del cuadro, debo señalar que el partido ganador en cada colonia aparece con sus números en negritas. Cuando hubo empate en los porcentajes, marqué la casilla correspondiente a los dos partidos. Veamos:

Cuadro 7
Colonias más perredistas en Hermosillo
Elecciones a Diputado Federal, 1994

COLONIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL	TIPO COLONIA
Topahue	0.26	0.33	0.31	0.90	Rural
Magisterial	0.29	0.44	0.15	0.89	Clase media
Bachoco	0.30	0.40	0.15	0.85	Clase media
Poblado Miguel Alemán	0.27	0.41	0.14	0.82	Rural
El Gallo	0.37	0.40	0.13	0.91	Popular
Santa Fé	0.36	0.40	0.12	0.88	Clase media

Camino Real	0.41	0.38	0.11	0.91	Clase media
Hacienda de la Flor	0.46	0.33	0.11	0.89	Popular
Bugambilias	0.39	0.38	0.11	0.89	Clase media
Colinas	0.35	0.41	0.11	0.87	Clase media
Villa Fontana	0.37	0.42	0.11	0.90	Clase media
Revolución 1	0.38	0.40	0.11	0.88	Popular
Los Viñedos	0.39	0.42	0.10	0.91	Clase media
Villa Sonora	0.32	0.47	0.10	0.89	Popular
Constitución	0.33	0.43	0.10	0.87	Clase media
Prados del Sol	0.40	0.38	0.10	0.88	Clase media
Los Virreyes	0.48	0.34	0.09	0.92	Clase media
Nacameri	0.36	0.44	0.09	0.89	Clase media
Sonacer	0.44	0.37	0.09	0.90	Clase media
Las Aves	0.41	0.40	0.08	0.89	Clase media
Suaqui de La Candelaria	0.27	0.55	0.08	0.90	Rural
Sahuaro Indeco	0.40	0.40	0.08	0.88	Popular
Fovissste	0.33	0.51	0.08	0.93	Clase media
Apolo	0.44	0.37	0.08	0.90	Clase media
Misioneros	0.41	0.38	0.08	0.87	Clase media

El cuadro a las colonias donde mayor votación levantó el PRD también es interesante porque fueron casillas muy disputadas tanto por el PRI como por el PRD. En esas colonias el modelo del tripartidismo si se verificó y además podemos apreciar que el PRD tomó votos tanto del PRI como del PAN. El promedio de votación del perredismo en las 25 colonias con mayor incidencia de voto fue de 10.92%. La diferencia relativa entre PRI y PAN fue de 4.68%. Como puede observarse, en estos casos la votación del PRD si fue significativa y puede decirse que si hubiera correspondido al esquema de los otros dos cuadros, los resultados, a favor o en contra del PRI, hubieran sido muy diferentes. De hecho, dado el resultado tan cerrado que hubo para el municipio de Hermosillo, esa diferencia pudo modificar al partido ganador de toda la contienda. Como dato extra tenemos que en las 25 colonias más perredistas nunca ganó el PRD. En 15 la victoria fue para el PRI y en 10 para el PAN.

La composición de las colonias con voto más perredista fue la siguiente.

Colonias más Perredistas
Elecciones Hermosillo, 1994.

Tipos de Colonias	Frecuencias	Porcentajes
Populares	5	20
Rurales	3	12
Clase Media	17	68
Clase Alta	0	0

De acuerdo al cuadro anterior, el PRD en Hermosillo disputa más la votación en colonias que son más afines al priísmo que al panismo. Dicho en otros términos, los sectores populares suelen apoyar con más fuerza al panismo. Si en 1997 el PRD logra penetrar en esas colonias su fuerza puede consolidar el tripartidismo en todos los espacios de la ciudad.

De este ejercicio se pueden sacar algunas conclusiones interesantes:

- Aparentemente, las clientelas de los partidos políticos se han invertido y ahora el PAN tiene mayor arraigo en las colonias populares asentadas al norte de la ciudad, que es la zona que mayores carencias tiene en materia de servicios públicos. Sin embargo, ese voto es en gran medida fruto de la ineficiencia del gobierno y del PRI así como de un factor que llamaremos el mito del castigo, mismo que se analiza detenidamente en el capítulo 6.

También, para construir la historia del voto panista en Hermosillo, que es una historia de lealtades, es preciso revisar la administración municipal de Casimiro Navarro en la década pasada. En ese tiempo, desde el municipio, se hicieron más eficientes los mecanismos clientelares y dieron pie a la construcción de relaciones políticas y prestigio que han sido de larga duración.

Durante el trienio de Navarro, fue política oficial ordenar el crecimiento urbano en los terrenos que se extienden al norte del Periférico. En ese lapso, que es el de mayor aceleración en el crecimiento demográfico, las autoridades panistas supieron organizar la dotación de terrenos, recursos y servicios hacia las nuevas colonias.

- En cambio, el PRI se ve favorecido por las localidades rurales del municipio y por la clase media, que también suele comportarse como una clientela muy conservadora por la vía del empleo y la participación en el gobierno. Si en 1994 la campaña priísta invocó al miedo y a valores conservadores, los resultados lo demuestran con claridad meridiana
- Lo primero que llama la atención al ver la relación de las colonias con mayor densidad de voto panista es que se trata de colonias de clase populares urbanas en su mayoría. Aquellas que se ubican al norte son producto de invasiones que inician desde 1970. Sin embargo, también tenemos colonias como La Manga y Palo Verde, las cuales están formadas por población que tuvo hasta hace poco características más rurales.
- La imagen del panista de clase acomodada, lejano a las costumbres populares no coincide con el cuadro; lo niega.
- El patrón dominante en las colonias donde ganó el PRI es variado. Se trata de localidades rurales, colonias de mucha tradición, colonias y fraccionamientos con vivienda de interés social y clase media acomodada así como zonas simbólicas del sur de la ciudad (Villa de Seris, la Cuauhtémoc, etc.).
- Es obvio que se trata de lugares predominantemente ubicados en el distrito electoral federal del sur de la ciudad. Sin embargo, zonas como el centro de la

ciudad y la colonia Centenario también tuvieron votación favorable al PRI.

- La distribución de la votación refleja una desaprobación del electorado de las colonias populares a esquemas de política social como los aplicados entre 1988 y 1994. Asimismo, es sintomático que colonias fundadas bajo la dirección de partidos políticos de izquierda y del mismo PRI hayan pasado a segundo plano y que el partido beneficiado es el que más lejos ha estado de encabezar movimientos urbanos populares cuando no es gobierno. Sería interesante, entonces, revisar el esquema de política seguido entre 1982 y 1985 (el trienio de Casimiro Navarro) en la zona norte de Hermosillo así como la forma que prevaleció para que los liderazgos políticos de la izquierda y el PRI pasaran a segundo plano.
- A mayor votación perredista más facilidad para que gane el PRI. Tal es el modelo que sugiere el último cuadro. De 35 colonias consideradas, en 20 ganó el PRI. Sin embargo, la percepción se refuerza cuando vemos que de las primeras 20 colonias consideradas 13 las ganó el PRI. Si lo reducimos más, de las primeras 10 colonias, 7 las ganó el PRI. Hay que considerar que en el norte de Hermosillo la primera fuerza política es el PAN y que los otros partidos le disputan los votos antes que a nadie.
- El patrón de las colonias listadas es similar al del PRI. Se trata de casillas rurales, colonias de clase media, fraccionamientos de interés social así como colonias donde existe presencia importante de trabajadores universitarios e intelectuales.
- La votación perredista osciló entre 15 y 8 por ciento, lo cual fortalece la tesis de que el perredismo, cuando supera un límite de votación, juega un papel decisivo en los procesos electorales de Sonora.

Mención aparte requiere el PT y su estrategia electoral. En cierta medida, con el lanzamiento como candidato a alcalde de un exdirigente popular del PRI, Erasmo Fierro Palafox, lograron producir una desviación importante en el patrón de votación de los hermosillenses. Sin el PT, el PAN hubiera incrementado notoriamente sus posibilidades de ganar. La estrategia de Fierro fue muy sencilla: apeló a sus redes de relaciones en las colonias populares y, apoyado por el impacto de Cecilia Soto en las colonias ricas, como la Pitic, recogieron 15% del total de votación municipal, con 32 mil votos aproximadamente.

La existencia de patrones de votación que son regulares y que tienen cierta homogeneidad sugieren la existencia de estrategias políticas de los partidos políticos cuando son gobierno y cuando son oposición en los pueblos de la serranía y en Hermosillo. Esos patrones, relacionados con las características del desarrollo apoyan el funcionamiento clientelar de una parte considerable del electorado y prefiguran un nuevo mapa electoral donde lo más importante, en el caso de la sierra, fue la consolidación de competencia y, en Hermosillo, el fin del monopolio panista sobre el voto de castigo.

4.- LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y SUS ESTRATEGIAS ELECTORALES.

¿Con qué cara acusan a Rosas de vendido, corrupto, narcotraficante? ¿Acaso saben cuánto invirtió de su patrimonio familiar y cuánto de los miles de sonorenses que con su granito de arena esperanzados en un gobierno humanista y democrático lo apoyaron?

Alma Vucovich Seele

El objetivo del presente capítulo es analizar las políticas y acciones de los partidos políticos respecto a las estrategias clientelares de cara a los procesos electorales. Se trata de un capítulo donde nos adentraremos en la vida interna de los partidos y que, en relación con la coyuntura actual, adquiere mucha riqueza porque es ahí donde el PRD, el PAN y el PT vivieron algunos de sus más importantes momentos y donde el PRI ve una de sus principales limitaciones en busca del voto ciudadano.

El análisis de los partidos va más allá de 1994 y se mete de lleno a los procesos mediante los cuales han preparado la llegada del proceso electoral que culminará el 6 julio de 1997.

La exposición es muy sencilla, pues le otorgamos una sección a cada partido político para culminar con algunas conclusiones generales. Baste recordar nuestra principal tesis: ningún partido pueda ganar elecciones a base de puro clientelismo como tampoco puede hacerlo uno que no incorpore formas tradicionales de representación. Cada uno de los partidos resuelve su dilema de manera distinta.

EL PRI

Si no fuera porque en 1994 ocurrió una diversificación del voto opositor que le quitó el monopolio de la alteridad al PAN, los resultados electorales del PRI hubieran pasado de aceptables a catastróficos. Para empezar, ayuntamientos como el de Nogales y el de Hermosillo habrían acabado en manos de los panistas y la composición del Congreso Local habría reflejado el fortalecimiento del bipartidismo. No fue así y el PRI mantuvo su hegemonía con un nivel de gobernabilidad más que aceptable. Sin embargo, una constante en el comportamiento de las cifras electorales del PRI es que cada vez es más difícil subir su votación; por el contrario, el PRI cada vez gana con menos votos y sus principales problemas están en las ciudades, donde su eficiencia corporativa y clientelar han sido rebasadas por las crisis y las políticas económicas neoliberales.

Sin embargo, como ya se ha visto, la tendencia electoral relativa del PRI se mantuvo en 1994 y, por lo tanto, se vio en la necesidad de hacer más con una menor proporción de votos. Independientemente de que las razones macro tengan validez o no para explicar los límites actuales de las tendencias del PRI, siempre es preciso buscar en lo local algunas razones que sustenten las tendencias electorales. Es cierto, en el ámbito nacional hay un incremento de la competencia, pero a nivel regional aún hay zonas muy priístas y otras que de plano ya se han identificado con otros partidos políticos.

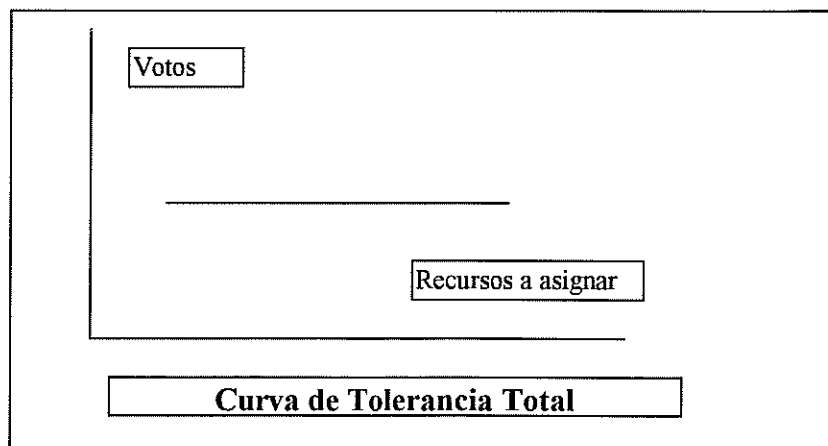
Para tratar de ofrecer una explicación al respecto será preciso analizar dos problemas. El primero es con relación a la pendiente de la curva que construimos para relacionar legitimidad, asignación de recursos y capacidad de asignación. El segundo es lo que he dado en llamar el mito del voto de castigo.

El fin de la Representación

El clientelismo es una relación política de representación en un contexto de desigualdad que se define por intercambios concretos. Legitimidad, votos y poder a cambio de asignación de recursos, creación de criterios de asignación favorables a las clientelas e incluso plazas de trabajo y privilegios. A diferencia de la representación idealmente democrática, que descansa en la identificación ideológica de las partes de la relación y en la capacidad de mantener a la economía sana, el clientelismo proporciona más poder al patrón y exige mayor resistencia del cliente cuando la vida es difícil.

Esto por supuesto tiene un precio, que se carga al erario. Así, en la medida que el Estado abandona las políticas populistas y que se crea como meta crucial la desaparición del déficit fiscal, su capacidad de mantener la estructura de clientelas se merma. A ello también se une la imposibilidad del PRI para construir verdaderas alternativas para los ciudadanos que ya están fuera de esa dinámica política de control.

Sin embargo, las clientelas del PRI ya no son tan estables como antes, cuando parecían eternas e inmutables y existe una mayor sensibilidad del electorado ante lo económico y ante la capacidad y eficiencia de

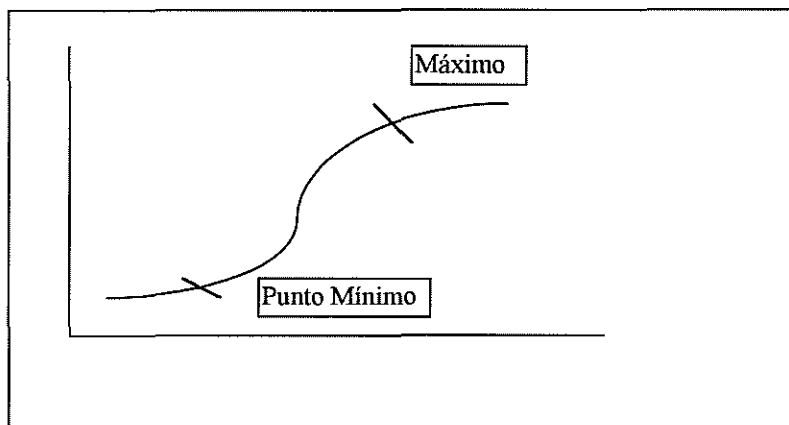


intermediación política del gobierno y el PRI. Si antes, por alguna circunstancia cualquiera había que posponer demandas populares y el sistema electoral no lo resentía, ahora las cosas han cambiado. Frente a sí, el PRI tiene el problema de que sectores importantes de la población rompen y deciden cambiar de representantes y una buena parte de las nuevas generaciones inicia su vida política apoyando a otros partidos políticos.

Entre la legitimidad y la potencia electoral hay una relación muy estrecha. Más legitimidad, más votos. Por ello, si en las gráficas donde representamos la legitimidad, sustituimos a ésta por votos podremos apreciar que hay un punto óptimo y uno mínimo. A la derecha del punto óptimo, aunque se repartan más recursos, ya no habrá

más ganancia de votos.

A la izquierda del punto mínimo, aunque haya más crisis, contracción presupuestal o incapacidad política para intermediar las relaciones sociales con



el Estado, el porcentaje de votos ya no baja más.

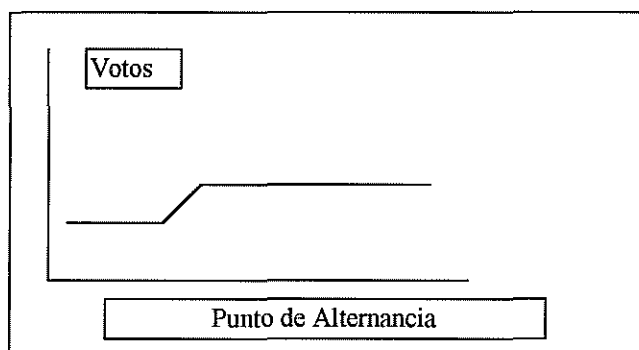
Esa curva cambia con el tiempo. En principio, el punto mínimo tiende a estar más cerca del cero conforme avanzan los años. Si en los años 80's era difícil conseguir que el PRI tuviera votaciones inferiores al 50 por ciento, el límite inferior de los 90's en elecciones de estados como Guerrero o México, ha llegado a porcentajes inferiores al 35% de la votación. La reducción del valor del punto mínimo es un indicador de competencia electoral.

Un segundo elemento que puede variar es la distancia entre el punto mínimo y el punto máximo de la curva de legitimidad o de votación. Mientras menor sea la distancia entre ambos puntos y menor sea el valor del punto mínimo menos competitividad tiene el PRI. En ese caso, por más que invierta y canalice recursos a servicios públicos y por más que establezca la economía, su votación máxima ya no puede ser suficiente para ganar. Ese punto, sería el punto de la alternancia, mismo que ya se ha conocido en algunas regiones del país pero que aún no hay evidencias que sea una norma nacional.

Si la distancia entre el punto mínimo y el punto máximo es grande y el punto mínimo está por encima de los 35 puntos (por dar un valor), entonces estamos en un caso contrario. El voto duro

del PRI es de la tercera parte del electorado y el efecto de la combinación de política social, gestión, estabilización económica y capacidad de intermediación política puede ser muy benéfico

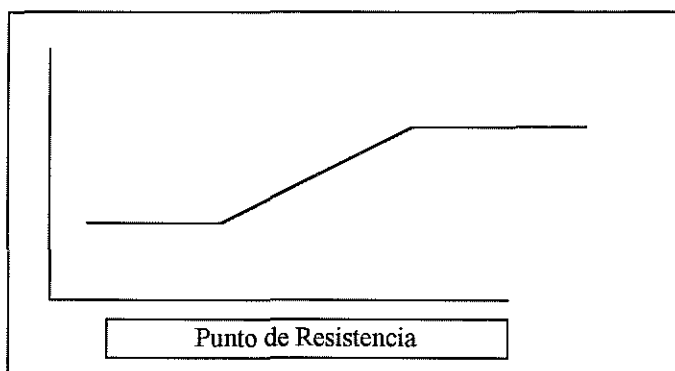
en votos. El voto priísta en algunas ciudades y en las zonas rurales responde a este caso.



La existencia de un punto mínimo representa al peso de las clientelas más estables, la distancia entre ambos puntos representa a las clientelas menos estables, que pueden ser recuperables.

Además, en una gráfica de este punto, el valor del punto máximo representa el espacio que existe

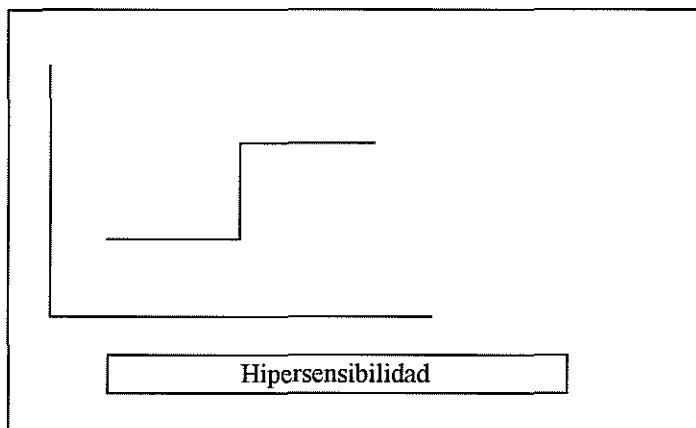
para los sectores sociales que no son voto duro de nadie, que no son clientelas y



que no comprometen su voto con nadie; son quienes elección tras elección “razonan y participan”. Mientras menos alto sea el punto máximo de la gráfica mas competidas y modernas son unas elecciones.

La pendiente del segmento que está entre el punto mínimo y el máximo indica la solidez de las clientelas. Mientras más vertical sea la pendiente más sensibles son los electores. Mientras más plana, más aguantadores. Esta variable es importante porque tiene un valor electoral

dramático. Lo presumible es que en la medida que se acumulan agravios, crisis, caídas del salario, desempleo y disminuye la oferta de servicios públicos la pendiente se haga más vertical, es decir, “la raza



aguanta menos” y exige más al gobierno y al PRI. Mientras más vertical más condicionamiento para el partido en el poder. Por el contrario, mientras más plana sea la curva, más oportunidades hay para el gobierno y más chances para que falle y cometa errores. Una pendiente larga pero inclinada indica clientelas recuperables, pero que castigan con mucha rapidez.

La abstracción anterior es útil para prefigurar escenarios pasados que no conocemos a ciencia cierta y, por supuesto para obtener ideas válidas de como debemos esperar procesos electorales futuros. Si regresamos a los números de 1994 y los comparamos con las estadísticas que arrojan las encuestas de las instituciones más serias, veremos que en 1994 hubo mucho castigo, pero que se trata de electores que aún no se han ido para siempre del lado del PRI, que pueden regresar si observan una recuperación de un mundo que no desdeñan. El dato que en este caso es revelador se deriva de una encuesta de la UdG aplicada en marzo de 1997. Se trata de un indicador que ellos llaman índice de adversidad

y que se obtiene de preguntar al elector por cuál partido no votaría jamás. Ese índice, para el caso del PRI, en Sonora, fue de 16%, muy por abajo del 35% que tuvo en Jalisco en 1995 y del que se obtuvo en el DF y Estado de México, en noviembre de 1996 (en ambos casos se trata de cifras superiores al 50% de la muestra).⁷²

¿Porqué se castiga al PRI en 1994 si la proyección de castigo para el 97 es menor y además sigue estando en el poder el mismo gobernador? Podemos ofrecer una respuesta para el caso de Hermosillo que tiene probabilidad de ser significativa. En primera instancia, 1994 fue el año en que asesinaron en Colosio; lamentablemente no hay ningún estudio de campo que haya intentado medir el efecto que tuvo en el ánimo electoral de los sonorenses. Por ello, la respuesta que sigue no es más que una hipótesis que puede ser útil para abordar otros procesos electorales y entonces sí, preparar instrumentos empíricos para contrastarla.

Entre 1991 y 1994 se combinaron dos factores de peso que debilitaron la estructura del PRI y que le proporcionaron, al nivel de la elección a alcalde, un buen susto pues el PRI alcanzó la victoria con solo 39% de la votación, casi 10 puntos menos que la votación porcentual en el ámbito estatal. Los factores a los que me refiero son el PRONASOL y el estilo de gobernar que impuso Guatimoc Yberri.⁷³

El primer factor puede sonar paradójico porque el PRONASOL se utilizó para repartir bienes escasos. Sin embargo, como se trató de un programa presidencial que buscaba legitimidad para el Presidente de la República, el PRONASOL se

⁷² Crédito a encuesta. Las encuestas tienden a perfeccionarse y a generar indicadores que permiten una mejor prospección.

⁷³ Esto es tema para una investigación. Mis fuentes son hemerográficas y testimoniales y no proporcionan información empírica que se sistematice con otros métodos. De alguna manera, de aquí en adelante recojo la opinión de los propios priistas para explicar porqué ganaron con un margen tan grande de pérdida. Paradojas de la vida, en 1994 pudo haber ganado el candidato más impopular pues siempre queda la posibilidad de que

convirtió en una competencia para los alcaldes porque siempre había oficinas alternas a la presidencia municipal que canalizaban recursos. En cierto sentido, PRONASOL fue una experiencia que debilitó más al municipio libre.

El segundo factor fue el tema favorito de la prensa hermosillense durante varios años. La mancha roja, la negativa a atender plantones, manifestaciones y grupos organizados por partidos políticos que incluían al PRI, los retenes policiacos y otros temas más fueron noticias de todos los días. Durante la administración de Yberri se modernizó el trazo urbano de Hermosillo, se incorporaron importantes arterias a la mancha pavimentada, se desalojaron empresas contaminantes del vaso de la presa, se organizaron los servicios básicos... y se transfirieron tremendos gastos a los comerciantes y a los ciudadanos en general.

Un indicador de la eficiencia de la intermediación política del gobierno y los partidos políticos es lo que llamo el "chorrito". El "chorrito" es una corriente permanente de ciudadanos que, amparados por métodos de presión pública, exigen satisfacción a demandas y servicios públicos. Si el chorrito se vuelve estanque, es decir, si los plantones se quedan por semanas frente al Palacio, o degenera en exabrupto roto por la autoridad, tenemos que no hay eficiencia. Si el "chorrito" camina y diariamente se encuentran nuevos ciudadanos con nuevas exigencias, se asume que el sistema funciona, que se negocia, que se satisfacen exigencias, que se fortalecen las clientelas, etc.

Durante la administración de Yberri el "chorrito" se desapareció del municipio y se agilizaron ciertos trámites que le quitaban sentido a su existencia. El problema es que se sacó de la jugada a los partidos políticos. Otra parte del flujo de demandantes se cambió al palacio de junto. Ahí, en la Secretaría de Gobierno, donde existía una intencionalidad política más funcional se negociaba con rapidez,

el 60% de los electores que votaron por otros partidos hayan considerado el día de las elecciones que el peor de todos era Gastón González Guerra. Eso es lo malo de elegir 1 entre 9.

pero no se recuperó la eficiencia porque el municipio no negociaba su parte. El presidente municipal aplicó criterios liberales, de igualdad jurídica y desesperó a la gente y rompió el ciclo de las clientelas.

En el *Primera Plana*, que es un semanario que recoge con exactitud el pensamiento de importantes funcionarios del gobierno estatal, se le definió a Yberri con un concepto que dice mucho: gerente. El reclamo: la presidencia municipal es un puesto político y no gerencial.

Yberri también afectó al pequeño comercio. La mancha roja, que impedía estacionamiento frente a comercios sin espacio para los carros de su clientela, se volvió un dolor de cabeza. Se agilizó el tránsito pero cayeron las ventas. Los empresarios debieron reconstruir sus comercios, contratar crédito para hacerlo o invertir sus recursos sin que se les ofreciera algún tipo de ganancia fiscal. Meses después de las elecciones, cuando estalló la crisis, les fue peor. Muchos locales comerciales de la Serdán, la Veracruz, la Nayarit y otras calles importantes permanecen desocupados aún. La zona comercial de la ciudad quedó como queso Gruyer. La experiencia de Yberri es que modernización sin política es autoritarismo y es cancelación de relaciones clientelares y de votos.

El mito del castigo.

Las elecciones de 1994 nos demuestran que el análisis detenido de la distribución del voto de castigo es central para entender los procesos electorales. Si el voto de castigo se hubiera comportado en 1994 como se comportó hasta el 91, la ganancia del PRI se hubiera transformado en derrota. ¿Porqué se distribuyó el castigo en 1994?

Un argumento priísta clásico cuando los resultados electorales son malos es el siguiente: la gente no votó por la oposición sino contra nosotros. En Sonora, hasta 1991 no se hablaba de oposición en general sino de PAN. La sentencia era que no se votaba por el PAN sino en contra del PRI. El argumento es una tautología genial: ¡La gente no quiere al PRI porque no quiere al PRI!

El mito esconde un razonamiento muy inocente que deriva del descuido de encontrar una explicación lógica a la distribución real del castigo electoral. Va más o menos así: la gente vota por el PAN porque son siglas muy conocidas, no es un voto aleatorio porque a los sonorenses no les gusta probar con lo desconocido.

Evidentemente, no se trata de un voto aleatorio, pero fue tan persistente el voto de castigo a favor del PAN de 1991 hacia atrás que habría que buscar en la memoria, en los prestigios políticos y en el trabajo de gobiernos panistas creando relaciones políticas que subsistieron a lo largo de los años y que no se desgastaron, incluso por falta de uso. En el caso de Hermosillo la ciudadanía ya sabía que no se acaba el mundo cuando gobierna el PAN y que la vida es más o menos similar. Además, durante la administración de Casimiro Navarro se hizo un trabajo muy intenso en las colonias del norte de la ciudad, zonas populares que tienden a castigar intensamente a favor del PAN.

Ese es otro factor importante, como ya vimos en el capítulo anterior. En el caso de Hermosillo el apoyo de las colonias populares hacia el PAN es mayor, lo cual quiere decir que al fallar el apoyo del gobierno y del PRI, se activa el surco trabajado en esos años. Por el contrario, el castigo en colonias residenciales tiene una estructura diversificada que protege al PRI y que no le concede confianza a ningún partido en particular.

Si en colonias como la Olivares entre el PAN y el PRI sumaban más de 90% de los votos, en la Pitic, que es paradigmática⁷⁴, la distribución fue como sigue:

PARTIDO	PORCENTAJE
PAN	29
PRI	41
PRD	4
PT	22

Ese patrón se repitió en varias colonias, lo cual indica que las clientelas más acomodadas tardan más tiempo en romper con el PRI y que el prestigio del PAN como, depositario del castigo, se rompe de arriba para abajo.

Las encuestas preelectorales que se realizan cotidianamente en Hermosillo indican que el PRD mantiene una tendencia al crecimiento de su votación que puede significar el rompimiento del dominio panista como segunda fuerza política. En el sur del estado, el PRD se perfila como fuerza protagónica en Navojoa, Huatabampo, Etchojoa y el sur de Ciudad Obregón. En Hermosillo y el norte del estado las encuestas indican un estancamiento de la incidencia de voto hacia el panismo. De hecho, en promedio, Enrique Salgado, candidato panista a gobernador en 1997, puede alcanzar una votación relativa inferior a la de 1991, con el doctor Canale.

De esa manera, la distribución más equitativa del voto que no se dirige al PRI favorece que este gane elecciones con votaciones que cada vez son menores.

⁷⁴ La colonia Olivares es un asentamiento de clase media formado por inmigrantes procedentes de zonas rurales, de los pueblos de la sierra y de personas que tienen mucho tiempo asentadas en la ciudad. Es una

La Gestión Social.

Conservar clientelas es una tarea cada vez más difícil para el PRI. Existe más competencia de otros partidos políticos, de líderes urbanos independientes, de organizaciones campesinas que se independizan. Además, la escasez de los recursos públicos, la política económica y la disminución del poder de los factores locales para administrarlos produce pérdida de eficiencia, rompimientos, deslealtades, castigo y la imposibilidad de formar buenos cuadros dirigentes. De hecho, los líderes de hoy se desgastan y se queman con mucha rapidez.

El PRI siempre había dependido de una buena pinza entre la acción gubernamental y la gestión de sus organizaciones sectoriales. Esa relación se ha desgastado y ya tiene serios problemas para producir los votos que potencialmente esperan. Así, es común que el partido obtenga votaciones que son inferiores a su padrón nominal, lo cual sugiere que muchas personas que están afiliadas al PRI ya no lo reconocen y actúan por su cuenta frente a las urnas.

Antes la vida era diferente. Ahora ya ni siquiera se pueden aplicar los métodos tradicionales porque en ocasiones resulta contraproducente. Tampoco es fácil que los métodos anquilosados se cambien por otros o se aceiten; en algunos casos ya no hay manera. Sin embargo, los intentos por remodelar la estructura de la representación y de la organización de sus bases ahí están. Nace lo que se ha dado en llamar la estructura territorial, se da juego para el fortalecimiento de las organizaciones de jóvenes y mujeres, se crean secretarías de gestión social que diariamente tienen mayor peso e importancia, aunque han protagonizado escenas que muestran a un partido que da palos de ciego: un ejemplo: los ofrecimientos

colonia que inicia su vida más como colonia popular y que ha subido a partir de las oportunidades que se han

para ayudar a reestructurar deudas personales con los bancos y el curioso juego de legalizar carros chuecos.

El problema de fondo es que la distancia entre las organizaciones centrales, como la CTM, la CNC y otras respecto a su agremiado, el elector y la sociedad cada vez es mayor. Ya no hay reconocimiento y la representación, como si fuera un contrato mercantil, se debilita. ¿En quién cae el peso y quién debe hacer el gasto para mantener la representación: el gobierno. Nunca antes unas elecciones dependieron tanto de la imagen de los gobernantes salientes; esa es la modalidad.

La mentalidad de los priístas no se adapta con rapidez a los cambios en el escenario electoral. Su campaña de 1997, encabezada por Armando López Nogales como candidato a gobernador, se volvió una especie de claroscuro. Luce en actos de y para los priístas y pasa inadvertida en las actividades que buscan al elector genérico.

La designación de López Nogales fue sedosa y aunque en el camino quedaron personajes poderosos como Eduardo Bours Castelo y Bulmaro Pacheco Moreno a la hora buena la disciplina tuvo sentido entre los priístas y hubo ganancia para todos. Hoy Bours es presidente del Centro Coordinador Empresarial y Bulmaro compite por una curul en la Cámara de Diputados.

A López Nogales se le ve bien en los típicos actos de campaña, rodeado de priístas del campo y las ciudades. Son actos conocidos por todos, que conservan un ritual y un orden preestablecido. Se trata de eventos obligatorios donde las partes se reconocen y renuevan la confianza en el futuro. Sin embargo, los actos que las campañas modernas exigen no son tan favorables para el candidato del PRI. Sus apariciones en la televisión sosteniendo entrevistas para dar a conocer sus puntos de vista y sus programas y su aparición en una especie de debate con

abierto sus vecinos. En cambio, la Pitic es la colonia que simboliza a los ricos de Hermosillo.

los candidatos de los demás partidos políticos son ejemplos de lo anterior. Ahí, sin el dominio preestablecido, el candidato luce como cualquier otro y debe competir frente a la mirada escrutadora de un público anónimo que acudirá a las urnas a disfrutar la secrecía de su voto.

Antes, cuando las elecciones no se usaban para saber quién ganaría sino para legitimar a quién ya había triunfado, el discurso se construía para complacer al Presidente de la República y a las fuerzas políticas con las que existía compromiso. Ahora, que el candidato si debe buscar al elector, su discurso no acaba de transitar de una época a la otra y cuesta trabajo distinguir a quién le habla y qué le quiere decir.

Para el PRI, el problema es cómo mantenerse en el poder y cómo modificar la actitud de rechazo y desconfianza del elector. Ello provoca que no haya política ni estrategia electoral que le funcione íntegramente frente al electorado. Regresar a los mítines de regalos y compromisos les asegura a unos un lugar que desean de la misma manera que espanta a los demás. Mantenerse en los medios, con menos presencia física entre las clientelas, le facilita las cosas al candidato frente al electorado más exigente, pero debilita los compromisos con el llamado voto duro. El dilema del acceso al poder, entonces, establece que el PRI perdió para siempre un porcentaje importante de sus votos y que rara vez volverá a alcanzar votaciones superiores al 50%.

Así, sea el resultado que sea; tanto el PRI como el PAN y el PRD deberán aprender a cohabitar y compartir espacios de poder.

Sin embargo, para 1997, el prestigio del gobierno saliente, las alianzas con buena parte de los actores políticos independientes y la campaña tradicional han puesto a López Nogales como favorito entre el electorado. Según las encuestas

de CEO y de Indemerrc – Louis Harris, en julio de 1997 el candidato del PRI obtendrá entre el 40 y el 42% de los votos.

EL PAN

Hay una caracterización del PAN en Sonora que ya es un lugar común: se trata de un partido donde las divisiones internas son fuertes e impiden el desarrollo del mismo. Lo que no es común son las explicaciones respecto al porqué de tal situación en un partido que, teóricamente, hoy debería estar luchando por la alternancia con serias posibilidades de ganar. Sin embargo, en el proceso para la nominación de su candidato a gobernador las diferencias se ahondaron y dieron lugar a la suspensión del procedimiento usual de selección, al retiro de importantes militantes de la acción política y del partido y hasta al encono. En el fondo, los métodos de hacer política y de ganar los apoyos son importantes factores de explicación.

Si utilizáramos el modelo de Panebianco⁷⁵, donde se establece que el equilibrio que garantiza la participación en un partido deriva de la relación entre las creencias ideológicas, el prestigio y la distribución de incentivos, no tardaríamos en llegar a la conclusión de que se trata de un partido donde la capacidad de las facciones para excluir y bloquear a los demás es mayor que su capacidad de integración y de negociación. Así, mientras un grupo tiene facilidad en ganar elecciones internas y en controlar a la base social del partido, el otro, formado por ideólogos y representantes de importantes redes de alianzas externas al PAN, debe emplear su capacidad de castigo y represión autoritaria para mantener su presencia interna. Entonces, una de las facciones dominantes ejerce su poder basándose en clientelas y el otro apoyado en la fuerza y la represión. Resultado: en Sonora, el PAN canceló su tradición democrática.

Dicho de otra manera, en el PAN sucedió que las prácticas clientelares de una de las facciones internas, mismas que han dado una fuerza electoral considerable en regiones como Cajeme y el sur de Sonora, ha sido el principal obstáculo para que quienes practican una política de representación más moderna, aunque cupular, (empresarios surgidos del CENS, ideólogos, profesionistas, etc.), puedan acceder a las candidaturas y los puestos de dirección del propio partido siguiendo lo establecido por los estatutos vigentes. ¡En las convenciones siempre la pierden!

Sin embargo, el panismo en Sonora es una tradición política significativa. Aunque sus triunfos electorales no han sido cuantitativamente importantes, si han tenido repercusiones sociales y políticas que los trascienden, incluso en el ámbito nacional. El triunfo panista en Hermosillo, durante las elecciones de 1967, es un ejemplo de ello. La importancia cualitativa del triunfo electoral de Rosas en Cajeme (1982), de Casimiro Navarro en Hermosillo (1982), de la persistencia del voto panista en Agua Prieta junto a los movimientos pre y postelectorales de 1985 cuando subió al poder Félix Valdés, Hermosillo en 1988 (operación Manitas), Guaymas y Peñasco en 1991 así como Alamos en 1994 son indicadores del arraigo que las siglas del PAN han llegado a tener entre los sonorenses.

El PAN ya tiene presencia electoral generalizada en Sonora. Ya quedaron atrás los tiempos en que su presencia no era homogénea en todo el territorio del estado y se remitían solo a las áreas urbanas.⁷⁵ En 1994, por ejemplo, en los municipios serranos donde no hubo candidato blanquiazul para alcalde, el abstencionismo fue mayor al 45% del padrón. El promedio estatal de abstencionismo fue de alrededor de 30%. Este fenómeno prueba que hay electores en espera de partidos de oposición. Además, en municipios donde el panismo nunca había recogido más de

⁷⁵ Panebianco, Angelo. Op cit..

⁷⁶ Esa es otra razón de porqué tardó tanto la competencia en las áreas rurales. Los partidos no trabajaban en ellas.

5% de la votación (Huachinera, San Javier, etc.), su presencia ya llegó a 20% o más de la preferencia de los ciudadanos.

Así, contender a un puesto de elección popular a través del panismo ya no es contrato garantizado de derrota. Las posibilidades de ganar posiciones políticas son mayores y nada despreciables. Suaqui Grande, por ejemplo, es un municipio que hasta 1988 siempre fue priísta; era considerado como uno de los municipios de presencia absoluta del PRI. Sin embargo, en 1991 y en 1994, los candidatos a alcalde propuestos por el PAN han ganado.

En síntesis, podemos caracterizar al PAN sonoreense como una alternativa de poder viable para el electorado pero que arrastra una problemática que cada vez limita más el crecimiento del partido. El PAN es un partido que ha crecido en votos pero que ha disminuido en militancia y en presencia cualitativa en la cultura sonoreense. Dicho de otra manera, el PAN es "el lugar" que los sonorenses han dado a la oposición y mientras más abierta y flexible sea su ideología (lo cual debilita al partido) más electores representativos de diferentes sectores sociales puede atraer.

¿Qué representa el panismo para los electores?

En un artículo publicado en 1991 en la revista Estudios Sociales (que coeditaron la Unison, El Colegio de Sonora y el CIAD), escrito por Víctor Reynoso y Jorge Santibáñez se dan a conocer los resultados de un par de encuestas de preferencias electorales llevadas a cabo en Hermosillo durante 1987 y 1988. En ambas encuestas se preguntó a la gente sobre su partido favorito, sobre identidades ideológicas y diagnósticos de la problemática local. Los temas sobre

los que se pidió definición fueron la situación legal de las iglesias, política de educación, participación del Estado en la economía y la cuestión ejidal. Estos temas fueron incluidos porque durante décadas constituyeron una de los factores de identidad más importantes del panismo tradicional y conservador. Los resultados de la encuesta fueron reveladores de que el PAN en Sonora no era identificado por esos valores. Las respuestas esperadas eran que los votantes no panistas opinaran a favor de mantener restricciones en los derechos políticos de las iglesias, mantener la legislación agraria intocable, reforzar el papel del Estado en la educación y la política económica. No fue el caso: ni los panistas ni los priístas votaron de acuerdo al modelo previsto. Hubo panistas a favor de la privatización de empresas y otros, en contra. Hubo panistas a favor de las iglesias y otros que se definieron como tremendos jacobinos.

En cambio, donde si hubo correlación fue en los diagnósticos. Mientras los priístas veían unos problemas, los panistas vieron otros, casi siempre referidos a la cuestión política, la organización electoral y el ejercicio de gobierno.

De acuerdo a la encuesta de Reynoso y Santibáñez no es factible afirmar que el voto hacia el PAN persiga un programa ideológico definido y exclusivo de la derecha. Las opiniones respecto a la reestructuración del Estado y el poder son variables, de la misma manera que no hay consensos entre los electores respecto a política económica, educación, servicios, etc.

Si los electores no ven en el PAN un proyecto de desarrollo definido, entonces ¿qué le ven al PAN? ¿Porqué es diferente el PAN al PRI? Es factible suponer que los electores panistas ven en el blanquiazul una representatividad más eficiente, menos fallida y la posibilidad de que la "sociedad regional" alcance el poder sobre una clase política que representa más al centro y a instancias de poder externo que a esa sociedad local. La composición de clase de los panistas (empresarios arraigados en el estado, capitales que tienen representatividad regional,

agricultores medianos y pequeños, comerciantes, clases medias, profesionistas liberales, etc.) indica que se trata de grupos sociales que organizan sus redes de acción fundamentalmente a escala regional. Incluso, puede existir una correlación significativa entre la industrialización de Sonora y la llegada de capitales y grupos empresariales nacionales y extranjeros que han modificado las relaciones de poder en torno al desarrollo económico en el incremento del voto panista. Se trataría de sectores que se sienten desplazados de la modernización y que no hallan manera de incorporarse con el esquema económico vigente. ¿Porqué estos grupos o redes de ciudadanos han preferido acercarse al PAN? Porque la autonomía de los comités estatales es tan grande que permite una política de ingreso muy flexible. A partir de 1976 han ingresado a las filas del PAN sectores muy amplios que sólo tienen en común su imposibilidad de aceptar los patrones de política oficial que se han seguido por los gobiernos estatales y federales. A veces, las relaciones entre esos sectores entran en crisis y se desatan conflictos como el de Corral contra Casimiro Navarro, a principios de los noventas, el cual determinó quién se quedaba con el poder panista en Hermosillo.

En pocas palabras, podemos decir que el PAN sonoreño representa un conjunto de redes sociales muy heterogéneas que conviven sobre la base del prestigio de las siglas panistas y sobre el hecho de que el proyecto nacional y regional panista es muy amplio y cada vez menos definido. Esa heterogeneidad tiene su punto de crisis o tensión permanente en la imposibilidad de sanjar diferencias entre los panistas. Así, la dinámica del PAN ha descansado en la última década en su incapacidad de generar un proyecto político que incluya a todos los panistas. El PAN es un lugar donde todos han cabido, pero en donde nadie puede representar los intereses de todos.

La coyuntura

La historia de la discordia panista puede contarse de múltiples maneras. Aquí, iniciando con una historia que nos remite a 1994, tenemos que la fórmula de candidatos que el PAN presentó para las alcaldías, diputaciones locales y federales y a una senaduría de primera minoría, excluyó a casi todos los ideólogos y políticos ligados al grupo de Ramón Corral y a la Coparmex, mismos que son representativos de una de las corrientes, que incluso se han dado en llamar como neopanistas. Lo más increíble es que algunos de los candidatos, como los que salieron en Hermosillo, tienen menos talento político, relaciones, alianzas personales e incluso liderazgo ideológico que los representantes del "corralismo". Al llegar las convenciones se dio la situación que no alcanzaban a juntar votos suficientes para ganar y debieron contentarse con la democracia interna que en el PAN se practica.

Lo cierto es que visto desde afuera, los precandidatos perdedores hubieran desarrollado una campaña de más nivel intelectual y, en el caso de los ganadores, hubieran inyectado al PAN más potencia parlamentaria y más capacidad de influir, con sus diputados y alcaldes, en la opinión pública. En contraste tenemos que, por ejemplo, Luz de Jesús Figueroa, que es diputada federal por un distrito urbano de Hermosillo no ha tenido presencia ni en la política de Sonora ni en la cámara de diputados. Los perdedores, en cambio, no han dejado de aportar su crítica ni de juntar fuerzas y alianzas para buscar un nuevo punto de equilibrio interno que permita un nuevo arreglo en la distribución de las posiciones. Sus métodos, contrarios al clientelismo de Adalberto Rosas y de los líderes de Agua Prieta y San Luis Río Colorado, reproducen sin embargo las costumbres de cúpula propias de las organizaciones empresariales, lo que los ha orillado a poner en práctica otra forma de intolerancia.

Curiosamente, en el aspecto ideológico, las facciones se organizan en derechas e izquierdas. En sus posturas, el grupo de Corral, que a la postre toma el poder en el PAN, es abiertamente derechista mientras que en los panistas “tradicionales” se da un abanico de pensamientos muy amplio. Hoy, cuando la crisis se resolvió a favor de “la derecha”, tenemos que panistas como Cristina Murrieta y la señora Vucovich pasaron rápidamente a las filas del PRD.

En un artículo de Sergio Cruz Valdés⁷⁷, publicado en El Financiero Noroeste de noviembre de 1996, se da testimonio de una historia ocurrida en febrero de 1994, cuando el dentista Gilberto López Madrid ya era candidato panista a la alcaldía de Hermosillo. De acuerdo al testimonio de Cruz, Ramón Corral solicitó en una reunión que López Madrid dejara la candidatura para que la dirección panista pudiera nombrar a un empresario en su lugar. López Madrid no aceptó pero lo importante del testimonio es que al reclamarle a Corral por su proceder y, sobre todo, que no hubieran presentado candidato a la convención municipal, éste les contestara que no había caso porque no tenían respaldo electoral interno. De acuerdo a Cruz, el razonamiento de los corralistas era que el dentista no podía ganar porque carecía de respaldo de los empresarios. No ganó, pero con los 2,000 votos de diferencia con que perdió, demostró que el origen de su derrota estuvo en la participación de Erasmo Fierro por el PT, es decir, en la pérdida del monopolio del voto de castigo.

Las heridas y las diferencias no se zanjaron; tampoco se llevó a cabo un proceso político que diera como resultado el establecimiento de un mecanismo de negociación y consenso que permitiera el acceso a los puestos de todas las corrientes internas. Es cierto que este segundo procedimiento es difícil concebirlo en una estructura como la del PAN porque no hay manera estatutaria de controlar

⁷⁷ El valor del testimonio es significativo porque el artículo de Sergio Cruz no fue desmentido, se presenta como testigo y, además, se trata de una historia que ya ha sido contada en otros ámbitos. Es un testimonio que se publica en noviembre, bajo la idea de que la convención panista se celebraría el 8 de diciembre y su objetivo era apoyar a Adalberto Rosas, lo cual también es significativo.

los resultados de las convenciones ni es fácil producir consensos de cúpula para lograr que para ciertas posiciones sólo llegue un candidato, que sería el acordado. Esos procedimientos no existen en el PAN.

Además, otro factor de la crisis, el PAN de hoy sigue siendo representado por los panistas de ayer, es decir, no se renovó a tiempo. No hay nuevas figuras ni los líderes han rotado. Por lo mismo, al anularse entre ellos, los más importantes triunfos y posiciones panistas están a cargo de personas que no personifican al líder y llegan a ser anticlimáticas, incluso. Leonardo Yáñez, por ejemplo, no es carismático ni se caracteriza por tener una gran actividad pública. La diputada federal por el II distrito no es conocida por la sociedad, etc. En cambio, cuando se quiere expresar el factor activo y dinámico del PAN recurrimos, igual que hace años, a las figuras de Adalberto Rosas, Ramón Corral, Casimiro Navarro (que ya no es panista), Uribe Maytorena (que ya está virtualmente fuera de la política electoral), etc. No ha habido renovación.

El protagonismo y el peso específico de los caudillos de siempre caracteriza la actual contienda lo cual nos sitúa ante un panismo que no ha creado nuevos cuadros ni métodos de acción política que distiendan la vida interna para que conjunten capacidad y poder. Terminando el ciclo de los caudillos actuales, el PAN el PAN tendrá mucho trabajo para producir sus nuevas figuras, las del siglo XXI.

Hay más factores que explican la anemia de cuadros. Veamos tres de ellos.

1. El PAN ya se volvió un partido "moderno" que tiende con gran facilidad al burocratismo. Ante los embates plenos de liderazgo y reconocimiento social de algunos de sus militantes disidentes, la estructura panista antepuso reglamentos, comisiones, investigaciones, tiempos y carreras institucionales. Para derrotar a Casimiro Navarro, por ejemplo, hubo que echar mano del reglamento y aplicarlo. Eso requirió la participación de panistas que ocuparon

las responsabilidades formales y que exigieron respeto a su investidura y a sus poderes. Si tuvieron el poder de ser verdugos, los consejeros hicieron valer más ese poder por la vía de las concesiones reglamentadas o burocráticas. En la realidad, con la salida de Casimiro el PAN no sólo perdió a un líder sino que perdió capacidad de acción política y de representación al margen de la esclerótica estructura burocrática. A mayor burocracia menos preponderancia de los carismas y los liderazgos informales pero eficientes. Es el precio de la fama.

Con la virtual salida de Adalberto Rosas se volvió a aplicar el mismo principio reglamentario y se volvió a investir de poder a quienes ejercieron el poder de la burocracia. Así, para acomodar a Héctor Larios como candidato a una diputación federal fue preciso destituir al candidato resultante de una convención legal. Las demandas de poder de la burocracia han trastocado las formas democráticas de Acción Nacional en Sonora.

2. La crisis económica. Movilizar cuadros, capacitar, generar eventos donde se detectan simpatías y se da juego a nuevos militantes cuesta dinero y los panistas de Sonora no tienen dinero como partido. En ciertas épocas del año, el trabajo del presidente del Comité Estatal consiste en permanecer toda la semana en su oficina, hablar por teléfono y organizar el trabajo con un equipo reducido de personas. Si no hay juego político no hay nuevos cuadros ni nuevas relaciones ni nuevas alianzas, etc. En contraste, en su función como precandidatos, los caudillos de siempre utilizaron sus recursos y los recursos que se generaron con sus relaciones y alianzas personales. Las oficinas de Corral y de Rosas no fueron del PAN; fueron de ellos. Las ganancias de esas oficinas serían para ellos y no para el PAN.

3. El PAN no le ha dado importancia a la fabricación de un producto fundamental que se llama "Proyecto estatal", "futuro de Sonora" o, si se quiere,

“futuro” a secas. El PAN sólo tiene en sus vitrinas promesas de honradez y de lucha contra la corrupción. No existe trabajo intelectual en las filas panistas. Así, el único capital ideológico de los panistas es el prestigio personal de sus militantes. Si analizamos detenidamente la campaña de López Madrid en 1994, tendremos que llegar a la conclusión de que un factor a tomar en consideración para explicar su derrota es que nunca atinó a explicarnos cómo era el Hermosillo de su acción política y eso en las ciudades modernas es pecado. Esto refleja una contradicción importante en la gestión panista. Si la tendencia que triunfe es la que se opone al caudillismo y al clientelismo y al mismo tiempo no se construye un proyecto intelectual que vaya más allá de la crítica a la corrupción y la deshonestidad del gobierno, el PAN puede pasar un buen susto en las urnas.

Con la campaña de Salgado no ha habido cambios al respecto. Detrás de la promesa de cambio y de la manipulación de algunas buenas cifras de los gobiernos estatales panistas, el PAN no ha presentado nada que se parezca a un programa político de gobierno. Incluso, al analizar las opiniones de Salgado, la filosofía empresarial de la Coparmex queda por encima de cualquier concepto que se pueda considerar como panista.

Por lo pronto, en las vísperas adelantadas para elegir candidato a gobernador en 1997 se polarizaron las posturas. De entrada, a López Madrid de le expulsa temporalmente del PAN y al no establecerse un mecanismo político que si funcionara, se debilitó el partido y se fortalecieron las facciones internas, mismas que endurecieron sus posturas y definieron sus propias estrategias para controlar al partido y dominar el proceso para definir candidato a gobernador para 1997.

Para enero de 1996 el PAN de Sonora estaba formado por tres grupos principales que ya no pudieron establecer negociaciones y si suena exagerado decir que se declararon la guerra, no es exageración señalar que entraron en una

competencia por el poder donde se valían acciones de todo tipo y donde los grupos quedaban en la libertad de hacer alianzas con fuerzas externas al partido que a la postre pervirtieron el proceso interno. ¿Cuáles grupos se formaron?

Los de Agua Prieta

En primera instancia, tenemos al grupo de Agua Prieta (a quienes llegaron a bautizar como los “cocacolos”, por feos, prietos y vendidos), comandado por el senador Leonardo Yáñez y el diputado local Oscar Paco Barrera. A la salida de la presidencia estatal de Yáñez, consiguieron la elección de Roderico Tapia, a quien se le considera parte del grupo. En ese entonces, ellos tenían el control de la estructura formal y burocrática del partido y mantenían una base social de panistas de considerable importancia. Durante su gestión al frente del PAN lograron consolidar al PAN como fuerza política dominante en la frontera, negociaron los términos de la reforma política de 1996 y lograron posiciones importantes para su propio grupo. Ellos fueron quienes construyeron una relación de cooperación con las autoridades políticas del Estado. Sin embargo, no lograron establecer algún vínculo fuerte con ninguno de los dos grupos de poder restantes y a la llegada de Felipe Calderón a la dirección nacional perdieron representatividad en México.

Entre las críticas que los propios panistas hicieron a este grupo se destaca su escasa presencia opositora y que su relación con el gobierno fue más en calidad de clientela que intercambia favores que de partido independiente. Como se vislumbra, sus alianzas extrapanistas se localizan por el lado del aparato oficial lo cual les generó, a la hora de las definiciones, su caída estrepitosa de la dirección estatal del PAN. Su estilo de hacer política no fue carismático ni brillante. De

hecho, los miembros de esta corriente han sido criticados bajo la etiqueta de ser grises, cobardes y carentes de espíritu de lucha.

Ahora, después de la reestructuración y el reacomodo, se han transformado en un grupo débil y la permanencia en el PAN de algunos miembros importantes del grupo está en duda.

El grupo de Corral

De los tres grupos que entraron en disputa por el PAN, el de Corral (también conocido como el del CENS) es el que tiene un discurso ideológico más estructurado: se trata del discurso del Bien Común, el cual contempla una posición moral frente a la política, establece puentes y vínculos conceptuales muy amplios con el quehacer de la Iglesia Católica, crea una plataforma compartida por personas en todo el país y fuera de él y dota a la acción política de una herramienta que vincula el interés particular con criterios de universalidad. Es claro que no se trata del discurso panista original, pero tiene amplias posibilidades de convivir con él e incluso fundirse en él.

El grupo de Corral es resultado de una convergencia de intereses que reaccionan en contra del sistema tras el fracaso del Lópezportillismo y la incapacidad del sistema para promover una apertura política más dinámica, que encuentran en el PAN una fuerza en ascenso, de liderazgo y con las puertas abiertas durante la década de los 80's. Se trata de panistas formados en organizaciones empresariales como la Coparmex, el DHIAC y otras organizaciones independientes que se desintegran al acercarse a un partido que les ofrecía participación política a cambio de integrarse completamente a él.

Cuando ellos llegan al PAN en Sonora, el partido ya era una organización con electores, fuerte, prestigiado y con experiencia de gobierno. Se trataba de un partido de caudillos que encontraba en Casimiro Navarro y en Adalberto Rosas sus figuras emblemáticas.

Una de las características de este grupo panista es que siempre ha descansado su poder en las alianzas que tienen con importantes líderes panistas a nivel nacional, sectores de la Iglesia, organizaciones empresariales y medios de comunicación de amplia penetración. Sin embargo, su intervención política dentro del PAN no se dirigió a la constitución de su propia red social de apoyo, misma que le ofrecería el respaldo electoral necesario para alcanzar posiciones de poder al interior del partido. De hecho, es a través de sus alianzas como los estrategas del grupo desarrollan sus estrategias de carácter electoral.

Gracias a los juegos internos de alianzas, Corral consigue el apoyo necesario para llegar a la presidencia del PAN en Sonora. Fueron tiempos importantes en los que el PAN mostró presencia, movilización y generó una participación y respaldo populares récord. Era 1988, la época de Clouthier, de la Operación Manitas, de la caída del sistema.

Una vez pasadas las elecciones, los reacomodos internos dieron inicio y mostraron la primera gran lucha interna de la época contemporánea del PAN. Corral y su grupo, fortalecidos por las jornadas electorales de 1988, en alianza con panistas del sur del estado, vieron en Casimiro Navarro a una competencia importante. Casimiro era el panista más popular de Hermosillo y abrigaba serias intenciones de alcanzar la candidatura a gobernador en 1991. Los métodos y la representatividad de Casimiro se habían formado a su paso por la alcaldía de Hermosillo. Ahí, mediante un trato directo con la población de las colonias populares, construyó una red de relaciones con grupos populares que sin ningún

problema podemos calificar de clientelistas.⁷⁸ Ese prestigio es el que determinó en 1994 que al fallar el gobierno y el PRI en su papel de asignar recursos, en las colonias populares se recurriera con tanta fuerza a las siglas del PAN.

A Casimiro lo expulsaron del PAN y aunque disminuyeron el potencial electoral del PAN en Hermosillo en 1991, el grupo de Corral se hizo de su base geográfica que le permitía suponer que el camino hacia las candidaturas al congreso, ayuntamiento, diputaciones federales, etc., estaba libre. El costo de la suspensión de Casimiro fue burocratizar al PAN y hacer uso de instancias internas de poder que tuvieron que permanecer durante los siguientes años. Eso significó negociar posiciones y, a la larga, crear nuevos grupos de competencia en Hermosillo. Un círculo vicioso.

En Realidad, los dirigentes panistas de aquellos años tomaron la decisión de no arriesgarse a competir con Casimiro en una convención. Lo hicieron en 1991 y lo repitieron en 1994.

En la actualidad, se reconocen como representantes de ese grupo a Héctor Larios, Enrique Salgado, Jorge Valencia Juillerat, Manuel Espino y a varios expresidentes del CENS. Sus aliados más visibles son el propio Calderón Hinojosa y la estructura central del panismo nacional, la Coparmex (hoy dirigida a nivel nacional por Gerardo Aranda, quien sonó como posible candidato a gobernador), el periódico El Imparcial de Hermosillo, el DHIAC y se dice que el

⁷⁸ Al respecto, Luis Carlos Moncada (Cambio Sonora, 11-12-96) publica un reportaje donde refresca esta historia: "El 24 de noviembre de 1990, Carlos Amaya Rivera, a la sazón secretario de acción política del PAN en Sonora, envió una carta a Ramón Corral Avila, entonces presidente del CDE, en la que calificaba como urgente la creación de una comisión "para que resuelva si debe sancionarse al ingeniero Navarro y qué grado de sanción le corresponde por sus constantes actos de indisciplina y ataques a miembros del partido, de los que no ha escapado la dirigencia.

"En los hechos, esto era continuación de las diferencias surgidas entre Casimiro y los integrantes del CDE capitaneados por Corral, que veían en las aspiraciones del primero un serio peligro para tener la voz de mando en las elecciones del año siguiente, en las que se decidiría al sucesor ... de Rodolfo Félix Valdés.

propio arzobispo, Ulises Macías⁷⁹. En sus modos de operación se concibe que es a través de los aliados como se promueve el voto y se construyen las redes de acción social, pues al interior del partido deben aglutinarse quienes están capacitados para las decisiones de carácter dorsal y ejecutivo.

Su postura actual es muy rígida y descansa en la decisión de llegar hasta el fondo de tal manera que la reestructuración del PAN de lugar a un partido muy funcional en relación a la dirección nacional, a sus aliados y que se estructure como una pequeña organización de cúpulas que no compartan decisiones con redes sociales como las que han construido los caudillos, es decir, Casimiro Navarro, Adalberto Rosas y el mismo Uribe Maytorena, en Guaymas.⁸⁰

“Porque mientras Ramón y su grupo tenían la consigna de su dirigencia nacional de llevar a los puestos de elección popular al mayor número posible de gente ligada con intereses empresariales, los casimiristas propugnaban... por un panismo con sentido de justicia social.”

⁷⁹ El “se dice que” es un cliché que da cuenta de fuentes de información que no tienen un carácter formal. La vía para validar información de este tipo, que es eminentemente coyuntural, es que ésta provenga de fuentes diferentes, que las versiones que dan cuenta de ella coincidan y que haya elementos comunes, por lo menos en el plano discursivo, entre las partes o las personas que se relacionan a través del “se dice que”

⁸⁰ En un documento personal de trabajo, organizado a partir de columnas y notas periodísticas, y fechado el 6 de septiembre de 1996, apuntaba lo siguiente:

“De ser acertados los análisis de los comentaristas políticos, las tensiones que se viven en el PAN a nivel nacional son una expresión de la política que impulsa la dirección encabezada por Felipe Calderón Hinojosa. En principio, queda claro que su comportamiento no puede explicarse como un continuismo en relación al trabajo de Castillo Peraza. Los tiempos han cambiado y las metas de Acción Nacional se han adecuado a esas circunstancias. Así, plantearse llegar al poder en el 2000, ganar la mayoría en el Congreso en 1997, ganar las gubernaturas del DF, Nuevo León, San Luis Potosí y Sonora equivale a definir metas que ya no son descabelladas.

Calderón sabe bien que la política no es azar ni es inercia. Por ello, la actividad política debe ser planeada e incluir no solo un manejo adecuado de la imagen de su partido sino una política de alianzas y de reacomodo interno de fuerzas que garantice una presencia sólida en la arena política. Entre otras cosas, ese proceso se lleva actualmente en el PAN. Por ello resultan hasta naturales los reportes sobre las fricciones en los altos mandos blanquiazules. De acuerdo a lo anterior, dentro del discurso de fortalecer al partido y a la doctrina panistas así como aparecer como la oposición viable para el país, las decisiones de poder al interior del PAN se encaminan a sacar de la jugada a quienes intervinieron durante las administraciones pasadas en las políticas de negociación con el gobierno a cambio del reconocimiento de triunfos electorales y del incremento de la participación panista en las decisiones de peso en el país. Se trata de podar las ramas secas del árbol azul. A la vista deben estar panistas que no recuerden el tiempo de las concertaciones con el salinismo y que no hayan tenido trato positivo con los gobiernos de los estados que son priistas. Sin embargo, como se trata de relevos, este proceso de depuración no debe verse al margen de las alianzas privilegiadas de Calderón Hinojosa y de los dirigentes del PAN en los estados. Para el caso de Sonora, la conexión es evidente, toda vez que el delegado Espino Barrientos fue nombrado por la dirección nacional del panismo.

Aunque Calderón dedicó cierto tiempo a insistir en que el PAN va hacia el centro de la geometría política, las relaciones que se evidencian como más fuertes son con grupos que tradicionalmente se han incrustado a la derecha del mismo espectro. Dicho de otra manera, para la dirección panista es importante reformar sus

El Pelón Rosas y la política de masas.

Cuando se habla de los panistas del sur de Sonora, la figura dominante que simboliza a toda esta corriente al interior del PAN es Adalberto Rosas, el famoso "Pelón". Él, junto a Navarro y a los líderes norteños en San Luis Río Colorado y Agua Prieta, fueron las cabezas del ascenso panista que lleva al propio Rosas a la alcaldía de Cajeme en 1972 y a Navarro y compañía a los ayuntamientos de Hermosillo, San Luis y Agua Prieta en 1982. Esa camada de panistas no sólo demostraron espíritu de lucha y valentía sino que permitieron fundir en un solo movimiento a la doctrina del PAN, con las principales demandas de la pequeña burguesía regional, las aspiraciones de amplios sectores del pueblo que salieron golpeados con la crisis de 1981-82 y el arquetipo del verdadero sonoreense

alianzas con sectores empresariales, la Iglesia Católica, las asociaciones religiosas civiles y agrupaciones cívicas surgidas o derivadas de planteamientos como los de DHIAC (Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana).

En Sonora, por lo menos, el desplazamiento político significó la reaparición en el Consejo Estatal de figuras que surgen de ese modelo. El mismo Espino, por ejemplo, además de tener una sólida carrera en el PAN de su estado y, específicamente en Ciudad Juárez, también complementó su formación en el DHIAC durante la década de los ochentas. De hecho, su ingreso a las filas del PAN fue posterior al inicio de su formación en la citada asociación, lo cual sugiere que sus principios políticos de raíz se adecuaron a la doctrina panista, misma que hace 11 años se vivió intensamente en todos los procesos electorales que se llevaron a cabo en Chihuahua.

Si bien Ramón Corral no forma parte formal Consejo Estatal para nadie es un secreto que varios de sus miembros son representantes de sus posiciones y simpatizantes con la idea de que él sea el candidato a gobernador para el período 1997-2003. Quizás por ello el olor a Coparmex y a organizaciones empresariales es fuerte. Por ejemplo, la inclusión de Enrique Salgado puede significar mantener cerca del PAN a una red de relaciones de trabajo empresarial que no se limita a lo económico sino que se incrusta en dinámicas de participación a diferentes niveles. Además, debemos agregar la participación entusiasta y de apoyo de líderes de opinión del Hermosillo tradicional, cercano al arzobispado y asociaciones religiosas de laicos (como el Opus Dei). Como es a ese nivel que se teje por el momento, no sería descabellado pensar que el precandidato panista y su partido lleguen a entrar en competencia sorda por la clientela de poder y prestigio social con precandidatos de otras siglas. El tiempo lo dirá.

Entonces, es probable que el desplazamiento político no solo abarque a dirigentes quemados sino que implique una política de renovación de cuadros panistas que se inscriba dentro del modelo de alianzas que se están tejiendo a nivel nacional. Es claro que la filiación social y política de los otros grupos al interior del PAN es menos doctrinaria aunque tiene fuertes ramificaciones en sectores populares que han apoyado al PAN en las últimas elecciones. En un descuido, si la política de fortalecimiento y poda sigue su tendencia al desequilibrio es posible que los panistas vulneren lo más grande y fuerte que tienen: su electorado.

Así, con un PAN más compacto, aunque más cargado a la derecha tradicional y conservadora, se buscaría contrarrestar los esquemas de Rosas primero y del PRI después en la disputa por la gubernatura



(bronco, trabajador, franco y acostumbrado a que los más importantes logros de la vida son producto del sacrificio).

A lo largo de los años el PAN mítico de 1982 desaparece y da lugar a una amalgama de grupos e intereses que, como ya se dijo, orientan al partido hacia otras formas de lucha, hacia otros discursos y hacia otros mitos. Sin embargo, en el sur del estado la fuerza y la capacidad de control del grupo organizado alrededor de Rosas se mantuvo como dominante. Es cierto que no han vuelto a tener triunfos electorales importantes, que en Huatabampo, Navojoa, Etchojoa y el sur de Cajeme quedaron abajo del PRD y que no fueron capaces de formar nuevos líderes y cuadros que amplificaran lo alcanzado por Rosas. Así, de manera sintética podemos afirmar que Rosas mantuvo su red regional y local activa y fuerte pero su presencia y su poder de articulación en el resto del estado y a nivel nacional decrecieron y se transformaron en un buen recuerdo de tiempos heroicos que ya pasaron. Su campaña para ganar la candidatura a la presidencia en 1994 fue un aviso público de que las estrategias y los métodos políticos de Rosas decaían y eran suplantados por otros más modernos, más impersonales y de mayor alcance y empuje en el nivel de lo nacional.

Rosas considera a la política como acción pura. Recoge elementos significativos de los caudillos y sostiene que el bien que procura la política es una actividad consistente en ayudar a los más que se puedan a que satisfagan sus demandas y necesidades. De ahí que el mejor método para ganar fuerza y poder políticos sea a través de alianzas con grupos emergentes, muchas veces de carácter popular como el Barzón, servir como intermediario para que las demandas sociales sean atendidas por las autoridades responsables y transformar la política en una campaña permanente.

Transcribo un artículo que publiqué en enero 26 de 1996 en El Financiero Noroeste, que analiza el conflicto panista a partir de las posturas caudillescas y

melodramáticas. El contexto del artículo es el anuncio de que las campañas para ganar el apoyo de los panistas empezarían casi un año antes de que llegaran a una convención:

La actitud política de los panistas que quieren ganar candidaturas a puestos de elección popular es fácilmente identificable. No hay mejor político que el político en campaña. No hacer campaña es morir. Así ha sido la vida de Adalberto Rosas. Su eterna labor de proselitismo ha encontrado escenarios dramáticos como la cárcel, las carreteras transitadas a pié, el Palacio de Gobierno, donde se ha encadenado, etc. La política, en el “pelón”, no sólo es un asunto de posturas que encierran concepciones de la vida y la sociedad, sino también una actividad teatral. La esencia de una campaña es impresionar a quienes potencialmente toman las decisiones y por esa vía, de la impresión a base de fotografías telenovelescas, convencer respecto a la dirección de los delegados panistas primero y de los electores después.

La campaña permanente (no es vacunación) ha sido un método para mantener el prestigio en el imaginario social, mismo que es elemental para la política moderna. Por esa vía, la del luchador permanente, la de quien siempre vuelve a poner la mejilla, la de aquel quien siempre necesita un verdugo político que lo encumbra, los errores se transforman en agresiones de los demás. No es fácil; hay que saber elegir a los oponentes y hay que saber cuáles armas se usan contra ellos y qué alianzas políticas intra y extrapartidistas se mantienen por los siglos de los siglos. Así, esa especie de masoquismo político se convierte en un trampolín que no ha dejado de funcionar. No es fácil mantenerse tanto tiempo en el “hit parade” de la política. Otros panistas que lo han intentado sólo han alcanzado la gloria de la caída o, de plano, ser copias monstrencas del afamado “pelón Rosas”. ¿Quién resucitaría hoy a Uribe Maytorena? ¿Quién se toma en serio la capacidad del Chico Pavlovich de dejar abandonado un carro en el corralón por no querer pagar una cuota de caseta? Lo que en otros fue exceso o ridiculez de rico metido a la política, en Rosas se trata de originalidad y prueba de honestidad de un auténtico luchador social.

Su enemigo visible no está en Palacio de Gobierno ni en el PRI. Tampoco lo encontraremos en el DF ni en alguna secretaría de Estado. Mucho menos entre los caciques y mandamases de Cajeme y el Valle del Yaqui. Su enemigo en turno está dentro del PAN y, por lo pronto, asume la figura de Ramón Corral. Escénicamente es el enemigo o competidor perfecto. Es ampliamente conocido por la sociedad sonoreNSE como empresario, dirigente de empresarios, líder del panismo, amigo de Ruffo Appel y Castillo Peraza y por haber sido el verdugo de Casimiro Navarro, el mejor expanista que sigue siendo panista de hueso colorado.

Por su carácter y su acción política, Corral funciona como villano dentro de la telenovela. En su paso por la presidencia panista de los sonorenses se significó el político que articuló la transición de los panistas caudillos y populares al ingreso de neopanistas, empresarios y, sobre todo, de haber creado las condiciones para que los “bárbaros del norte” (Agua Prieta) se hicieran del poder y entraran en conflicto histórico con los panistas del sur, aquellos que desde los sesentas ya habían encabezado sonadas luchas postelectorales y que habían sido más empanizados al calor de las expropiaciones del “Echeverriato”.

Pocos recuerdan el destacado papel de Ramón Corral en la resistencia contra la “Operación Manitas” en 1988, la cual fue base para que desde la Secretaría de Gobernación tumbaran, meses después, al “Calolo Robles” de la alcaldía hermosillense ni tampoco recuerdan que el PAN nunca había sido tan reactivo y organizado como en época de Ramón. Esos recuerdos no corresponden a la trama de la novela.

Si ambos dejan de lado la prioridad de hacer novelas azules de la política y se dedican a hacer panismo, es probable que en 1997 los sonorenses entiendan mejor cuál es la diferencia del PAN y el PRI y es probable que el que surja candidato

llegue a ganar por ser panista y no por ser mejor galán de teatro. ¿Podrán con la responsabilidad?

Al hablar, al contestar a los periodistas, al polemizar con quienes lo critican, Rosas suele combinar sus ideas con los recuerdos de los episodios de lucha más significativos en su paso por Sonora. Es un hombre que siempre recuerda sus sacrificios, que siempre renueva su decisión de luchar por lo justo y que no duda en proponer temas de discusión. Así, por ejemplo, en una nota de Concepción Barraza, publicada en enero 21 por El Imparcial, Rosas contesta a propósito del lío de la copiadora⁸¹: “Afortunadamente el electorado conoce que Adalberto Rosas López no se vende por una copiadora ni por nada; no se vendió con Ocaña cuando quería que no calificáramos las elecciones de Cajeme y me daba dos diputaciones locales, y no acepté”.

En su discurso no hay mejor prueba de su sinceridad y de su rectitud que su propio pasado. Como el caudillo, se trata de un mito que se retroalimenta y que en si mismo encuentra todos los elementos necesarios para demostrar sus cualidades y la bondad de sus métodos para hacer política. Lo que él haga es correcto; las acusaciones siempre “son intrigas”.

Si los corralistas hacen política para adentro, en las cúpulas, Rosas y los panistas del sur requieren un aparato externo que sea muy notorio y que entre en contacto directo con las bases sociales que sustentan su poder. Así, durante su precampaña, Rosas llegó a mantener 14 oficinas abiertas en el estado, 3 de ellas en Hermosillo. A través de ellas se gestionaban favores y se canalizaban recursos, se aplicaban políticas de afiliación del mayor número posible de ciudadanos y se

⁸¹ Días antes, Manuel Espino, delegado estatal del PAN, había interpuesto una demanda contra el secretario de Gobierno por intervenir en la vida interna del PAN transfiriendo recursos públicos al equipo de campaña de Rosas. El objeto en cuestión era un fotocopidora que un empleado de esa dependencia había sembrado en las oficinas del Pelón.

desarrollaba una política de afiliación con logotipos, lemas e imágenes que identificaban al PAN con Rosas y no a Rosas como miembro del PAN.

De hecho, alrededor de Rosas se construyó un mito que se convirtió en divisa de uso común por propios y por extraños. El mito, desgraciadamente, chocó de frente con las nuevas prioridades del PAN a nivel nacional:

Por ello “es pertinente intentar analizar el papel de Rosas dentro de su partido, toda vez que es la cabeza más visible para 1997, es decir, tiene posibilidades no sólo de ganar la nominación de su partido sino de gobernarnos a todos los que vivimos en suelo sonoreense.

Me voy a basar en un mito de circulación general que señala que sólo Rosas le puede dar el triunfo al PAN. Lo he escuchado entre periodistas, académicos, gente de la calle, funcionarios y personas de fuera de Sonora. Sin embargo, en el reconocimiento a la figura del famoso pelón, se cuele una duda gigantesca de que el PAN por si mismo pueda llegar al poder en 1997. De esa manera, es fácil constatar que el PAN y Rosas no siempre van en la misma dirección y que la figura del caudillo constantemente rebasa los estrechos márgenes de las reglas y las estructuras de su partido.

Si en el fondo existen una serie de jugadas políticas de los líderes que si controlan al partido para impedir que Rosas se pueda postular, entonces debemos preguntarnos sobre cuáles son en el fondo las discrepancias entre ambos bandos porque no se trata de un simple asunto de lucha por el poder. Me da la impresión de que hay disputas sobre la concepción misma del partido como instrumento para la acción política, para el gobierno y para el liderazgo de la sociedad.

Sin necesidad de ser quisquillosos, resulta evidente que el inicio de la campaña de Rosas se hizo al margen del partido. Instaló gran cantidad de oficinas, hizo público

su slogan, trabajó con sus propios comités de prensa y propaganda, etc. En Hermosillo, por ejemplo, había más instalaciones del “Pelón” que del mismo partido. Sin embargo, en todo ese lapso los discursos y las declaraciones del precandidato no reflejaban las posturas y los ideales doctrinarios del panismo.

En todo ese movimiento se suscitó la llegada de Calderón Hinojosa al PAN Nacional y la tesis de que el partido antes que el poder se afianzó como la nueva estrategia que mira hacia el 2000. Queda claro entonces que para el grupo que actualmente dirige al panismo la prioridad es nacional y entonces las luchas regionales que no se adapten a la nueva realidad pueden salir sobrando.

En el fondo, entonces, encontramos como una constante la debilidad doctrinaria del panismo sonoreense que hasta la fecha mantiene un discurso que es muy claro respecto a lo que no debe ocurrir ni prevalecer en Sonora pero es virtualmente inexistente cuando afronta la temática de definir hacia dónde y bajo qué método se va a construir la siguiente etapa en el desarrollo de la entidad. Si a ese nivel las señales que se le envían al electorado son débiles al nivel de la militancia del propio partido pueden resultar desastrosas porque la falta de coherencia doctrinaria puede debilitar más las relaciones tan tensas que existen al interior del panismo.⁸²

Así, es fácil explicar que al panismo nacional le causara preocupación el tono tan caudillesco y poco institucional del proceso político sonoreense. Para Rosas será cada vez más difícil dar buenas explicaciones de sus estrategias, sobre todo porque importantes grupos de panistas piensan seriamente en otras opciones. En esa disputa, entonces, no sólo luchan por el poder sino por definir qué papel jugaría el partido y sus militantes en un eventual triunfo político de sus candidatos. Como se ve, no es cualquier lucha. Unos piensan que sin Rosas no hay PAN, los otros que el

⁸² Por la simple razón de que la lucha por el poder se evidencia al máximo

“Pelón” representa las migajas de un PAN grande y fuerte que está del lado de ellos.”⁸³

Algunos nombres relacionados al grupo donde Rosas es el líder son Alma Vucovich, José Antonio Gándara, Hilario García Galindo, Gilberto López Madrid y otros. Este grupo también establece alianzas políticas, algunas públicas como la de Rosas con Lozano Gracia y otras que permanecen en el reino de la sombra, como la que pudiera haber establecido con Roberto Sánchez Cerezo, secretario de Gobierno de la administración de Beltrones.

El discurso político de Rosas no es tan panista como ha señalado. Se trata de intervenciones siempre salpicadas de críticas a la política económica, al manejo de las finanzas públicas, al abandono de objetivos centrales de la justicia social, etc. Por ello, no ha faltado quien señale que las posibilidades de Rosas dentro de un marco ideológico como el del PRD son mayores. Su decisión, sin embargo, es permanecer como miembro del PAN.

Al respecto, en un texto suyo donde debate con un articulista de Hermosillo, Rosas señala que “también he señalado, que estoy profundamente identificado con el cuerpo doctrinario que define los principios de Acción Nacional, y convencido de que los mismos proporcionan los elementos conceptuales para elaborar y sostener un programa económico que libere al país de los desastres del neoliberalismo que ha diezmado planta productiva y generado millones de pobres.

“Nuestra doctrina, apoyada en los principios de bien común, solidaridad y subsidiaridad, destino universal de los bienes y el respeto a la dignidad de la persona humana, tienen un carácter permanente, que no está sujeto a los vaivenes circunstanciales de las ideologías imperantes, que han demostrado en la práctica su rotundo fracaso, como son el liberalismo económico y el marxismo.

⁸³ Artículo del 20 de junio

“...la viabilidad o vigencia de una propuesta económica no es un asunto de modas. Es mucha su ignorancia (la de Martín Mendivil, su polemista) cuanto implica que las ideas de la economía abierta son modernas, cuando en realidad se originan a mediados del siglo pasado. Resulta aberrante implicar también que defender a Sonora como el “Granero de México” es algo que ya pasó de moda. Es como sostener que la necesidad de comer y de producir nuestros alimentos es una idea anacrónica.

“En lo único que paradójicamente pudiera tener razón, es que yo representó al Sonora que ya no existe.

“Al Sonora que han desdibujado los gobernantes del sistema, que bajo el llamado modernismo liberal, nos llenaron de la “industria” golondrina de las maquiladoras, propiciaron la enorme cartera vencida de todos los sectores productivos y de la sociedad en general, generaron miles de desempleados, acabaron con el libre tránsito por nuestras carreteras federales, incrementaron escandalosamente la deuda pública del Estado y convirtieron a nuestra entidad en un paraíso de la impunidad y el narcotráfico.

“Efectivamente, señor Mendivil, yo no represento a ese Sonora, y qué tan grande es su desvarío que confunde la corrupción con la modernidad.

“Pero tengo la certeza de que la mayoría de los sonorenses comparten conmigo la idea de que Sonora tiene que recobrar su dignidad, en el plano económico, político y moral. Y esto no es mitología, es una exigencia de toda la población.”⁸⁴

La Célula que Explota.

En política, los resultados de los procesos son tan importantes como los métodos que se aplican para conseguirlos. De alguna manera, los métodos son el contenido real de la política porque son ellos quienes determinan si los resultados obtenidos unifican o dividen a una sociedad o a una organización. Es tan importante el método para tomar decisiones que Bobbio, por ejemplo, presenta el núcleo de la democracia como "un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos."⁸⁵

Las reglas internas del panismo privilegian las convenciones democráticas como los instrumentos centrales de su vida interna. En el discurso de cualquier panista, ese es el acontecimiento que más se destaca para diferenciarse del PRI y de la política que no es democrática. Sin embargo, la reciente experiencia del panismo demuestra cómo el fortalecimiento de las facciones es un obstáculo para el mantenimiento de los usos políticos de tal manera que cuando los métodos de acción de las facciones no son compatibles entre sí, se rompen las condiciones para producir consenso y equilibrio.

Como las facciones inician un proceso donde se transforman en una especie de organizaciones independientes, con su propia dinámica, sus propios usos y sus propios métodos de crecimiento, cada vez se vuelve más difícil que puedan resolver sus diferencias a través de los mecanismos regulares. Si el partido original es de manzanas, pero la dinámica los transformó en peras a unos y perones a los otros, entonces el que tenga más capacidad de reproducción será el

⁸⁴ Rosas Adalberto. Carta pública en *El Imparcial*, primera sección, página 3, 28 de febrero de 1997. Cabe señalar que esta carta la escribe cuando ya había anunciado su retiro de la política y Enrique Salgado ya era el candidato a gobernador.

⁸⁵ Bobbio. *El futuro de la Democracia*. México, FCE, 1995. P14

dueño de la mayoría y cancelará en los hechos la representatividad de los otros. En su vida diaria ambos bandos reclaman ser las manzanas y, por tanto, los verdaderos y auténticos representantes del partido de las manzanas. Lo cierto es que ni unos ni otros lo son y que, sin reestructurar o permitir la entrada de un agente ordenador externo, no se puede reequilibrar la situación.

En nuestra historia, la crisis panista se resolvió por la inoculación del agente ordenador externo, mismo que rápidamente definió quiénes eran las manzanas verdaderas. Como esas manzanas no fueron las de más rápida reproducción, la convención perdió sentido para el partido a escala nacional y hubo que echar mano de los recursos legales de emergencia y de los fantasmas para lograr los resultados y mantener el barco lo más derecho posible. Hoy, aunque Rosas no ha renunciado al PAN, es un hecho que como corriente y fuerza política desaparecerá del panismo sonorense. El "rosismo", si se vale la expresión, probablemente resurja en una organización regional o como un movimiento que un día se exprese en múltiples organizaciones. No puede desaparecer simplemente porque los usos clientelares que lo caracterizan aún tienen sentido histórico, producen legitimidad, son codiciados por otros partidos políticos y porque son muy eficientes en la asignación de ventajas y recursos de arriba hacia abajo. Mientras haya desigualdad social, como dice el Pelón, su método de acción política y su simbolismo, permanecerán en Sonora. Si no, que le pregunten a Casimiro Navarro y a la persistencia del elector hermosillense en su recuerdo.

Por lo pronto, el PAN (como fuerza nacional) tuvo que desprenderse de fuerza electoral a cambio de disponer de libertad para construir un partido político más adecuado a las corrientes que hoy dominan el escenario nacional. El precio va a ser de votos porque sin los líderes clientelistas la eficiencia electoral se pierde. La pregunta es qué tan capaces serán los aliados de los panistas triunfadores para

construir y echar andar redes de acción que formalmente estarán fuera del partido.⁸⁶

La historia de la derrota no convencional de Rosas inició a principios de 1996. La estrategia de él era sencilla: iniciar la campaña cuanto antes, echar mano de todas las alianzas, relaciones y recursos posibles para entrar en contacto directo con la gente, afiliarse a cuantos se pudiera, sobre todo en Hermosillo y las poblaciones de frontera y asegurar una mayoría en el padrón panista para que los delegados que se presentaran a la convención le aseguraran un triunfo indiscutible que lo llevara a ser el candidato a gobernador del PAN. Para ello, abrió cerca de 15 oficinas en diferentes localidades del estado, tres de ellas en Hermosillo y echó mano de cuanta relación política pudiera para ganar adeptos.

En principio, ante el apoyo que el comité directivo estatal dio a Rosas para que iniciara su proselitismo, Ramón Corral optó por hacer lo mismo. Así, en abril realizó un acto donde formalmente iniciaba su precampaña y, sin dejar de criticar los métodos de Rosas y de sembrar a través de la prensa dudas sobre los recursos de su oponente, definió un programa de 10 puntos y se echó a recorrer comités panistas municipales.

Paralelamente, en virtud de lo ostentosa que resultó la parafernalia de Rosas, la política de la duda y el desprestigio dio mejores resultados a sus adversarios. De esa manera, las historias que llegaron a México solían recoger los intereses de alguno de los bandos en competencia. Ernesto Ruffo Appel, entre otros que visitaron Sonora durante el primer semestre de 1996, jugó un papel muy importante para la elaboración de un diagnóstico al respecto en México. Su paso por Sonora fue en campaña para la presidencia nacional del PAN y, según

⁸⁶ En Jalisco, por ejemplo, la influencia de las organizaciones vinculadas a la Iglesia y que se especializan en transferir recursos de donde sobran a donde faltan jugaron un papel importante en el triunfo de Cárdenas. Se trata de mecanismos que no están integrados al PAN pero que jugaron un papel importante de intermediación en la construcción de una legitimidad que aprovechó ese partido.

confesó públicamente en diciembre, le quedaron muchas dudas respecto a Rosas. Esas dudas, a pesar de haber perdido frente a Calderón, se transformaron en certezas para la nueva dirección panista. En entrevista concedida a Cornelio Montaña (Imparcial, 20-12-96), Ruffo señaló que en esos momentos el PAN de Sonora vivía una situación preocupante "por lo que se refiera a la transparencia de la actividad interna dentro del partido". La causa que esgrimió fue que "se desarrollaron con mucha anticipación las promociones para la convención para elegir candidato a Gobernador y esa anticipación fuera de convocatoria, fuera de los tiempos normales del PAN, provocó una polarización interna..."

Las precampañas no pudieron sostenerse y al entrar en funciones la nueva dirección nacional panista, sus decisiones para Sonora fueron radicales. En principio, se destituyó al comité estatal presidido por Roderico Tapia y se desconoció el peso político y las funciones de importantes panistas del grupo de Agua Prieta. Con ello, Calderón Hinojosa abrió un nuevo frente de batalla que dio por resultado que las dificultades para lograr un consenso interno crecieran.

Se nombró un delegado que reporta directamente a México (el diputado federal chihuahuense Manuel Espino Barrientos) y, por los resultados del movimiento político, quedó claro que el precandidato que más representatividad había ganado frente a la dirección nacional fue Corral. Los rumores y la información a trasmano respecto al comportamiento político de Rosas no habían perdido intensidad. En mayo, en algunas de las columnas periodísticas más sombrías se dio cuenta de que había preocupación en el PAN porque habían desaparecido miles de boletas de afiliación previamente foliadas. El asunto era grave porque no es legal la afiliación con otros instrumentos. Se acusó a Rosas. Si él se las había quedado, entonces bloqueaba el crecimiento del padrón panista, lo cual significaba que en sus cálculos ya existía una composición interna que le era favorable. El asunto de las boletas nunca trascendió de manera oficial en el partido.

La llegada de Espino a Sonora fue traumática porque venía con la espada desenvainada. Promovió las acusaciones contra Tapia y su gente por estar vendidos al gobierno y haber firmado una reforma electoral que no satisfacía los criterios del panismo, acusó al gobierno de interferir en la vida interna del PAN, se prestó a dar declaraciones contra el Ejército Mexicano y Zedillo y, además debió soportar una andanada de periodicazos que lo acusaban de usurpador y otros que daban cuenta de una historia de corrupción a su paso como funcionario de la Secretaría de Gobierno en el estado de Chihuahua.

Así, en poco tiempo la opinión pública dominante⁸⁷ llegó a la conclusión que Espino venía a favorecer a Corral y a conseguir a toda costa que él o alguno de su grupo se quedaran con la candidatura y el poder en el partido.

Finalmente, se anunció que la convención panista se realizaría el 8 de diciembre de 1996. Para participar en ella se inscribieron 5 candidatos: Rosas, Corral, Yáñez y otros dos. La convención no se realizó. Las razones oficiales culpaban al gobierno del estado de infiltrar y ensuciar el proceso de tal manera que se perdieron las garantías. Bajo cuerda, Yáñez señaló que en el preconteo de votos Espino y Corral vieron que ni a la segunda vuelta llegaban y que entonces buscaron razones y apoyo en México para no hacer la convención. El Imparcial, por su parte, abonó las razones verdaderas que no fueron oficiales y aseguró que las irregularidades en el manejo del padrón dieron como resultado que no se supiera a ciencia cierta cuántos panistas había. Se decía que en el sur de Sonora se había embarazado el padrón y que en el centro y norte se había rasurado.

De la tensión se pasó a la guerra política y Espino salió un día con una demanda penal en contra de Roberto Sánchez Cerezo, secretario de Gobierno de la administración de Beltrones, por peculado. La acusación concreta era haber proporcionado apoyo en especie a Rosas López (una computadora y una

copiadora) que fue financiado con recursos públicos. La respuesta de Rosas alcanzó el toque melodramático porque al leer un documento donde se deslindaba, hizo un recuento de su historia política e incluso dejó escapar algunas lágrimas.⁸⁸ Acusó a sus correligionarios de espiar y conjurar y, entre otras cosas interesantes, reveló haber recibido automóviles en comodato de la PGR.

A esas alturas del conflicto lo que privaba y daba el tono era la confusión, misma que se mantuvo hasta mediados de febrero cuando se designa, sin convención de por medio a Enrique Salgado Bojórquez. El resultado de todo el proceso está en el laboratorio, pero queda claro que el PAN se depura y se reestructura. Aunque Rosas no quiso abandonar formalmente al PAN, si anunció su retiro de la actividad política y algunos de sus seguidores, como Alma Vucovich⁸⁹ y López Madrid renunciaron al partido.

Otros, como Oscar Paco, Refugio Barba y Fausto Ochoa Medina también tomaron el camino de la renuncia, bajo el argumento generalizado de que en Acción Nacional se canceló la democracia.

Por su parte, de Salgado debemos señalar que, en el fondo, no es panista. Su discurso contradice la obra y los métodos de quienes han llegado a alcaldías importantes en Sonora y exagera en su orientación a la reducción del campo de acción del gobierno y del Estado.

Su no panismo y la forma en que llegó le han ocasionado que su campaña tenga serios problemas, entre los cuales se destaca la ausencia de los panistas. Mientras que en los últimos meses se han dado a conocer alrededor de 50

⁸⁷ U opinión publicada, como señala Víctor Reynoso

⁸⁸ El Independiente, 6-12-96. "Todavía soy de la generación de los políticos panistas que no les ha tocado hacer campaña con el apoyo de las prerrogativas electorales" y precisó que nadie le subsidia la campaña "fuera de mis amigos, mi familia y mi propio peculio".

⁸⁹ La señora Vucovich quedó en un lugar privilegiado de la lista al senado del PRD.

importantes renunciaciones, también es cierto que el distanciamiento anónimo de los militantes y simpatizantes ha sido la causa de que no puedan organizar actos públicos en las principales ciudades de Sonora.

Los pronósticos para el PAN en Sonora no son positivos pues la campaña de Salgado ha quedado por debajo de lo que esperaba el nuevo grupo en el poder. En parte por la ruptura, en parte por la derechización del partido, en parte por la carencia de un diagnóstico y un programa específico para Sonora y en parte por el crecimiento y empuje del PRD, los pronósticos estadísticos sitúan al PAN como una fuerza estancada en su crecimiento.

En los círculos políticos de Hermosillo es divisa común asegurar que una candidatura de Rosas López, con su componente de gestión de favores en forma masiva, tendría en serios aprietos al PRI de la misma manera que habría frenado el crecimiento y la consolidación del PRD como oposición leal y contendiente. Sin embargo, como señala Calderón Hinojosa en sus entrevistas, era prioritario recuperar al partido.

EL PRD.

El comparativo de los resultados electorales de 1991 y 1994 del PRD es muy elocuente. El avance en la votación captada fue lo suficientemente grande como para romper la estructura bipartidista de la votación; de la marginalidad, el PRD pasó a la existencia y a jugar un papel político que será crucial para entender la distribución del voto y del poder en Sonora durante 1997.

Sin embargo, la irrupción del PRD no consolidó al partido como fuerza estatal sino regional. Las votaciones importantes del partido del sol Azteca fueron en el sur del estado y en Cananea. Hermosillo y la frontera mantuvieron cifras pésimas para el PRD, a tal grado que el PT alcanzó mejores resultados.

En 1994, el PRD captó votos que tradicionalmente habían sido del PRI; son votos provenientes de zonas rurales donde el dominio del PRI cedió y permitió la liberación de líderes corporativos que mantuvieron el control sobre sus clientelas. Lo que es importante destacar es que las transferencias de votos fueron en bloque en todos los casos: Etchojoa, Cajeme sur, Navojoa, Cananea, Huatabampo y otros municipios.

Las historias cruciales en ese proceso son las de Olegario Carrillo, actual presidente municipal de Etchojoa y la del doctor Leopoldo Escudero, quien es diputado de mayoría por el distrito electoral correspondiente. Se trata de los acontecimientos con los que da inicio la construcción de la nueva historia electoral del PRD en Sonora y que marcan un surco muy profundo en la definición de estrategias más pragmáticas basadas en la atracción de líderes sociales.

Entre el PRD que en 1991 apenas obtuvo 2.5% de la votación estatal y que hoy puede llegar a 15 o 18 por ciento no sólo no sólo hay diferencias en cuanto a las estrategias electorales. En ese lapso se ha superado el divisionismo que por años fue crónico de la izquierda, se ha superado el asambleismo que solía otorgar los roles protagónicos a líderes sin presencia más allá de ciertos sectores del propio partido, se han renovado los liderazgos y los estilos de dirección, se han transformado radicalmente las políticas de alianzas y, sobre todo, se ha madurado como partido político.

Si en 1991 la presencia del señor Danzós Palomino como candidato del PRD fue un homenaje a un luchador social, en 1997 la presencia de Jesús Zambrano

demuestra que la participación de ese partido ya trascendió lo simbólico y se lanza de lleno a buscar posiciones políticas decisivas en cualquier escenario que derive de las elecciones de julio de 1997.

Esto último está escrito en la propia reforma electoral, misma que recogió las principales demandas del perredismo. Con la abolición de la cláusula de gobernabilidad como mecanismo compensatorio para integrar al Congreso del Estado, el PRD se transforma en fuerza decisiva para la realización de cualquier reforma constitucional. En el período de 1997 al 2000 serán el fiel de la balanza y disputarán al PAN su lugar como el principal partido de oposición.

En las elecciones de 1997 el PRD se va a jugar su consolidación en Sonora. Mantener el 13% de la votación que obtuvieron en 1994 es la meta mínima y los resultados de las encuestas más recientes indican que la meta será incluso superada. Si en julio acuden a las urnas 700 mil electores, entonces el PRD necesita el apoyo de 100,000 electores aproximadamente. No es fácil, pero la campaña actual avanza.

Al PRD no le han faltado dificultades en el compás interelectoral; sin embargo, han pasado la prueba de renovar dirigentes sin romper la unidad y también la prueba del cambio de dirigentes a escala nacional. En ambos casos salieron como un partido en crecimiento que, sin embargo, no ha logrado estabilizar reglas y criterios internos. Ahora, por ejemplo, el PRD vivió la coyuntura de terminar el período de Juan Manuel Avila Félix en plena campaña y hubo necesidad de formar una dirección de excepción, la cual tiene como tarea proponer un ciclo de gobierno interno que no coincida con fechas electorales.

El PRD ha sufrido para mantener su unidad interna. Por ejemplo, la elección de Juan Manuel Avila Félix como presidente del PRD sonoreense fue difícil porque la planilla perdedora impugnó y el caso llegó hasta México, cuando Muñoz Ledo era

el dirigente nacional. Las acusaciones de los perdedores no indicaban democracia interna: alegaban alteración de padrón y robo de urnas en el sur de Sonora. Fuera o no fuera cierto, el peso desproporcionado de los perredistas del sur también ha sido una desventaja para el partido porque para ganar fuerza interna basta con equilibrar políticas con ellos y aunque no haya consenso con los demás, la fuerza de la mayoría se impone como aplanadora del partido de enfrente. Así, al igual que en el PAN, el poder se le asegura a quienes más habilidad tengan para afiliarse, aunque el papel de los militantes masivos sólo sea votar por sus representantes.

La desproporción ha sido un problema que no se ha transformado en pesadilla porque la prudencia ha estado presente. Sin embargo, la elección de candidato interno también generó la discusión que nos ocupa: ganan las clientelas o se construye un mecanismo de equilibrio que represente a todo el estado. Si bien la elección de Jesús Zambrano Grijalva fue en una convención que no se puede calificar de antidemocrática, los mecanismos previos para conocer la “voluntad general” de los perredistas mostraron que hay demasiada fragilidad en el partido.

Se mandó hacer una encuesta a lo largo del estado para saber quien de cuatro precandidatos era el más reconocido y apoyado. Los resultados fueron complicados. Ninguno alcanzó 25% de la preferencia y era imposible saber si el más nombrado no era también el que menos preferencia tenía de las tres cuartas partes que no lo consideraron el mejor⁹⁰. La encuesta, en realidad, impedía conocer la voluntad general. El “ganador” del ejercicio resultó ser el Dr. Leopoldo Escudero, diputado por el distrito local con cabecera en Etchojoa.

Sin embargo, el doctor Escudero hizo públicos los resultados e informó a la opinión pública de un acuerdo de cúpula que especificaba que el más favorecido

⁹⁰ Nunca se aclaró si no se trataba de un caso tipificado como “paradoja de Condorcet”, el cual consiste en que se puede dar el caso en que en elecciones con más de dos candidatos, el ganador también sea el más repudiado. Puede tener más apoyos que los demás, pero el número de los que no votaron a su favor y lo ponen como el menos deseado puede ser mayor que el de sus partidarios.

por la encuesta debía ser el candidato. La crisis se resolvió con el retiro de Escudero de la contienda y se le dio a la convención libertad de elegir de entre los otros tres.⁹¹ La decisión que finalmente tomó el PRD buscó sacar al partido de su reducto en el sur del estado para intentar posicionarlo en las regiones donde todavía es una fuerza marginal⁹².

Hubo una sombra en todo el proceso de elección de candidato en el PRD, misma que revivió cuando hizo crisis el PAN. Se trata de la sombra de Adalberto Rosas, quien de acuerdo a diferentes versiones periodísticas si mantuvo contactos con dirigentes del sol Azteca tanto en México como en Hermosillo. La sombra creció tanto que se llegó a considerar como el virtual candidato del PRD. Finalmente, la cosa no llegó a mayores y cuando Rosas decidió retirarse de cualquier actividad política dentro y fuera del PAN, el asunto se cerró.

Dos son las estrategias políticas que ha aplicado el PRD para intentar mantenerse con una preferencia electoral de más de 10% y ser fuerza política decisiva en Sonora: la reforma electoral favorable y la aplicación de una política de cooptación de líderes sociales no perredistas que selle el intercambio del registro por votos. Veamos.

En cuanto a la reforma electoral, la cosecha fue favorable para el PRD. Además de llevar la vanguardia y dictar el ritmo de la negociación, los perredistas superaron el síndrome negativo del diálogo con el gobierno. El desplegado de balance político que publicaron el domingo 30 de junio de 1996 es muy elocuente al respecto y demuestra que ese partido está construyendo una plataforma política más sólida que les debe conducir a su consolidación como fuerza electoral en

⁹¹ Los precandidatos fueron Avila Félix, Jesús Zambrano y Ovidio Pereyra, expriista que al no encontrar apoyo en el PRD, terminó afiliándose al PAN.

⁹² El papel como diputado perteneciente a la comisión Colosio dio a Zambrano la oportunidad de posicionarse en los medios nacionales, cosa que ningún otro candidato tenía como atributo. Además, Zambrano goza de la publicidad de estar demandado por el señor Córdova Montoya.

Sonora.

En el texto de los perredistas hay un elemento que vale la pena destacar. Si bien señalan que la dinámica de la sesión del Congreso en que se aprobó el código no constituye una práctica política favorable, tampoco caen en señalar como vergonzosos los acuerdos que alcanzaron. Esa postura, que no es la de todo o nada, destaca por su racionalidad y si en política prevalecen las decisiones y las estrategias racionales por encima de las vísceras y los carismas, entonces estamos frente a partidos que deben crecer por necesidad porque abren espacios internos para todas las fuerzas que confluyen en sus siglas.

En su estrategia, el PRD empujó siempre en la misma dirección. Las negociaciones no fueron asunto de segundo orden y fueron dirigidas por el mismo Juan Manuel Avila y por Carlos Navarro, lo cual aseguró que el tono del desplegado que comento fuera de triunfo y que señalara que el partido, independientemente de los prietos en el arroz, hubiera cumplido con un compromiso que había hecho con los perredistas y con la sociedad. En política, el que cumple con un compromiso hace una manifestación de fuerza y poder. Esa es la novedad del perredismo en Sonora y podemos llamarla oposición con discurso de poder.

Retomo algunos párrafos para ilustrar mis comentarios:

“En suma, dicen los perredistas, tomamos el proceso de reforma electoral en serio, de cara a la ciudadanía y a los medios de comunicación; sin ocultamientos. Desde el primer momento mostramos nuestras propuestas. Las defendimos con vigor en los foros, en la prensa, en las mesas redondas, en la mesa de consenso.” Al contabilizar sus logros, el texto señala que “logramos más del 80% de nuestras propuestas, a pesar de que en las elecciones de 1994 nos reconocieron oficialmente el 13.82%, con 112,450 votos y de que contamos con 3 diputados, que significan el 9.09% del

Congreso local. Consideramos que hemos cumplido con nuestros electores y con muchos otros que sin sufragar por nosotros, luchan por la democracia.”

Más adelante rematan de la siguiente manera al asegurar que su balance es positivo.

“Haciendo un balance objetivo, consideramos que hubo avances: más de los que suponíamos en un régimen cerrado; menos de los que serían si ya hubiésemos logrado una gran fuerza social a favor de la transición a la democracia.”

Del contenido de la reforma, la abolición de la cláusula de gobernabilidad, la determinación del 3% como valor mínimo de votos para que un partido mantenga su registro, las modificaciones en torno al Tribunal electoral y la garantía de financiamiento público y acceso a los medios de comunicación oficiales, fueron acuerdos que beneficiaron al PRD y que le garantizan un lugar decisivo en la política de Sonora. Con relación a ellos, la reforma fue un acontecimiento inclusivo.

A cachar votos

La llegada a la dirección nacional del PRD de López Obrador ha sido decisiva para la apertura del PRD a las candidaturas externas y la búsqueda de clientelas para trasladarlas masivamente a su círculo de electores. Sin esos votos, el PRD se queda en la raya. Sin embargo, se trata de la inclusión en el partido de una cantidad tal de fuerzas políticas que no surgen del PRD que los peligros de debilitar al partido por ganar votos a toda costa es patente y puede convertirse en la factura a pagar después de julio de 1997.

Esta política fue muy exitosa en 1994 e indicó que el método que se sigue para planear elecciones es el siguiente: el PRD detecta líderes susceptibles de aliarse con el partido a cambio de representación en los diferentes órganos donde el mismo tiene presencia. De esa manera, el voto importante no se obtiene en las campañas a través de la propaganda y la persuasión a los electores sino en el establecimiento de alianzas y conexiones con los dirigentes de organizaciones de todas clases.

Ese método fue muy valioso en aquella ocasión porque le abrió al partido las puertas de la negociación con el gobierno y porque en ese entonces el acceso a los medios de comunicación era muy difícil.

Para 1997, las antenas del partido han estado muy activas. Por lo pronto, se han acercado al PRD exmilitantes del PRI como Ovidio Pereyra⁹³ y del PAN como Alma Vuovich, Cristina Murrieta y Gilberto López Madrid. Con ellos, se busca ampliar el radio de influencia electoral del partido.

Sin embargo, la campaña de 1997 nos ha mostrado a un PRD que adopta técnicas de mercadotecnia, que combina los volantes y las bardas con anuncios de radio y TV, que moderniza su manejo de prensa y que se vuelve más atractivo para los medios de comunicación. A su vez, Jesús Zambrano le ha proporcionado al candidato a gobernador de ese partido una imagen más seria y ha abandonado viejos clichés de la izquierda, que generalmente son utilizados para realizar caricaturas del pensamiento político de la izquierda mexicana.

Los resultados de la combinación de estrategias permiten suponer que un escenario donde el PRD sea la oposición más importante en Sonora ya no resulta

descabellado. Además, el efecto de arrastre de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad de México ha sido un factor a considerar para el repunte que se observa. En los últimos 6 meses, por ejemplo, las encuestas de la UdG y de Indemerc han reportado un lento pero sostenido avance de la penetración del PRD entre los electores de Sonora y sobre los de las ciudades que siempre han sido hostiles a esas siglas. Además, los reportes de las mismas empresas sobre los resultados del "Encuentro de Candidatos a Gobernador" revelaron que Zambrano impresionó gratamente a las personas que afirmaron seguir el evento por la TV. De acuerdo a esos estudios, Zambrano quedó mejor posicionado que el candidato del PAN, Enrique Salgado Bojórquez.

¿Hasta donde llegará el PRD en 1997? Los electores darán su última palabra.

⁹³ Pereyra renunció a su ataque de perredismo cuando no consiguió la candidatura a gobernador. De ahí dio un nuevo salto y consiguió que el PAN lo postulara por dedazo como candidato a diputado para el distrito electoral federal con cabecera en Navojoa. Pereyra pasó por tres partidos en menos de un año.

CONCLUSIONES

Ya expresidente, Luis Echeverría era muy dado a celebrar reuniones con los más diversos personajes y públicos en su centro de investigación en San Jerónimo, Ciudad de México.

Lo usual en esos eventos es que él se dedicara a exponer y contestar los más variados cuestionamientos sobre su desempeño por la política nacional. Cuando se hablaba del presidencialismo, Echeverría relativizaba las cosas y contestaba que el Presidente tenía todo el poder para proponer, pero que las fuerzas se dedicaban a disponer: “el presidente propone y las fuerzas disponen”, decía. Si bien sus planteamientos al respecto no eran muy creíbles, el dicho es muy propicio para explicar y entender el comportamiento político y electoral de los partidos políticos en México y, particularmente, en Sonora.

De hecho, en la práctica real, los partidos se enfrentan a situaciones donde deben optar entre la coherencia ideológica y el establecimiento de mecanismos que, sin ser correspondientes a sus principios, son necesarios para ganar el poder en las urnas. En todo caso, el tránsito de un dilema a otro le da un sentido muy diferente a la vida que los mismos partidos solían tener durante el prolongado período de hegemonía del PRI. Así, el partido en el poder bautizaba todo tipo de prácticas de dominación y de control como expresiones democráticas y los partidos de oposición, conscientes de su imposibilidad de triunfos, podían darse el lujo de baños de pureza y de establecer prácticas internas muy avanzadas.

Ahora, en la época del tránsito político electoral, los partidos se han visto obligados a confrontar su estructura interna con la realidad de la competencia de tal manera que los vemos como instituciones que buscan soluciones óptimas a sus dilemas y que practican una especie de frenesí por optimizar sus estrategias y

tácticas electorales en busca de un elector plural y que tiene un comportamiento en ocasiones volátil y en otras impredecible.

A algunos, las prácticas clientelares, la caza de políticos descontentos de los partidos adversarios, el juego publicitario que se impone a lo que se entiende como la sustancia de la política y las dinámicas de guerra sorda, los han deslusionado y les han dado pábulo para publicar su desconsuelo por la pobreza de la política en esta etapa de la vida nacional. Otros, más pragmáticos, se han dado vuelo aprovechando la creciente demanda de los partidos por conocer la intimidad de los electores y el secreto de sus decisiones. Ahora, con un sistema de mayor competencia, la predicción en la política ya involucra a todo tipo de consultores, expertos publicistas, fabricantes de imagen y hasta a científicos sociales. Si antes el ganador y el perdedor ya estaban predeterminados, ahora la moneda está en el aire y el espacio para el pragmatismo crece de manera acelerada.

La competencia electoral no ha dejado ilesas las estructuras internas de los partidos. De hecho, se puede concluir con facilidad que a cierto tipo de políticos no les sentó nada bien. Así como el priísta de siempre descubre el rechazo cotidianamente, al izquierdista romántico no hay elector que le eche un lazo. Así como hay políticos que con toda facilidad cambian de partido y de lealtad hay otros que son víctimas de una lucha interna más intensa en los partidos de oposición porque las candidaturas ya no son puestos honorarios sino verdaderas oportunidades de hacerse con todo el poder.

En esa dinámica, en Sonora hemos sido testigos de algunos sucesos inéditos en las estrategias electorales de los partidos políticos. Así, vimos como la lucha interna en el PAN llegó a sacrificar sus métodos democráticos y al mejor candidato que han tenido en la historia, de la misma manera que vimos que el candidato del PRD debió luchar por conservar su candidatura ante la posibilidad de importar

candidatos de otros partidos y observamos al PRI en sus intentos de enterrar sus métodos de campaña de siempre para dar lugar a un espacio relativamente importante de actividades que buscan convencer a los electores no comprometidos con nadie.

De esa manera quedó establecido que ya no se ganan elecciones solo a partir de corporaciones, compromisos, lealtades clientelares y alianzas bajo cuerda como tampoco se puede ganar poniendo el acento exclusivamente en los medios de comunicación, las propuestas de fondo y el trabajo de convencimiento ideológico de un electorado multifacético, plural y muy complejo.

Mientras el PAN bloqueó su fábrica de votos y apostó a su viejo prestigio en Sonora, el PRD afrontó el reto de penetrar en una sociedad que siempre había rechazado a la izquierda con una combinación de pragmatismo y tradición de liderazgo fuerte, productor de caudillos, caciques y organizadores sociales. En ese mismo lapso, el PRI ha debido enfrentar la crisis opuesta, a saber, cómo ganar elecciones cuando los métodos de clientelismo y corporativismo se agotan con facilidad y reducen su eficacia y cuando se ha perdido credibilidad y prestigio político.

Desde una perspectiva más general, los partidos políticos en Sonora enfrentan nuevos dilemas que se resuelven a partir de las soluciones que plantean al problema de cómo representar a una sociedad tan desigual, con sectores cada vez más exigentes de prácticas democráticas y con sectores cada vez más necesitados de una política de protección de los más pobres y que plantean exigencias materiales que rebasan cualquier reclamo por la democracia.

Ante una desigualdad que tiende a separar más a los extremos es probable que una vez resuelto el problema de la reforma electoral y una vez que se asienten las nuevas instituciones que deberán garantizar el tránsito político y la representación

de todos los sectores de la sociedad, la nueva urgencia en la agenda nacional será la construcción de un consenso que de cabida a la reforma de los patrones de desarrollo que han prevalecido en el país.

De hecho, en la medida que la pobreza deje de ser destino y en la medida que ignorancia deje de ser fatalidad, la evolución del reclamo democrático dará lugar a que los dilemas de los partidos políticos sean menos contradictorios simple y sencillamente porque desaparecerá la necesidad de actuar de facto, tampoco existirá la necesidad de hacer política a través de mecanismos de presión que exijan soluciones al margen de lo legal en la dotación de los bienes más elementales y también la necesidad de aceptar liderazgos y caudillismos a cambio de lealtad política.

Con ello quiero establecer una verdad muy sencilla: para una parte de la sociedad (que no necesariamente es la más pobre o la más ignorante) suele ser más productivo relacionarse con el poder a través de intermediarios no democráticos que a través de otros procedimientos que implican una competencia que puede provocar mayores desventajas aún. En lenguaje pragmático e incluso oportunista podemos decir que en ocasiones el comportamiento más racional en un marco de desigualdad como el que vivimos es el que apunta en dirección contraria al orden democrático. Por más democráticos que sean o dejen de ser, los partidos políticos deben ingeniárselas para representar a la sociedad dual, que está en un tránsito que no será de corta duración.

Hay que entenderlo y asumir que para los partidos políticos, que ya aceptaron que sólo con votos se llega al poder, existe la obligación de pagar facturas y costos. Por ello, no debemos considerar como inconveniente que hayan aceptado la normalidad electoral a cambio de asumir posturas pragmáticas y de entrar en dinámicas que pueden confundir la política con la publicidad y la participación con el control social.

Un último comentario, vinculado al orden de la moral pública. Mientras todos los mexicanos nos divertimos por las acusaciones de unos políticos a otros, gozamos imaginando cómo se ven disfrazados de mariposas en una fiesta de disfraces y al mismo tiempo elaboramos un discurso formal de condena a "lo bajo que ha caído la política", da la sensación que en realidad buscamos disociar la realidad del deber ser.

Si la caricaturización mitifica la política también la lleva al dominio popular y tiende a suplir la desinformación con imágenes que en la medida que avanza la vida electoral van tomando forma. La otra vez un taxista de la ciudad de México me dijo que él no pensaba votar por Castillo Peraza porque ese señor tenía la intención de vender las escuelas públicas. "¿Se imagina?", me dijo. Si bien mi amigo del volante estaba completamente tergiversado con relación al panista, su argumento tenía otra lectura muy clara: la educación en México debe ser pública y gratuita. Por ello no me sorprendió que 3 o 4 cuadras más adelante, se expresara con sinceridad y me manifestara su simpatía por Cárdenas, "aunque usted sea del PRI".

Si las campañas fueran duelos intelectuales de altos vuelos, donde las formas diplomáticas prevalecieran y dictaran la dinámica de las relaciones políticas, las imágenes populares quedarían truncas. La propuesta de fondo y la caricatura, entonces, son dos caras de la misma moneda y una, en ningún caso, sustituye a la otra. En el fondo, lo que debemos entender es que en el pacto democrático existe el compromiso de que el poder se decida por medio de elecciones y de que las instituciones respeten la voluntad que resulte mayoritaria. Ese pacto, que destierra la violencia, el autoritarismo, el fraude y la impunidad no es, tampoco, un manual de Carreño ni un tratado de cultura popular.

BIBLIOGRAFÍA

Ai Camp, Roderic. La política en México. México, Siglo XXI, 1995.

Alcocer, Jorge. "1994: diálogo y reforma. Un testimonio", en Alcocer, Jorge (coordinador), Elecciones, diálogo y reforma; México, 1994, Tomo 1. México, CEPNA Y Nuevo Horizonte, 1995.

Aziz Nassif, Alberto. Territorios de alternancia (el primer gobierno de oposición en Chihuahua). México, CIESAS y Triana Editores, 1996.

Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. México, FCE, 1994.

Campos, Roy y Juan Carlos Cervantes. "¿Quién ocupa el centro ideológico en México?", en Este País; tendencias y opiniones, No. 71. México, febrero de 1997.

Crespo, José Antonio. Urnas de Pandora; partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas. México, CIDE Y Espasa Hoy, 1995.

Crespo, José Antonio. Elecciones y democracia. México, IFE, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática #5, 1995.

Consejo Estatal Electoral. Informe General y Compendio de Estadísticas. Hermosillo, Sonora, 1995.

Dahl, Robert A. Los dilemas del pluralismo democrático: autonomía versus control. México, Alianza Editorial y CNCA, Colección "Los noventa" #68, 1991.

Dahl, Robert A. La poliarquía; participación y oposición. México, Red Editorial Iberoamericana, 1996.

Diamond, Larry, et al. Politics in developing countries; comparing experiences with democracy. Chicago, Waveland Press Inc. 1985.

Domínguez, Jorge. "La crisis de representación de latinoamérica", en Este País; tendencias y opiniones, No. 72. México, marzo de 1997.

Easton, David. Enfoques sobre teoría política. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1967.

Elster, Jon. Tuercas y tornillos; una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Barcelona, Gedisa editorial, 1995.

Elster, Jon. El cemento de la sociedad; las paradojas del orden social. Barcelona, Gedisa editorial, 1992.

Elster, Jon. Justicia local; de qué modo las instituciones distribuyen bienes escasos y cargas necesarias. Barcelona, Gedisa editorial, 1995.

Escalante Gonzalbo, Fernando. El Principito o al político del porvenir. México, Cal y Arena, 1996.

Fenichel Pitkin, Hanna. The concept of representation. Los Angeles, University of California Press, 1967.

Gómez Tagle, Silvia. De la alquimia al fraude en las elecciones mexicanas. México, GV editores, Mujeres en lucha por la democracia AC y Mediodía, 1994.

González Casanova, Pablo. La democracia en México. 2º edición. México, ERA, 1967.

Fernández Santillán, José F. La democracia como forma de gobierno. México, IFE, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática #3, 1995.

González Casanova Pablo. El Estado y los partidos políticos en México. México, ERA, 1995.

González Compean, Miguel. "La política social 1989-1994: las virtudes y los excesos de solidaridad", en Alcocer, Jorge (coordinador), Elecciones, diálogo y reforma: México, 1994, Tomo 2. México, CEPNA Y Nuevo Horizonte, 1995.

Guillén López, Tonatiuh. Gobiernos municipales en México: entre la modernización y la tradición política. México, Porrúa grupo editorial y Colef, 1996.

Held, David. Modelos de democracia. México, Alianza Editorial, 1992.

INEGI. Sonora XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Tomo 1. México, 1990.

INEGI, Gobierno del estado de Sonora y Municipio de Hermosillo. Cuaderno estadístico municipal. Hermosillo, 1993.

Karl, Terry. "¿Cuánta democracia acepta la desigualdad?", en Este País: tendencias y opiniones, No. 69. México, diciembre de 1996.

Linz, Juan J. La quiebra de las democracias. México, Alianza Editorial y CNCA, Colección "Los noventa" #37, 1990.

Loaeza, Soledad. Clases medias y política en México; la querrela escolar, 1959-1963. México, El Colegio de México, 1988.

Lomnitz-Adler, Claudio. Las Salidas del Laberinto; cultura e ideología en el espacio nacional mexicano. México, Joaquín Mortiz, 1995.

López Garrido, Diego. Qué son unas elecciones libres. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1977

Lujambio, Alonso. "La evolución del sistema de partidos, 1988-1994", en Alcocer, Jorge (coordinador), Elecciones, diálogo y reforma; México, 1994, Tomo 2. México, CEPNA Y Nuevo Horizonte, 1995.

Merino, Mauricio. La participación ciudadana en la democracia. México, IFE, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática #4, 1995.

Meza, Gilberto y Antonio Padilla. Los nuevos electores; actores sociales e insurgencia municipal en el México de los 80's. México, El Nacional, 1991.

Molinar Horcasitas, Juan. El tiempo de la legitimidad; elecciones, autoritarismo y democracia en México. México, Cal y Arena, 1993.

Molinar Horcasitas, Juan. "Escuelas de interpretación del sistema político mexicano", en Revista Mexicana de Sociología, año LV, No. 2. México, 1993.

Molinar Horcasitas y Jeffrey Weldon. "Programa Nacional de Solidaridad: determinantes partidistas y consecuencias electorales". En Estudios Sociológicos, Volumen XII, Num 34. México, El Colegio de México, 1994.

O'Donell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. Transiciones desde un gobierno autoritario; conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas. Tomo 4. Barcelona, Ediciones Paidós, 1994.

Ortiz Pinchetti, José Agustín. "Las elecciones federales de 1994; lo claro, lo oscuro, lo crudo y lo cocido", en Alcocer, Jorge (coordinador), Elecciones, diálogo y reforma; México, 1994, Tomo 1. México, CEPNA Y Nuevo Horizonte, 1995.

Panbianco, Angelo. Modelos de Partido. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Pascual Moncayo, Pablo (coordinador). Las elecciones de 1994. México, Cal y Arena, 1995.

Pateman, Carol. Participation and democratic theory. New York, Cambridge University Press, 1970.

Reynoso, Víctor Manuel. "Notas para una geografía electoral del estado de Sonora", en Estudios Sociales, Revista de Investigación del Noroeste. Volumen III, No.3. Hermosillo, COLSON. UNISON y CIAD, 1991.

Reynoso, Víctor Manuel. "Sonora", en Gómez Tagle, Silvia, Las elecciones de 1991; la recuperación oficial. México, La Jornada y GV editores, 1993.

Reynoso, Víctor Manuel y Jorge Santibáñez. "Preferencias electorales y elementos de cultura política en los ciudadanos hermosillenses", en Estudios Sociales,

Revista de Investigación del Noroeste. Volumen III, No.3. Hermosillo, COLSON. UNISON y CIAD, 1991.

Riker, William H. Liberalism against populism; a confrontation between the theory of democracy and the theory of social choice. Prospect Heights, Illinois, Waveland Press Inc., 1982.

Rivera Barrios, Juan Luis. Los efectos de la alternancia política; corporativismo y clientelismo en las organizaciones urbano populares de Tijuana (1989-1995). Tesis de maestría para el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1996.

Rodríguez Araujo, La reforma política y los partidos en México. México, Siglo XXI, 11º edición, 1979.

Rodríguez Lozano, Amador. Lo claroscuro de la representación política; una visión jurídica politológica contemporánea. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Senado de la República, 1996.

Sartori, Giovanni. Teoría de la Democracia. 1. El debate contemporáneo. México, Alianza Universidad, 1996.

Sartori, Giovanni. Elementos de teoría política. Madrid, Alianza Universidad Textos, #142, 1992.

Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos. 2º edición ampliada. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Sartori, Giovanni. "¿Crisis de representación?", en Este País; tendencias y opiniones, No. 65. México, agosto de 1996.

Segovia, Rafael. "Una cultura política inmóvil", en Nexos No. 223. México, agosto de 1996

Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia? México, FCE, 1995.

Valdés, Leonardo. Sistemas electorales y de partidos. México, IFE, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática #7, 1996.

Valencia Lomelí, Enrique (coordinador). Crisis económica, pobreza y política social. Guadalajara, IDEA AC, ITESO y UdG, 1995.

Varios autores. Transición política y reforma del Estado. México, Poder legislativo federal, Cámara de Diputados, PRD Y Fundación para la democracia, 1996.

Vázquez, Miguel Angel (coordinador) Sonora hacia el año 2000; tendencias y desafíos. Hermosillo, Impresora SINO, 1993.

Weber, Max. Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1978.

Woldenberg, José. Violencia y política. México, Cal y Arena, 1995.

Zaid, Gabriel. Adiós al PRI. México, Oceano, 1995.